LA OPOSICIÓN OBRERA

ALEXANDRA KOLONTAI



La oposición en la URSS

ALEXANDRA KOLONTAI

LA OPOSICIÓN OBRERA

Traducción:
Bárbara Sandoval
Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Uruguay 1249. Capital Federal
Buenos Aires. R. Argentina
Impreso en la Argentina
Printed in Argentina

Schapire editor   Colección mira

En la URSS de los años 20, si bien ha triunfado una revolución, ha triunfado también una "nueva casta" de funcionarios.

Contra ella es la nueva batalla que acomete la "oposición"; una batalla contra el autoritarismo y el dogma para lograr un planteo esencialmente democrático.



INDICE

Nota Preliminar

La participación de Alexandra Kolontai en la "oposición obrera" es el episodio más relevante de su vida. En 1921, Kolontai tenía treinta años de experiencia revolucionaria. Treinta años después de la derrota de aquel movimiento en el III Congreso de la Internacional Comunista, conservaba el papel de Consejera del Ministerio de Relaciones Exteriores de país, la Unión Soviética.

El episodio de la "oposición" se aparece como particularmente notable, en tanto constituye la primera advertencia emanada del interior del PCUS en cuanto al proceso de degeneración burocrática del régimen aún en vida de Lenin. Sin perjuicio de ello, en absoluto puede desgajarse de la vida y la obra de AK cómo conjunto.

Surgida de la nobleza terrateniente del siglo XIX, AK se sintió impelida a dejar su ambiente y dedicarse enteramente a la causa revolucionaria.

Vivió así la toma del poder en 1917, tomó parte de la construcción de la URSS en los primeros tiempos, ayudó a cimentar el nuevo poder y, aunque era una representante de la "vieja guardia bolchevique, en los hechos aceptó la instauración del llamado stalinismo". Como tantos otros que fueran relevados en las purgas", perteneció a la élite revolucionaria aniquilada por el mismo poder que contribuyera a establecer y consolidar. Por tal motivo se ha señalado que actuó siempre escindida entre sus problemas de conciencia y los imperativos de la revolución, aunque siempre se plegó finalmente a la disciplina del partido, hasta en aquellos casos en que estaba en desacuerdo con la línea general. En realidad, conservó su lucidez y su voluntad, y, según sus propias palabras, nunca hubiera consentido en acusarse ante el pueblo ruso, de actos que no había cometido.

Fue la única dirigente de la "oposición" no eliminada físicamente por decisión del PCUS en época de Stalin, y conservó, aunque más no fuera, un puesto menor en el aparato partidario. Algunos historiadores estiman que tal hecho se debió a una especie de "pacto" que habría realizado con Stalin.

Como teórica, AK retomó la línea de los trabajos de Bebel y Engels sobre la situación de la mujer y la familia dentro de la sociedad capitalista, y pese a que no logró plasmar una teoría de la evolución de la familia en el caso de una situación revolucionaria, puso en evidencia los vínculos que existen entre la llamada "cuestión femenina" y la revolución política y social.

Su activa militancia y su cultura no le impidieron haber sido toda su vida una mujer encantadora que nada tuvo que ver con la imagen enemiga de "virago" revolucionaria y "Jaurés con faldas" con la que se pretendió denostarla. En efecto, siendo una mujer muy bella que jamás abandonó su apariencia elegante, sus problemas sentimentales hicieron correr mucha tinta, pese o la discreción que desplegó. De cualquier manera nada hubo en ella que la identificara con los aventureros y aficionados a la revolución: uno de los rasgos típicamente rusos de su personalidad fue su identificación con el pueblo.

Su actividad política comienza a principios de siglo, en conexión con las actividades de la social-democracia, por lo que viaja por varios países europeos. En 1917 fue una de los pocos revolucionarios que dio incondicional apoyo a Lenin, con el cual había mantenido una copiosa correspondencia desde tiempo atrás.

Fue Comisario de Asistencia Pública, Agregado Comercial de la URSS en Noruega, Miembro Adjunto al Setariado Internacional de Mujeres de la Internacional, etc. Después de la condenación de la "oposición obrera", AK cesó toda actividad de cuestionamiento dentro del PCUS. Desde 1923 hasta 1950 acordó cierto apoyo tácito a la política de su partido, dirigido por Stalin, se dedicó concienzudamente a

sus labores diplomáticas y redactó varios escritos sobre la "cuestión femenina". Paralelamente, mantuvo con Trotski una larga rivalidad que comenzó en 1917: en la pugna Stalin-Trotski, apoyó al primero. Ello no impidió que en dos oportunidades, siendo Consejero Comercial en Noruega, debiera volver a la URSS para comparecer ante la Comisión de Control del PCUS.

En 1930 fue nombrada Embajadora en Suecia; también en la década del 30 intervino en la Comisión Jurídica de la Sociedad de las Naciones. Tuvo destacada participación en el armisticio entre la URSS y Finlandia, país con el que estaba ligada desde los primeros años del siglo y sobre el cual tenía versación como "especialista". AK murió de un infarto en 1952, dejando una extensa e importante obra escrita cuyos títulos principales son: La vida de los obreros finlandeses, San Petersburgo, 1903; Sobre la lucha de clases, Sibirsk,. 1905; Finlandia y el socialismo (recopilación de artículos), 1906; Sobre la representación de los Soviets, San Petersburgo, 1906; Los fundamentos sociales de la cuestión femenina, San Petersburgo, 1909; A través de la Europa obrera, San Petersburgo, 1912; ¿Para quién es necesaria la guerra?, Berna, 1916; La obrera y la Asamblea Constituyente, San Petersburgo, 1917; ¿Cómo luchan los obreros por sus derechos?, Moscú, 1919; La nueva moral y la clase obrera, 1919; El frío, viejo enemigo de la pobreza, Moscú, 1919; La guerra revolucionaria, Moscú, 1919; La obrera un año después de la revolución, 1918; La prostitución y los medios para luchar contra ella, Moscú, 1921; La sociedad y la maternidad, Moscú, 1921; El amor de las abejas obreras, Riga, 1925.

El libro que ofrecemos en primera versión integral para el lector de lengua española, lleva el título original de La oposición obrera. Por su importancia excepcional en muchos aspectos y por lo que significó de enfoque visionario de un proceso apenas esbozado en su época le hemos dado el título con que lo entregamos al público.

El Editor

LA OPOSICION OBRERA

¿Qué es la Oposición obrera?

¿Qué es la Oposición obrera? Desde el punto de vista de nuestro Partido y de la revolución obrera internacional, ¿hay que felicitarse por su existencia, o es, por el contrario, algo perjudicial y que puede dividir a nuestro Partido, un fenómeno "políticamente peligroso" como hace poco lo definió Trotski durante la discusión pública sobre los sindicatos?

Para responder a estas dudas, que interesan y preocupan a muchos de nuestros camaradas obreros *y* obreras, hay que hacerse las siguientes preguntas:

1) ¿De qué está compuesta la Oposición obrera *y* cómo se constituyó?

2) ¿En qué consiste, en el fondo, la diferencia entre nuestros camaradas de los centros directivos del Partido y la Oposición obrera?

Un rasgo muy característico y sobre el que habría que insistir en llamar la atención de nuestros dirigentes es que, entre los comunistas, la Oposición agrupa a la porción avanzada de los proletarios organizados. La Oposición comprende casi exclusivamente a los profesionalistas; los nombres que firman las tesis de la Oposición sobre el rol de los sindicatos son prueba de ello. Ahora bien, ¿qué son los profesionalistas? Son obreros, la punta de la vanguardia que está a la cabeza del proletariado ruso, los que soportaron todo el peso de la lucha revolucionaria y, en vez de dispersarse en las administraciones del Estado perdiendo su relación con las masas obreras, permanecieron, en cambio, ligados a esas masas. Ser profesionalista, conservar relaciones fuertes y vivas con el sindicato, es decir con los obreros de una rama de la industria durante estos años tormentosos en que el centro de gravedad de la vida social *y* política se trasladó más allá del terreno profesional, no fue cosa fácil ni sencilla. La ola revolucionaria tomó *y* arrojó bien lejos de los sindicatos a los mejores elementos, a

los más capaces y activos del proletariado industrial, abandonando a uno en el frente, al otro en tal o cual administración, al tercero ante la alfombra verde de alguna oficina o frente a un montón de "piezas sobrantes", de planes" y "proyectos".

Los sindicatos están despoblados. Solamente los obreros más sólidamente penetrados de espíritu proletario, la verdadera flor de la clase revolucionaria ascendente, resistiendo a la corrupción del poder, a las mezquindades de la vanidad, a la tentación de las "carreras administrativas", en una palabra, a todo el "burocratismo sovietista" ha conservado su íntima unión con las "masas", con los obreros, con esas "capas inferiores" de donde ella misma surgió *y* ha sabido defender su relación orgánica con esas capas contra la influencia de los altos cargos del Estado soviético. En cuanto la situación se calmó en el frente y el péndulo de la vida se inclinó del lado de la organización económica, estos proletarios típicos e inconmovibles, estos representantes más firmes y más notables de su clase, se apresuraron a arrojar el uniforme militar *y* descartar las "piezas salientes" o "entrantes" para responder al llamado tácito de sus hermanos de clase, los obreros de las fábricas, los proletarios rusos que todavía arrastran en la República soviética del Trabajo una existencia miserable y vergonzosa de presidiarios ... Con su instinto de clase, estos camaradas que están a la cabeza de la Oposición Obrera comprendieron que algo cojeaba. Comprendieron que, aunque en tres años de revolución hemos edificado sin duda alguna el Estado soviético, y hemos afirmado el principio de la república obrera y campesina de los trabajadores, la clase obrera misma, en tanto clase, en tanto unidad social indivisible *y* dotada de necesidades, intereses y fines unánimes y homogéneos *y,* en consecuencia con *una política única, constante, clara y distínta,* juega en la república soviética un rol cada vez menos importante; tiñe cada vez más débilmente las medidas de todo tipo que toma su propio gobierno; dirige cada vez menos la política; influye cada vez menos la acción y el pensamiento de los órganos cen-

trales de poder. A comienzos de la Revolución ¿quién habría hablado de capas "inferiores" o "superiores"? Las masas —es decir las masas obreras— y los centros de dirección del Partido eran una sola cosa. Las aspiraciones que la vida y la lucha hacían nacer en lo bajo de la escala encontraban su expresión más exacta, su fórmula más clara y **más** sólidamente apoyada, en los centros dirigentes del Partido. No había antagonismos entre la cumbre y la base, ni podía haberlos. Hoy este antagonismo existe y ningún artificio de la propaganda, ningún procedimiento de intimidación borrará de la conciencia de las masas esta idea de que las cimas de la administración soviética y del Partido Comunista se han convertido en una nueva "capa social" bien caracterizada.

Los profesionalistas, que son el núcleo esencial de la Oposición obrera, han comprendido bien todo esto, o mejor dicho, lo han sentido gracias a su certero instinto de clase. Su primera preocupación ha sido ligarse con esas masas, entrar en el organismo natural de su clase, el sindicato, que de todos los organismos es el que menos ha sufrido durante estos tres años la influencia disolvente de los intereses de todo tipo ajenos al proletariado (proveniente de la clase campesina y de esos elementos burgueses adaptados al régimen soviético), de esos intereses que deforman nuestras administraciones de Estado y desvían nuestra política de la rectitud de su cuna proletaria hacia los pantanos del oportunismo ...

Oposición obrera son ante todo los proletarios que han seguido ligados a su fábrica o a su mina, la carne de la carne de la clase obrera.

La Oposición obrera sorprende porque no posee grandes líderes vedettes, de esos que se ha convenido en llamar "jefes". Como todo movimiento sano y que surge necesariamente de las relaciones sociales, ha nacido del seno mismo de las masas obreras e inmediatamente ha echado profundas raíces en todas direcciones, hasta en esos rincones de la Rusia soviética hasta los que no había llegado noticia de la existencia de una oposición.

"Nosotros no teníamos idea de que en Moscú había desacuerdos y discusiones sobre el rol de los sindicatos, —decía un delegado siberiano al Congreso minero—, y ya nos preocupaban estos mismos problemas que se plantean aquí”. Tras la Oposición obrera se levantan las masas proletarias, o mejor aún: la Oposición obrera es la parte más coherente, más conciente, más firme como clase, de nuestro proletariado industrial; la que estima que no es permisible, en momentos en que se construye el edificio económico comunista, sustituir la gran fuerza creadora del proletariado por la insignia sólo externa de la dictadura de la clase obrera.

Cuanto uno más se eleva en los “puestos” del Estado soviético o del Partido Comunista, menos partidarios de la Oposición se encuentran. Cuanto más profundamente se penetra en las masas, más eco hallamos del programa de la Oposición obrera.[1]

Este es un hecho característico y significativo que debieran tener en cuenta los centros dirigentes de nuestro Partido. Si las "masas" se alejan de la "cumbre", si se abre una brecha, una fisura, entre los centros dirigentes y las capas inferiores, es signo de que en la cumbre no todo va bien, sobre todo si las masas no permanecen silenciosas sino que reflexionan, actúan, se defienden y hacen triunfar sus ideas. Las cumbres sólo pueden desviar a las masas del recto camino que conduce a la victoria del comunismo, si éstas callan, se someten, siguen ciegamente a los jefes. Es lo que ocurrió en 1914, a principios de la Guerra Mundial, cuando los obreros, creyendo en sus jefes decidieron: "ellos conocen mejor que nosotros los caminos de la historia. Nuestro instinto de protesta contra la guerra nos pierde; reprimámoslo, callemos y escuchemos a los ancianos". Pero cuando, por el contrario, la masa se agita, hace trabajar su cerebro, critica,

[1] Los votos sobre las tesis acerca del rol de los sindicatos son prueba de ello: los miembros de los comités directivos votan por una u otra de las tesis de los centros; las masas comunistas, los obreros, votan por la Oposición obrera.

vota fundadamente contra sus jefes amados, y para eso debe combatir el sentimiento de simpatía que siente por ellos, entonces el caso es grave. Entonces es deber del Partido no disimular el diferendo, no tratar de menospreciar la Oposición adjudicándole epítetos que nada justifican y que nada explican, sino por el contrario preguntarse con toda sinceridad dónde o en qué reside el fondo del desacuerdo y qué quiere la clase obrera, intérprete del comunismo *y* su única creadora.

Por eso la Oposición obrera es la parte más avanzada del proletariado, que no ha roto su relación viva con las masas obreras organizadas en sindicatos, y que no se ha dispersado en las administraciones del Estado.

El fondo del diferendo

Antes de investigar cuál es el fondo del diferencio entre la Oposición obrera y el punto de vista oficial representado por nuestros centros dirigentes, debemos recordar dos verdades profundas. Primero, que la Oposición obrera ha nacido de lo más hondo del proletariado industrial de la Rusia soviética y ha tomado fuerza no sólo en las espantosas condiciones de trabajo de siete millones de proletarios industriales sino también entre los múltiples desvíos, oscilaciones o contradicciones de nuestra política gubernamental y hasta dentro de las francas desviaciones de la neta, pura y consecuente línea de clase del programa comunista. En segundo lugar, hay que recordar que la Oposición no se ha limitado a tal o cual región y que no ha sido el fruto de desacuerdos o disenciones personales; por el contrario se ha difundido a través de toda la República soviética la totalidad de cuyas provincias respondieron con un eco unánime a cada una de las tentativas de nuestros camaradas obreros para formular, expresar y fijar la esencia de la controversia y para definir lo que quiere la Oposición obrera.

Hoy existe la impresión de que el diferendo entre la Oposición

obrera y las distintas tendencias de las capas superiores, se reduce exclusivamente a una forma distinta de entender el rol y la finalidad de los sindicatos. Esto es falso. El diferendo es más profundo. Los representantes de la Oposición no siempre saben enunciarlo claramente y definirlo con precisión, pero basta tocar los diversos problemas que conciernen a la estructura de nuestra república para que estalle el desacuerdo sobre muchas propuestas fundamentales de carácter económico y político.

Los puntos de vista opuestos (de las cumbres dirigentes de nuestro Partido y de los representantes del proletariado organizado en sindicatos) se manifestaron por primera vez en el IX Congreso Panruso del Partido Comunista, ante el problema de la dirección única o colegiada. La Oposición no existía todavía como grupo constituido, pera era visible que los sostenedores del sistema colegiado eran los representantes de los sindicatos, es decir de las organizaciones propiamente proletarias, y que contra ellos estaban los dirigentes del Partido, habituados a apreciar todas las cosas desde el punto de vista de la política de los diversos departamentos administrativos, que exige un arte consumado para adaptarse a las aspiraciones socialmente heterogéneas de los distintos grupos sociales de la población: proletariado, pequeños propietarios (campesinos) *y* burguesía, en la persona de "especialistas" o seudo-especialistas de toda laya y de toda formación.

¿Por qué son precisamente los sindicatos, obstinados e inhábiles para sostener sus argumentos con propuestas científicas, los partidarios del sistema colegiado, mientras que los defensores de los "especialistas" fueron al mismo tiempo campeones de la dirección única? Porque en este diferendo (aunque ambas partes hayan negado toda importancia de principio al asunto) estaban presentes dos puntos de vista con razones de ser profundas e inconciliables.

La dirección única es la encarnación misma de la concepción individualista de la clase burguesa. La dirección única, es decir la volun-

tad de un hombre, aislada, "libre", separada de la colectividad, cualquiera sea el terreno en que se manifieste, desde la autocracia del jefe de gobierno hasta la autocracia del director de fábrica, constituye la más perfecta expresión del pensamiento burgués. La burguesía no cree en la fuerza de la colectividad. Lo que le gusta es convertir a la multitud en un rebaño obediente que pueda conducir a su gusto personal, por donde se le antoje al guía...

La clase obrera y sus ideólogos, por el contrario, saben que los nuevos fines de su clase, el comunismo en una palabra, sólo es realizable por medio de la creación colectiva, por medio del esfuerzo común de los mismos obreros. Cuanto más compacta sea la colectividad obrera, más se acostumbrarán las masas a manifestar su voluntad y su pensamiento colectivos y comunes, y más completa y rápidamente realizará la clase proletaria su misión, es decir, constituirá un sistema económico nuevo, ya no compuesto de piezas dispersas sino por el contrario, unido, armonioso, coherente, comunista. *Solamente el que está ligado prácticamente a la producción puede aportarle novedades vivificantes.* Renunciando al principio, precisamente al principio de la dirección colectiva en la industria, el Partido Comunista cometió un grave abandono, un acto de oportunismo, una desviación de la línea de clase que tan apasionadamente habíamos defendido y afirmado en el primer período de la Revolución.

¿Cómo ocurrió esto? ¿Cómo sucedió que nuestro Partido, con su firmeza y su temple, adquiridos en las luchas revolucionarias, se dejara desviar del recto camino proletario *y* se pusiera a vagar por los senderos de ese oportunismo tan detestado y vilipendiado por él?

A esto responderemos más adelante. Por el momento, preguntémonos cómo se constituyó y desarrolló la Oposición obrera.

El IX Congreso se realizó en la primavera. Durante el verano la Oposición no se manifestó. Tampoco se oyó hablar de ella durante los calurosos debates sobre el problema de los sindicatos en el Se-

gundo Congreso de la Internacional. Pero en lo profundo de las masas proseguía el trabajo de acumulación de experiencia y reflexión crítica. Dicho trabajo encontró expresión, aunque aún imperfecta, durante la Conferencia Comunista de septiembre de 1920. Nuestro pensamiento se perdía, todavía, en el terreno de la negación y de la crítica. No teníamos propuestas positivas, fórmulas propias. Pero lo que ya se vislumbraba era que el Partido Comunista entraba en una nueva etapa, que se producía una fermentación, que las "capas inferiores" reclamaban "libertad de crítica" y declaraban en alta voz que la burocracia las ahogaba, les impedía toda acción viva y toda manifestación de iniciativa.

Las cumbres dirigentes del Partido supieron apreciar en su justo valor este comienzo de fermentación y, en la persona de Zinoviev, multiplicaron las promesas verbales: libertad de crítica, ampliación de la iniciativa de las masas, necesidad de combatir las deformaciones burocráticas, severa persecución de todos los dirigentes que faltaran al principio democrático... Muchas palabras fueron dichas, y bien dichas. Pero entre la palabra y el acto la distancia es inmensa. La Conferencia de septiembre, a pesar de todas las promesas de Zinoviev, no cambió nada en el Partido ni en la existencia de las masas obreras. La fuente que alimentaba a la Oposición no se secó. Entre las masas progresaba y se agrandaba sordamente el descontento, la crítica, el trabajo del pensamiento...

Este sordo fermento llegó hasta los dirigentes, generando entre ellos desacuerdos de una agudeza inesperada. Hay que señalar que en los medios dirigentes de nuestro Partido, el asunto sobre el cual se marcaron con toda intensidad las diferencias fue precisamente el problema de los sindicatos. Lo cual era natural.

Hoy en día, en el debate entre la Oposición y las cumbres del Partido, éste no es el único punto de desacuerdo, pero sin embargo constituye, en la situación dada, el punto central de toda nuestra política interna.

Antes de que la Oposición obrera hubiera reunido sus tesis y formulado los principios sobre los cuales debe, en su opinión, descansar la dictadura del proletariado en el campo de la organización económica, los medios dirigentes ya tenían opiniones divididas sobre la manera de apreciar el rol de las organizaciones de la clase obrera para la restauración de la producción sobre las nuevas bases comunistas. El Comité Central de nuestro Partido estaba dividido: ¡Lenin contra Trotski, y Bujarin de amortiguador entre los dos!

Recién después del VIII Congreso de los Soviets, se advirtió evidentemente que dentro del Partido existía una oposición compacta, agrupada principalmente alrededor de las tesis sobre el rol de los sindicatos, y que esta oposición, a pesar de no tener un gran líder o un teórico únicos, a pesar de ser violentamente combatida por los jefes más populares del Partido, crecía y se fortalecía y sobre todo, se extendía cada vez más en toda la Rusia trabajadora... ¡Si tan sólo hubiera quedado anidada en Moscú o Petrogrado! Pero no, desde el Don, desde los Urales, desde Siberia y una serie de centros industriales, los informes señalaban al Comité Central del Partido que también allí "se formaba y entraba en acción una Oposición obrera". En realidad, esta oposición distaba mucho de revelarse igual en todas partes y a propósito de los mismos puntos sobre los que acordaban las capitales obreras de la República soviética. A veces en las reivindicaciones, las manifestaciones y los motivos de la Oposición había bastante confusión, estupideces y no pocas mezquindades, mientras que se olvidaban los puntos esenciales. Pero algo permanecía inmutable, y era esta pregunta:

¿Quién debe llevar a cabo la creatividad de la dictadura del proletariado en el terreno de la estructura económica?

¿Los órganos esencialmente proletarios, ligados inmediatamente y por lazos vitales a la producción, que son los sindicatos? ¿O por el contrario, las administraciones del Estado, sin relación directa y viva con la actividad productiva y, por añadidura, de un contenido social

mixto? Allí está el nudo del debate. La Oposición obrera sostiene la primera pregunta. Las cumbres de nuestro Partido, cualquiera sean las divergencias de sus tesis en tal o cual punto menos esencial, están con conmovedora coherencia, a favor de la segunda.

¿Qué nos demuestra esto?

Nos demuestra que nuestro Partido atraviesa su primera crisis seria desde comienzos de la Revolución, y que no tiene derecho a deshacerse de la Oposición tratándola de "sindicalista" o con otros epítetos baratos, sino que debe reflexionar y preguntarse: ¿De dónde surge esta crisis? ¿De qué lado está la verdad de clase? ¿Del lado de las cumbres dirigentes, o del lado de los obreros y de las masas proletarias con su justo institnto?

La crisis del Partido

Antes de considerar los principales tópicos que son objeto de debate entre los dirigentes del Partido y la Oposición obrera, hay que buscar respuesta a esta pregunta: ¿Cómo es que nuestro Partido, combativo, sólido, poderoso e invencible, precisamente por la precisión de su línea de clase ha podido desviarse de esta línea?

Cuanto más queremos a nuestro Partido por haber logrado dar un paso tan decisivo hacia la liberación de los trabajadores del yugo capitalista, menos derecho tenemos a cerrar los ojos ante los errores de nuestros dirigentes.

La fuerza de nuestro Partido ha consistido siempre -y hoy debe seguir consistiendo- en la aptitud de sus centros dirigentes para percibir con oído fino las inquietudes y aspiraciones nuevas que agrupan a los obreros y, conociendo estas disposiciones, encontrar el medio de orientarlas de manera que sirvan a las masas como trampolín para marchar a la conquista de sucesivas posiciones. Es lo que ocurrían antes y hoy ya no sucede.

Nuestro Partido no sólo se limita a demorar su carrera fulminante hacia el porvenir, sino que cada vez más a menudo, mira “prudentemente” hacia atrás y se pregunta si no ha ido demasiado lejos, si no es tiempo de hacer un alto, si no sería más sabio usar cierta circunspección y evitar experiencias audaces sin precedente en la historia.

¿De dónde sale esta “prudencia” demasiado sabia (que marca claramente la falta de confianza de nuestros dirigentes con respecto a la capacidad de los sindicatos obreros en materia de economía de la producción) que, en estos últimos tiempos, se ha posesionado de nuestros centros? ¿Dónde reside la causa de ello?

Si consideramos atentamente el origen de nuestros disensos internos, nos convenceremos de que la crisis actual del Partido Comunista se origina en *tres causas fundamentales.*

La primera *y* principal es la difícil situación en que debe trabajar *y* actuar el Partido. El Partido Comunista debe edificar el comunismo y poner en práctica su programa dentro del siguiente estado de cosas:

1. Completa desorganización *y* ruina de la economía nacional;

2. Ataques incesantes de las potencias imperialistas *y* de la contrarrevolución rusa durante los tres años de revolución;

3. Un país económicamente atrasado en donde la clase obrera debe encarnar sola al comunismo *y* construir las nuevas normas de la economía comunista, mientras la población campesina domina; un país en el que no existen todavía las condiciones económicas necesarias para la colectivización y la centralización de la producción, y en el que el capitalismo no tuvo tiempo de completar su desarrollo (desde la concurrencia ilimitada que es la etapa primitiva del capitalismo, hasta la regularización de la producción que es su forma suprema, pasando por los sindicatos *y* trusts patronales)

Es evidente que todas estas circunstancias traban la realización de nuestro programa (sobre todo en su punto fundamental, la organización de la economía nacional sobre nuevos principios), e introducen,

al mismo tiempo, un abigarramiento de influencias que mata en la práctica cualquier unidad.

De esta causa fundamental se derivan las otras. En la política económica del Estado Soviético, son, ante todo, el retraso económico de Rusia y el predominio de la clase campesina los que crean este abigarramiento *y* desvían inevitablemente, en la práctica cotidiana, la política del Partido de la firme constancia de *su línea teórica o de principio.* Un partido que está a la cabeza de un Estado Soviético de composición social mixta está obligado, quiera que no, a tener en cuenta también las aspiraciones del pequeño propietario campesino, con sus intereses egoístas y su alejamiento del comunismo, así como de la capa inmensa de elementos pequeñoburgueses[1] de la antigua Rusia capitalista, intermediarios de toda especie, pequeños comerciantes, empleados, artesanos, pequeños funcionarios que, rápidamente, se adaptaron a la organización soviética.

Son estos elementos los que principalmente llenan las oficinas de los soviets; son Comisarios de Abastecimiento, jefes de servicios de subsistencia del ejército, hábiles "profesionales" de los burós centrales de nuestras industrias. El Comisario del Pueblo de Abastecimientos citó, frente a la fracción comunista del VIII Congreso de los Soviets, cifras muy características: cuenta en su comisariato con un 17% de obreros, 13% de campesinos, menos de 20% de "especialistas", y todo el resto, más del 50, está compuesto por antiguos artesanos o empleados de oficina y otra "pequeña gente" cuya mayoría es hasta analfabeta (el que lo dice es Tsuriupa).[2] Esto, en su opinión, demues-

[1] La palabra que en este texto se traducirá como "pequeña burguesía", (mieshchanstvo) es la que, bajo el régimen imperial designaba a la gente de la ciudad (prácticamente: artesanos, pequeños comerciantes, obreros no campesinos). Los publicistas, sobre todo los marxistas, oponiendo esta categoría a la de proletariado han impreso a la palabra un fuerte matiz peyorativo. (N. del T.) .

[2] El comisario del pueblo de Abastecimiento.

tra el origen democrático de ese público, aunque, en realidad, no tiene nada en común con la clase proletaria, con los productores de riqueza, con los obreros de la industria.

Es precisamente esta categoría, largamente extendida en las administraciones soviéticas, esta pequeña burguesía hostil al comunismo, atada a la rutina del pasado, llena de repulsión y temor frente a la acción revolucionaria, la que corrompe nuestro aparato gubernamental llevando a él un espíritu absolutamente ajeno a la clase obrera. Son dos mundos, y dos mundos enemigos. Ahora bien, en Rusia estamos obligados a tratar de persuadirnos, y persuadir a toda la clase obrera que ella y la pequeña burguesía (sin hablar de los campesinos en la persona de los campesinos medios, buenos economistas *y* trabajadores) pueden colocarse juntos, admirablemente bien, bajo esta consigna común : "Todo el poder a los Soviets", olvidando que, precisamente en la práctica diaria de la vida, los intereses de los obreros, los de la pequeña burguesía y los de los campesinos —igualmente penetrados de la mentalidad pequeñoburguesa— inevitablemente chocan y desbarajustan la política del Estado Soviético mellando su perfil de clase.

Además del pequeño propietario campesino, además del elemento pequeñoburgués (no obrero, sino bien pequeño burgués) de las ciudades, nuestro Partido debe contar en su política gubernamental con la influencia de los miembros de la gran burguesía, en la persona de los "especialistas", técnicos, ingenieros, los antiguos tiburones de las finanzas y la industria, ligados por todo su pasado al sistema capitalista, incapaces de imaginar ninguna otra forma de producción que no sea la habitual de la economía capitalista. Cuanta más necesidad de especialistas tiene la Rusia Soviética para los problemas técnicos y para la dirección de su industria, más influyen esos elementos, extraños a la clase obrera en la marcha y el desarrollo de las formas y el carácter de nuestra economía nacional. Completamente rechazados en los comienzos de la Revolución, se quedaron luego en

los meses más difíciles de nuestra lucha en posición de espera o hasta de franca hostilidad contra el poder de los Soviets (el sabotaje de los intelectuales), *y* hoy esta categoría social de hombres de negocios del sistema capitalista, de sirvientes sumisos y bien pagados del capital, adquieren una influencia y una importancia más considerables en la política.[1] ¿Se necesitan nombres? Cualquier obrero que esté al corriente de nuestra política interior y exterior pensará de inmediato en más de uno de estos individuos...

Mientras el centro de gravedad de nuestra vida estaba en el frente, la influencia de estos señores, de estos elementos ajenos a la clase obrera, en la política de nuestro Estado soviético, en particular en lo que concierne al aparato económico, era relativamente mínima.

Los "especialistas", hijos del pasado, íntima e indisolublemente ligados al régimen burgués suprimido por nosotros, se deslizaron dentro de nuestro Ejército Rojo, aportando su espíritu de antaño (subordinación, galones, distinciones, obediencia pasiva en vez de disciplina de clase, arbitrariedad de los jefes, etc.). Pero su influencia no se extendía a la línea política general de la República Soviética. El proletariado no les disputaba la dirección en las cosas militares porque, con su seguro instinto de clase, sentía que en esta materia, la clase obrera, como clase, no tenía nada nuevo que decir, *y* era impotente para aportar alguna modificación fundamental al sistema militar, para cambiar su estructura, para reconstruirlo sobre una nueva base social. El militarismo es una creación de etapas de la civilización superadas por la humanidad. El militarismo, el servicio militar, la guerra, no tendrán lugar en la sociedad comunista. La lucha por la vida seguirá una línea diferente, tomará formas completamente distintas, inaccesibles a nuestra imaginación. El militarismo vive sus últimos días en la época de la dictadura del proletariado y por esta razón es

[1] La Oposición obrera nunca negó que haya que utilizar a los "especialistas" de la técnica y la ciencia. Pero utilizarlos es una cosa, y darles poder, otra.

natural que los obreros, como clase, no tengan nada verdaderamente creador, nuevo, útil para el desarrollo futuro de la sociedad, que aportar al militarismo ni en sus formas ni en sus sistemas. Hay, por cierto, en el Ejército Rojo, brillantes iniciativas del espíritu de clase, pero el fondo de la profesión militar sigue siendo el mismo. A pesar de todo, en materia militar, la dirección dada por los ex oficiales y generales del antiguo ejército no ha desviado la política soviética en un sentido ajeno al nuestro, al punto de que los obreros puedan sentir un daño evidente para ellos, es decir para la clase y su misión fundamental.

Pero ocurre algo distinto en el terreno económico. La producción, su organización: he aquí la esencia del comunismo. Separar a los obreros de la organización de la producción, negársela, es decir, negar a las organizaciones profesionales, verdaderas intérpretes de la clase proletaria, la posibilidad de aportar nuevas formas y elementos creadores a la producción *y* la organización, no confiar más que en la "ciencia" de los especialistas, preparados y educados por un sistema de producción enteramente diferente, es abandonar de hecho el marxismo científico. Ahora bien: esto es lo que se practica hoy en día en las cumbres de nuestro Partido. Viendo el estado catastrófico de nuestra economía nacional, siempre basada en el sistema capitalista (salarios pagados en dinero, tarifas, categorías de trabajo, etc), los dirigentes de nuestro Partido, en un acceso de desconfianza con respecto a las fuerzas creativas de las colectividades obreras, buscan un remedio para aportar al desorden económico. ¿Y entre quiénes? Entre los representantes del pasado burgués *y* capitalista, entre los hombres de negocios *y* los técnicos, cuyas facultades creadoras, precisamente en el campo económico, están paralizadas por la rutina, la costumbre, los procedimientos propios del sistema económico capitalista. Son justamente nuestros dirigentes los que implantan esta fe, ingenua hasta el ridículo, en la posibilidad de instaurar el comunismo por vía burocrática. Donde habría todavía que buscar y "crear", ellos

"prescriben" ...

Cuanto más retrocede a segundo plano el frente militar ante el frente económico, más se agudiza y se hace dolorosa nuestra miseria y más se afirma la influencia de los grupos de población que no sólo son íntimamente extraños y hostiles en todas sus fibras al comunismo, sino que también son absolutamente impotentes para manifestar una iniciativa viva en la búsqueda de formas nuevas de organización del trabajo, nuevos móviles para aumentar el rendimiento, procedimientos originales para *aliar la producción al consumo.* Todos estos técnicos expertos, estos hombres de negocios que emergen a la superficie de la vida soviética, apenas ponen la mano sobre la política económica, ejercen su presión sobre las cumbres de nuestro Partido por intermedio de las administraciones *y* dentro de esas administraciones.

Nuestro Partido se encuentra en situación difícil y penosa. Está obligado, para poder gobernar el Estado soviético, a prestar atención y a adaptarse a las tres categorías de la población, diferentes por su composición social y en consecuencia, por sus intereses económicos.

Por una parte, el proletariado. El proletariado reclama una política absolutamente pura y sin compromisos, una marcha forzada hacia el comunismo.

Por otra parte, la clase campesina, con sus aspiraciones de pequeños propietarios, su simpatía por las `libertades" de todo tipo y ante todo, por la libertad de comercio y la no intervención del Estado en sus negocios. A la clase media se une la pequeña burguesía, en la persona de los "agentes", los funcionarios del Estado, los empleados, los proveedores del Ejército, etcétera, adaptados al régimen soviético pero condenados por su psicología a deformar nuestra política en el sentido de sus tendencias pequeñoburguesas. En Moscú la influencia de esos elementos pequeñoburgueses se hace sentir menos, pero en las provincias, por el contrario, en la base misma del accionar sovié-

tico su influencia es enorme y perniciosa.

Por fin, la tercera categoría de la población son los hombres de negocios, los antiguos dirigentes del régimen capitalista. No son los magnates del capital, los Riabushinski y los Bublikov, de los que se deshizo la República del Trabajo en su primer período, sino los antiguos servidores, llenos de talento, del sistema capitalista, el "cerebro y el genio del capitalismo", los que lo crearon y lo hicieron dar frutos. Aprueban las tendencias centralistas de la política económica soviética, todas las ventajas de la regularización de la industria *y* de su organización en trusts (que es, en efecto, a lo que tiende el capital en los estados burgueses más desarrollados industrialmente): sólo quieren que esta regularización no se haga por medio de las organizaciones obreras (los sindicatos) sino por sus propias manos, bajo el pabellón de las administraciones económicas del Estado, los Burós centrales, los Consejos de Economía Nacional, donde ya han echado sólidas raíces. La influencia de estos señores sobre la "prudente" política gubernamental de nuestras cúspides es grande, infinitamente más grande de lo que debiera ser. Su influencia se marca en esa tendencia a asentar y mantener todo el sistema burocrático (con algunas concesiones en el sentido de un "mejoramiento", pero de ningún modo por una modificación de sistema mismo). Se siente más notoriamente aún en las relaciones comerciales que hoy sostenemos con las potencias capitalistas, relaciones que pasan por encima de la cabeza del proletariado organizado, de los países extranjeros o de Rusia. La señalan una serie de medidas que desembocan en reducir la iniciativa de las masas *y* en fortalecer en su rol dirigente a los representantes del pasado capitalista.

Nuestro Partido está obligado a navegar entre todas estas categorías heterogéneas y a tratar de hallar una política media que no destruya la unidad de los intereses del Estado. La franca política del Partido comunista, que se identifica con el aparato del Estado, con el aparato soviético, pierde cada vez más su relieve de clase y se con-

vierte en una política neutra, indiferente a todas las clases, resultado de la adaptación de los órganos dirigentes a los intereses heterogéneos y contradictorios de una población socialmente heterogénea y mezclada. Esta adaptación entraña inevitablemente oscilaciones, incertidumbres, desviaciones *y* errores.

Recordemos solamente nuestros zigzagueos en el asunto de las relaciones con los campesinos, desde "la orientación sobre el campesino pobre" hasta la "orientación sobre el pequeño propietario laborioso y buen ecónomo". Esta política, si se quiere, testimonia la profundidad y la sabiduría gubernamental de nuestros "hombres de Estado", pero el historiador que aprecie sin prejuicios las distintas etapas de nuestro poder no dejará de señalar una peligrosa desviación de la línea de clase y una tendencia preñada de consecuencias hacia "el oportunismo" y los tropiezos.

Tomemos además el asunto del comercio exterior. Existe sin duda alguna en nuestra política, un desacuerdo íntimo del que dan fe los tironeos incesantes entre nuestros comisariatos de Asuntos Extranjeros y de Comercio exterior. Estos tironeos no tienen solamente un estrecho carácter "departamental"; son más profundos, y si este juego que se desarrolla en los pasillos de nuestros órganos dirigentes se llevara ante el tribunal de las masas, ¿quién sabe qué amplitud adquirirían los diferendos que separan al Comisariato de Asuntos Extranjeros, de nuestros representantes comerciales en el exterior?

Los diferendos entre las administraciones, ocultos a las masas, pero en realidad profundos por su significación social, la necesidad de que la política gubernamental se adapte a las tres categorías sociales heterogéneas de la población (obreros, campesinos, miembros de la antigua burguesía), he ahí *la segunda causa* de *crisis en el seno del Partido.* No nos está permitido ignorarla. Es demasiado característica, demasiado llena de posibilidades. El deber de los dirigentes del Partido, si quieren la unidad y la vitalidad del mismo, es estudiar a fondo la causa *y* recoger la lección que deriva necesariamente del descon-

tento que la suscita, grandemente extendido entre las masas.

Durante la primera época de la Revolución, en que la clase obrera se sentía única intérprete del comunismo, la unidad era perfecta en el Parlamento. No existían cuestiones de "cumbre" y “capas inferiores” en el primer período que siguió a Octubre, en momentos en que la vanguardia del proletariado cumplía y confirmaba apresuradamente, uno tras otro, todos los artículos de nuestro programa de clase, de nuestro programa comunista. El campesino, que había recibido la tierra, no tenía todavía conciencia de ser una parte integrante, de ser un ciudadano investido con todos los derechos de la República soviética. Los intelectuales, los "especialistas", los hombres de negocios y toda la pequeña burguesía, los seudo especialistas que cada día se elevan más alto en la escala soviética so capa de especialistas, observaban entonces una actitud de expectativa y dejaban el campo libre al impulso creador de las masas obreras avanzadas.

Hoy ocurre todo lo contrario: el obrero siente, ve y experimenta a cada momento que los especialistas, —*y* peor aún, que los seudo-especialistas ignorantes y sin experiencia—, los “profesionales”, desalojan al obrero "inculto" so pretexto de incapacidad y ocupan los principales organismos que dirigen nuestra producción. ¡Y el Partido, en vez de poner en su lugar a esos elementos extraños a la clase trabajadora y al comunismo, los favorece y busca en ellos, en vez de hacerlo en las organizaciones obreras, el remedio contra el desorden económico! No es a los obreros, ni a los sindicatos, ni a las organizaciones de clase a quien acuerda su confianza el partido, sino a ellos. Esto es sentido por las masas obreras y en vez de tener un Partido y una clase proletaria compactos y soldados uno al otro, se produce una brecha; en vez de ir hacia la identidad, marchamos hacia la desunión... Las masas no son ciegas. Los líderes más populares pueden esforzarse por cubrir de bellas palabras su defección a una pura política de clase, pero en sus concesiones a los pequeños campesinos o al capitalismo internacional, en esta confianza que se demuestra a los

mejores discípulos del sistema de producción capitalista, las masas sienten perfectamente dónde comienza el retroceso. Los obreros pueden alimentar los sentimientos más fieles y el afecto más caluroso hacia la persona de Lenin, pueden sentirse seducidos por el admirable e incomparable talento oratorio de Trotski o por su poder de organización; pueden honrar a muchos otros jefes como individuos; pero cuando "la masa" siente que no se confía en ella, en las facultades creadoras de su clase, grita: ¡Basta! No los seguiremos más con los ojos cerrados. Queremos ver claro la situación. Vuestra política del justo medio entre tres categorías sociales puede que esté inspirada por una profunda sabiduría, pero huele peligrosamente a un viejo conocido, el oportunismo. Puede ser que hoy esta "sabia política" nos haga ganar algo, pero cuidado con perdernos por el falso camino que con sus desviaciones y zigzagueos nos llevará lejos del porvenir, hacia los matorrales del pasado... Crece la desconfianza de la clase proletaria con respecto a los dirigentes del Partido y cuanto más "sabios" son esos dirigentes, cuanto más adquieren aspecto de hábiles "hombres de Estado" haciendo equilibrios entre el comunismo y el pasado burgués, más se abre el abismo entre las cumbres y la "masa", más disminuye el entendimiento mutuo y más dolorosa y fatal se hace la crisis interna del Partido.

La tercera causa que determina esta crisis es que real y prácticamente en el curso de estos tres años las condiciones materiales de vida de las masas obreras, de los productores, del pueblo de las fábricas *y* usinas en vez de mejorar han empeorado. Esto no lo negará nadie en los medios dirigentes de nuestro Partido. El sordo, pero gran descontento de los obreros (nótese bien: de los obreros) tiene razones materiales.

Los que han ganado directamente con la Revolución son los campesinos; a las nuevas formas de organización y de vida soviética también se han adaptado maravillosamente no sólo los pequeños burgueses sino los miembros de la gran burguesía que han ocupado

puestos influyentes y directivos en las administraciones del Estado (en particular en las administraciones económicas), en la industria o en el comercio exterior. Solamente la clase fundamental de la República soviética, la que ha soportado todo el peso de la responsabilidad en el período de la dictadura, arrastra una existencia escandalosamente miserable.

La República del Trabajo, conducida por los comunistas, esa vanguardia de la clase obrera que, según Lenin, "encarnó en ella la energía revolucionaria de toda la clase", pudo colocar en condiciones privilegiadas a algunas empresas o algunas ramas de la industria "de choque", aisladas, surgidas accidentalmente ante el Consejo de comisarios del pueblo. ¡Pero no se ha encontrado tiempo para pensar en dar condiciones de existencia algo más humanas a la gran masa de obreros y obreras!

El comisariato de Trabajo es el más muerto de todos nuestros comisariatos. La política soviética no se ha planteado ni ha examinado seriamente, en escala nacional, este problema: ¿qué hay que hacer y qué se puede hacer, en la actual desorganización económica, y teniendo en cuenta todas las circunstancias externas desfavorables, para mejorar la vida del obrero, para conservar su capacidad de trabajo, para poner en condiciones más o menos admisibles su taller? La política soviética se ha distinguido hasta ahora por la ausencia de una línea, de un plan pensado y regular en lo que concierne a *la organización de la vida de los obreros* y al *mejoramiento pie las condiciones de trabajo.* Todo lo que en esta materia se ha logrado ha sido fruto del azar, realizado por autoridades locales bajo la presión de las masas.

Durante estos tres años de guerra civil el proletariado aportó innumerables sacrificios al altar de la Revolución. Esperó pacientemente. Pero hoy, en el momento histórico, cuando el nervio vital de nuestra República es el frente económico, la masa obrera estima que es superfluo sufrir y esperar más tiempo. ¿Cómo? ¿Acaso no es ella la que edifica una vida nueva sobre cimientos comunistas? "Entonces

edifiquémosla nosotros mismos, dice, que sabemos mejor dónde nos duele que esos señores de los burós centrales ..."

El obrero de la masa abre los ojos. Ve que hasta hoy la higiene, el mejoramiento de las condiciones de trabajo en los talleres, la protección de la salud del trabajador, hombre o mujer, en otras palabras, todos los problemas que interesan a la existencia cotidiana *y* al mejoramiento de las condiciones de trabajo han sido relegados a último término en nuestra política. Para resolver el problema del alojamiento no se ha encontrado nada mejor que instalar a las familias obreras en departamentos burgueses, incómodos y poco apropiados para ellas. Peor aún, ni siquiera se ha comenzado a estudiar un plan de reorganización de la vivienda. Para nuestra vergüenza, no sólo en las provincias lejanas, sino en el corazón de la República, en Moscú, vemos florecer las barracas obreras hediondas, superpobladas, antihigiénicas: cuando se entra en ellas se cree que no ha habido revolución ... Todos lo sabemos: la cuestión de la vivienda no se puede resolver en unos meses, ni siquiera en unos años. En el estado de indigencia en que nos hallamos, presenta dificultades particulares, pero la desigualdad creciente, cada vez más acusada entre las categorías privilegiadas de la población y los simpes obreros, "esqueleto de la dictadura del proletariado", engendra y nutre un creciente descontento.

El obrero de la masa ve cómo vive el funcionario soviético, el "profesional" y de qué modo vive él mismo, sobre quien reposa la dictadura del proletariado... No puede dejar de ver que durante toda la Revolución a lo que menos atención se ha acordado es a la vida y a la salud del obrero en la fábrica. Allí donde antes de la Revolución el estado de cosas era más o menos tolerable, se lo mantiene por medio de los comités de fábrica pero donde la humedad, la falta de aire, los vapores deletéreos envenenan, contaminan y desgastan el organismo del obrero, nada ha cambiado... "No podíamos hacer otra cosa... Piensen en la guerra civil..." Y sin embargo, cuando se trataba de

refaccionar un local para alguna oficina, se encontraban siempre los materiales y la mano de obra... Inténtese alojar a los "especialistas", a nuestros expertos en transacciones comerciales con el capital extranjero, en las cuevas en que siguen viviendo y trabajando cantidad de proletarios: lanzarían tales gritos que nos veríamos obligados a movilizar toda la sección terrenos y construir alojamientos nuevos para terminar con una "intolerable incuria" que impide la productividad del trabajo... ¡de estos especialistas!

El mérito de la Oposición obrera es haber introducido *la organización de las condiciones de vida* de los obreros junto a las demás reivindicaciones, pretendidamente mezquinas y sin importancia, en el plano económico nacional. El aumento de la producción es *imposible si no se organiza al mismo tiempo la vida de los obreros sobre bases nuevas, racionales, comunistas.*

Tan poco se ha emprendido y proyectado (no digamos: realizado), en este campo, que la *incomprensión mutua y la falta de confianza* entre los medios dirigentes del Partido y las masas obreras es muy profunda. No hay unión ni conciencia alguna de una comunidad de aspiraciones, necesidades y reivindicaciones. "Los dirigentes están de un lado y nosotros del otro. Quizá sepan administrar mejor el país que nosotros, pero en cuanto a nuestro trabajo cotidiano, a la vida de la fábrica, a sus necesidades y exigencias inmediatas, ni las comprenden ni quieren conocerlas." Por eso hay una confianza instintiva en los sindicatos y, por el contrario, un alejamiento instintivo del Partido. "Ha sido de los nuestros, pero desde que está en el Buró Central ya no nos conoce... Ya no vive como nosotros. ¿Qué le importan nuestras preocupaciones? Ya no son las suyas, por cierto..."

Y a medida que el Partido sacaba de las fábricas y de los sindicatos a los elementos más conscientes y dedicados, para enviarlos al frente o a cualquier tipo de administración, más se iba rompiendo el lazo directo entre las masas obreras y los centros políticos dirigentes. La brecha se agrandaba, la fisura se hacía más profunda. Hoy en día esta

fisura se siente en el seno mismo del Partido. Los obreros preguntan con la voz de la Oposición obrera: ¿qué somos? ¿Es cierto que somos la piedra angular de la dictadura del proletariado, o nada más que un rebaño sin voluntad, un escalón para los que se han separado de las masas y se han fabricado un nidito confortable bajo la enseña comunista, o para los que conducen la política y la vida económica sin nuestra dirección y sin el impulso creador de nuestra clase?

Las cumbres del Partido pueden desestimar a la Oposición obrera pero, no obstante, ella es la fuerza sana y en crecimiento de toda una clase que aporta su energía vivificadora a la resurrección de nuestra economía *y* al Partido Comunista que ya comienza a marchitarse e inclinarse hacia la tierra.

Esas son las tres causas que engendran la crisis de nuestro Partido. Ante todo, las condiciones objetivas dentro de las cuales nos vemos obligados a realizar los principios del comunismo en Rusia (guerra civil, débil desarrollo económico del país, profunda desorganización a consecuencia de largos años de guerra). Además: el contenido mezclado de la población, sólo siete millones de proletarios junto a una masa de campesinos, pequeñoburgueses, los restos de la antigua gran burguesía, los hombres de negocios de toda laya y de formación diversa que influyen sobre la política de las administraciones de Estado *y* penetran hasta dentro del Partido. En fin, la pasividad del Partido en cuanto al mejoramiento directo de la suerte del proletariado, frente a la torpeza y la impotencia de los organismos administrativos que serían los indicados para plantear *y* resolver estos asuntos.

¿Qué quiere la Oposición? ¿Cuál es su mérito?

Su mérito consiste en presentar al Partido todos estos problemas candentes; en decir claramente lo que se fomentaba sordamente en las masas y alejaba de más en más a los obreros sin partido del Partido Comunista; en haber lanzado a la cara del Partido, claramente y

sin miedo estas palabras: "Detenéos, mirad a vuestro alrededor. Reflexionad. ¿Hacia dónde nos conducís? ¿No nos estamos desviando del principio de clase? Muy mala será la situación del Partido si de un lado queda el esqueleto de la dictadura, la clase obrera, y del otro el Partido Comunista. Eso será la ruina de la Revolución". El Partido, en estos momentos de crisis debe abjurar valientemente de sus errores y escuchar el seguro instinto de las masas obreras que le lanzan este llamamiento:

¡Por iniciativa creadora de la clase ascendente en la persona de los sindicatos; hacia la restauración y *el desarrollo de las fuerzas productivas del país; hacia la depuración del Partido de todos los elementos extraños que se han incrustado en él; hacia la corrección de su acción, por el retorno al espíritu democrático, a la libertad de opinión* y *de crítica en el seno del Partido!*

El rol y las funciones del sindicato

Hemos señalado en sus rasgos fundamentales, aunque muy rápidamente, las causas que suscitan la crisis interna de nuestro Partido. Examinemos ahora los principales puntos de desacuerdo entre los medios dirigentes del Partido Comunista y la Oposición obrera. Estos puntos son dos: *el rol y las funciones de los sindicatos en el período de restauración* económica y de organización de la industria sobre bases comunistas, y el problema de *la actividad autónoma de las masas* y *de la burocracia **en** el Partido* y *en los Soviets.* Detengámonos sobre el primer punto; el segundo deriva directamente de él.

El período de fabricación de "tesis" sobre el problema de los sindicatos ha terminado. Se nos ofrecen seis plataformas, seis grupos internos del Partido. Nunca hasta ahora el Partido Comunista vio semejante diversidad, semejante fineza de matices; jamás el pensamiento comunista se enriqueció con tan gran bagaje de fórmulas sobre un solo asunto. Es evidente que el problema es grave, esencial.

Nada es más cierto. Se trata, en efecto, de saber quién edificará la economía comunista y cómo la edificará. Ese es el fondo, la médula de nuestro programa. La cuestión no es menos importante, sino más, que la de la toma del poder político por el proletariado. Solamente el grupo del "centralismo democrático" del camarada Bubnov, puede ser tan ciego como para considerar que "el asunto de los sindicatos en el momento actual no tiene la menor importancia objetiva y no implica ninguna complejidad teórica en particular".

Es natural que el asunto preocupe al Partido. En esencia se trata de lo siguiente: ¿hacia dónde mover la rueda de la historia, hacia adelante o hacia atrás? Ningún comunista puede permanecer ajeno a la discusión sobre el rol de los sindicatos. Es por eso que se formaron seis grupos distintos.

Pero si se pasa revista atentamente a las tesis de todos los grupos, separadas sólo por tenues matices, aparece el problema fundamental: "¿Quién debe construir la economía comunista y organizar la producción sobre nuevas bases?", y para esto no existen más que dos puntos de vista. Uno, expresado y fijado en las tesis de la Oposición obrera; el otro, que reúne a todos los otros matices, multiformes pero en el fondo idénticos.[1]

¿Hacia dónde apuntan las tesis de la Oposición obrera y cómo entiende ella las funciones y el rol de los sindicatos profesionales, o más bien de las "uniones de producción", en la hora actual?

"Estimamos que el asunto de la restauración y el desarrollo de las fuerzas productivas de nuestro país no puede ser resuelto sino a condición de cambiar todo nuestro sistema de *organización de la dirección de la economía nacional"* (discurso de Shliapnikov el 30 de diciembre). Nótese, camaradas: "a condición de cambiar todo nues-

[1] El grupo de Ignatov y otros, que, en cuanto a la estructura interna y el saneamiento del Partido se acerca mucho a la Oposición obrera, tiene una posición muy indefinida en el asunto de los sindicatos.

tro sistema." "El fondo del desacuerdo —continúa Shliapnikov— reside en el canal por el cual nuestro Partido pondrá en práctica, en esta época de transición, su política económica: las masas obreras organizadas en sindicatos, o bien, pasando por encima de ellas, la vía burocrática de los funcionarios especialmente investidos". Y éste es el fondo del desacuerdo: ¿haremos el comunismo por mano de los obreros, o por sobre sus cabezas, por intermedio de los funcionarios del Estado? Que los camaradas reflexionen sobre esto: ¿es posible realizar, construir la economía, la producción comunista por la mano y el espíritu de individuos que pertenecen a una clase extraña y que están penetrados de la *rutina del pasado?*

Si razonamos como marxistas *y* como hombres de ciencia, responderemos de manera clara y categórica: no, no es posible. Imaginar que los "profesionales", los técnicos y los especialistas en materia de organización capitalista de la producción podrán, de golpe, desprenderse de *sus procedimientos* y *modos de ver acostumbrados,* de todas las ideas con que han sido educados y que se han hecho cuerpo en ellos mientras servían al capital, para trabajar poniendo en pie un nuevo aparato económico comunista, (porque se trata de descubrir nuevas formas de producción, de organización del trabajo, esos nuevos *y* poderosos estimulantes del trabajo) es olvidar esa verdad de la experiencia universal, que dice que un sistema económico no puede ser cambiado por tales o cuales individuos geniales *sino solamente por las necesidades profundas de toda una clase.*

Hagámonos esta pregunta: si, en la época de transición entre el sistema feudal, fundado en la servidumbre y el látigo, y el sistema capitalista, con su aparente libertad de trabajo y sus asalariados industriales, la clase burguesa a la que aún le faltaba experiencia para la organización de su economía capitalista, hubiera invitado como principales organizadores de sus fábricas a los intendentes y empleados más notables y talentosos de los grandes dominios de la nobleza, habituados a tratar con los siervos, ¿qué hubiera ocurrido? Esos

hombres experimentados, esos "especialistas" en su género, educados en el respeto al látigo, ¿habrían podido obtener un gran rendimiento del trabajo "libre" de un proletariado que, por hambreado que estuviera, tenía, sin embargo, algunas posibilidades de escapar a la grosería de un director de fábrica, enganchándose en el ejército, o haciéndose jornalero, vagabundo o mendigo, para escapar a pesar de todo de un trabajo odioso? ¿Por el contrario, no habrían arruinado desde un principio la nueva organización del trabajo y con ella todo el sistema capitalista allí basado? Algunos dueños de siervos, algunos grandes propietarios, algunos intendentes supieron adaptarse a las nuevas formas de producción, pero no fue entre ellos donde la burguesía reclutó los verdaderos fundadores y creadores de su sistema económico. Un instinto de clase hizo sentir a los patrones de las primeras fábricas que más valía ir lentamente y tanteando, pero recurrir a los medios propios y al propio olfato para encontrar el buen camino y para definir las nuevas relaciones entre el trabajo y el capital, antes que pedir prestado a un sistema de explotación del trabajo que había cumplido su etapa, procedimientos inaplicables y funestos, capaces no de aumentar sino de disminuir la producción. El instinto creador de su clase enseñó justamente a los capitalistas, en la época de la primera acumulación de energía capitalista, que en vez del látigo del dueño, había que emplear otro aguijón, el *de la emulación y la competencia,* y la amenaza de desocupación y miseria. Y con este estímulo, con este aguijón que incitaba al trabajo, pudieron los capitalistas desarrollar las nuevas formas de producción capitalista burguesa, elevando de golpe el rendimiento del trabajo asalariado llamado "libre".

Hace cinco siglos la burguesía procedía así, a ciegas, tanteando, obedeciendo solamente a su espíritu de clase. Tuvo más confianza en su olfato que en la experiencia de los sabios "especialistas", de los expertos en organización de la economía feudal. E históricamente, tuvo razón.

Hoy nosotros poseemos un arma poderosa que nos ayuda a encontrar el camino más corto a la victoria, que reduce los sufrimientos de la clase obrera en esta ruta y que da un sólido fundamento al nuevo sistema económico comunista. Esta arma es la interpretación materialista de la historia. Ahora bien: en vez de utilizarla, de profundizar nuestra experiencia y verificar nuestras búsquedas por medio de la historia así entendida, estamos dispuestos a rechazar las verdades históricas y a perdernos en los matorrales del empirismo ciego, ¡fiándonos en la suerte! ... Por penosa que sea nuestra situación económica, no tenemos razón alguna para dejarnos llevar por tal explosión de desesperación. Los que deben desesperar son los gobiernos capitalistas, que, en vista del agotamiento de la energía creadora del capitalismo, están realmente arrinconados en un callejón sin salida, pero no nosotros, la Rusia trabajadora, ante quien la Revolución de Octubre abre horizontes sin límites, formas todavía sorprendentes de producción con un rendimiento de una riqueza desconocida. Pero tenemos que aprender a no hundirnos en el pasado, a dar libre cauce, por el contrario, a la iniciativa creadora del futuro.

Eso es lo que hace la Oposición obrera. ¿Quién puede ser el creador, el maestro de obra de la economía comunista? No algunos representantes del pasado, aunque estén dotados de genio, sino únicamente esa clase que está ligada con todo su ser a ese sistema nuevo de producción, más productivo y más perfecto, que nace del dolor. ¿Cuál es el organismo capaz de poner en acción las potencialidades de esta nueva organización de la economía y de la producción: los sindicatos obreros, o bien las administraciones del Estado con su aparato socialmente impuro y burocrático? La Oposición obrera estima que son los sindicatos obreros y no una sociedad mezclada y burocrática de funcionarios con una fuerte proporción de hombres de negocios del antiguo estilo capitalista, con el espíritu polvoriento de la rutina capitalista.

"Los sindicatos obreros, en vez de limitarse como lo hacen hoy a

ofrecer su concurso pasivo a las administraciones del Estado, deben ser convocados a participar activa e individualmente en la dirección de toda la economía nacional." *(Tesis de la Oposición obrera).* Buscar hallar y poner en marcha nuevas formas económicas más perfectas, probar nuevos estímulos para aumentar el rendimiento del trabajo, sólo le es posible hacerlo a las asociaciones indisolublemente ligadas, por toda su experiencia cotidiana, a la naciente forma de la producción. Sólo ellas son capaces de extraer de esta experiencia una cantidad de conclusiones prácticas, mínimas en apariencia, pero en realidad infinitamente preciosas en cuanto a la manera de abordar al obrero en el nuevo estado de cosas en que han desaparecido como estímulos en el mercado del trabajo la miseria, la desocupación y la competencia. Encontrar un estímulo, un motivo de trabajo es el mayor problema de la clase obrera en el umbral del comunismo. Y nadie más que la clase obrera, en la persona de sus asociaciones, está en condiciones de resolver este problema.

La actividad sindical abre un amplio campo a la experiencia práctica y al olfato de clase para todo cuanto concierne a la organización y el descubrimiento de nuevas formas de producción, haciendo un llamamiento a las facultades organizativas del proletariado, es decir, a la única clase que puede crear el comunismo.

Esta es la manera en que la Oposición obrera aborda el asunto. Así entiende el rol de los sindicatos. De ello surge uno de los puntos más importantes de sus tesis: "La organización de la dirección de la economía nacional pertenece al Congreso Panruso de Productores agrupados en uniones profesionales *y* de producción, que elige un órgano central para dirigir toda la economía nacional de la república."

Este artículo garantiza un amplio campo a la iniciativa del proletariado, que deja de estar oprimido *y* mutilado por un aparato burocrático penetrado del espíritu y la rutina del sistema económico capitalista y burgués. La Oposición obrera tiene confianza en la fuerza creadora de la clase obrera. De esta confianza deriva todo el resto de su

programa. Pero es precisamente allí donde comienza el desacuerdo entre la Oposición obrera y las cumbres dirigentes de nuestro Partido. *Falta de confianza en la clase obrera* (naturalmente no en política, sino en lo que concierne a las facultades de creación económica del proletariado), ese es el fondo de las tesis que emanan de nuestros medios dirigentes. Las cumbres de nuestro Partido no creen que las manos groseras de los obreros, ignorantes de la técnica, puedan crear las grandes líneas, los contornos esenciales de las formas económicas de las que surgirá, con el tiempo, el sistema armonioso de la producción comunista. A todos les parece, tanto a Lenin como a Trotski, a Bujarin como a Zinoviev, que la producción es algo tan delicado que es imposible ahorrarse a los "guías". Primero hay que educar a los obreros: mandarlos a la escuela y más tarde, cuando sean grandes, sacaremos los profesores del Consejo, superior de economía nacional y permitiremos que los sindicatos tomen en sus manos la dirección de la economía.[1]

Es característico que todas las tesis de nuestros dirigentes se reencuentren en un punto fundamental : es demasiado temprano para poner la producción y la dirección económica en manos de los sindicatos ; hay que tener "paciencia". Los puntos de vista de Trotski, Lenin, Zinoviev, Bujarin y otros, difieren *acerca de la razón* por la cual no se puede aún entregar la administración económica a los sindicatos, pero todos están de acuerdo; todos nuestros camaradas de las cumbres del Partido están acordes, con emocionante solidaridad, en manifestar que hoy la dirección debe ejercerse *por encima de la ca-*

[1] De nuevo recibimos una "lección" de la historia. Por supuesto, los nobles eran infinitamente más instruidos que los burgueses en materia económica. Y sin embargo, estos últimos. guiados por su perspicacia de clase, se cuidaron bien de colocar al señor al frente de la empresa, o bien si lo emplearon como gerente para utilizar sus conocimientos, tuvieron cuidado de mantenerlo en una posición subordinada a pesar de todo su bagaje científico. Lejos de confiarle la dirección de la fábrica. se guardaron el puesto para sí mismos.

beza de los obreros, mediante un sistema burocrático heredado del antiguo régimen. "El centro de gravedad de la acción sindical en la época actual— dice la tesis de los "Diez"— debe ser transportado al campo de la organización económica. Los sindcatos, como organización de clase del proletariado, cimentados en el principio de ramas de producción, deben encargarse de la parte principal de la organización de la producción." La "parte principal": la expresión es amplia, poco exacta, pero permite pensar que la plataforma de los "Diez" acuerda a los sindicatos más lugar que el sistema de Trotski en la dirección económica. ¿Es cierto esto? La tesis de los "Diez" explica de inmediato lo que se debe entender por la "parte principal": "la participación más enérgica en todos los centros reguladores de la producción, la organización del control obrero, el registro y la repartición de la mano de obra, los intercambios entre la ciudad y el campo, la desmovilización de la industria, la lucha contra el sabotaje, la movilización general del trabajo, etc.". Y eso es todo. Todo ello no es nuevo ni supera lo que hasta el presente han hecho los sindicatos, pero tampoco salva a nuestra industria ni hace avanzar un solo paso el asunto esencial del desarrollo y el restablecimiento de las fuerzas productivas del país. Para no dejar duda alguna sobre el rol auxiliar, y en modo alguno directivo que se les deja a los sindicatos en la economía nacional , la plataforma de los “Diez” declara: “Los sindicatos, mediante una evolución (nótese, no de inmediato sino evolucionando), deberán convertirse, en el curso de la revolución social iniciada, en instrumentos del poder socialista y trabajar como tales, en interdependencia con los demás organismos para poner en práctica los nuevos principios de *organización* de la vida económica". Luego *s*e tratan las relaciones de *interdependencia* entre los sindicatos y el Consejo Superior de Economía Nacional o sus servicios. ¿Qué diferencia hay entre esto y la "fusión" de Trotski? Unicamente una diferencia de método.

Las tesis de los "Diez" subrayan especialmente el carácter "educa-

dor" de los sindicatos. Cuando hablan del rol de los sindicatos, en particular de su rol de organizadores y educadores económicos, nuestros medios dirigentes se tornan súbitamente de hombres de Estado en pedagogos!

Vemos desarrollarse un debate muy curioso, no ya sobre el sistema de dirección de la economía, sino sobre la forma de educar a las masas. En realidad, hojeando las páginas de las tesis, en la versión taquigráfica de los discursos de nuestros camaradas dirigentes, sorprende la vena pedagógica que descubrieron repentinamente.

Cada fabricante de tesis tiene su sistema propio, el más perfecto de todos, para educar a las masas obreras.

Pero todos estos sistemas parten del postulado único de que no hay que dejar ningún campo libre al discípulo para que pruebe, perfeccione y manifieste sus facultades creadoras. En esto, los pedagogos de nuestros medios dirigentes están atrasados con respecto a la época.

Bien es cierto, en efecto, que para Lenin, Trotski, Bujarin y otros, el rol de los sindicatos no es dirigir la vida económica ni tomar en sus manos la producción, sino servir de *instrumento para la educación* de las masas. Durante la discusión, muchos camaradas pensaron que Trotsky estaba a favor de la estatización de los sindicatos, progresiva, no inmediata, y les reconocía, en todo caso, la misión de dirigir la economía nacional, como se dice en nuestro programa. Este punto parecía acercar a Trotski a la Oposición, mientras que el grupo Lenin-Zinoviev, que rechazaba la estatización, veía la principal razón de ser de los sindicatos en su funcionamiento como "escuelas de comunismo". "Los sindicatos, le reprocha Trotski a Zinoviev, serían necesarios, según su opinión, para un primer desgrosamiento" (Discurso del 30 de diciembre). A primera vista, él comprende de otra manera el rol de los sindicatos: en su opinión, su función principal es la organización de la producción. En esto tiene profunda razón. Y también

tiene razón Trotski cuando dice: "En la medida en que los sindicatos son escuelas de comunismo, tal cosa hay que comprenderla, no desde el punto de vista de la propaganda general del comunismo entre los obreros organizados (porque si no tendrían simplemente el rol de clubes), ni de la movilización de sus miembros para el aprovisionamiento o los frentes, sino como una *vasta educación de sus miembros por medio de la participación en la producción"* (Discurso del 30 de diciembre). Estas son verdades indudables, pero Trotski olvida una cosa: los sindicatos no son solamente escuelas de comunismo, son los *creadores del comunismo.*

Lo que ha olvidado es la actividad creadora del proletariado. Trotski la escamotea diciendo que "los verdaderos organizadores de la producción (en el seno del sindicato) son los comunistas que tienen la dirección de ese sindicato". ¿Qué comunistas? ¿Los que, como quiere Trotski (ver sus Tesis sobre este primer aspecto) son designados por el Partido, por razones que, a menudo, no tienen nada que ver con las funciones del sindicato en la economía y la producción; los que el Partido envía y coloca en tal o cual puesto sindical o administrativo? Trotski es franco. No cree que la masa obrera esté lista para crear el comunismo, para buscar a través de los sufrimientos y los errores, y construir formas nuevas de producción. Lo ha dicho clara *y* públicamente. Ha puesto en práctica su sistema de educación de las masas a garrotazos y en su Comité Central de transportes preparó a esas masas para que desempeñen más tarde el rol del patrón con los mismos procedimientos que se empleaban antaño en los talleres artesanales. El aprendiz que se convierte en patrón después de haber recibido suficientes coscorrones, arruinará el negocio a fuerza de estancarse en la rutina; pero mientras el garrote del patrón-educador está suspendido sobre su cabeza, trabaja bien que mal, produce.

Esto es lo que Trotski llama trasportar el centro de la cuestión "de la política a la producción". Aumentar, aunque sea por un momento, la producción por cualquier medio que sea, es todo para él, y no exis-

te otro problema. A eso debe reducirse el rol educativo del sindicato.

Lenin y Zinoviev no comparten esta opinión. Son pedagogos más modernos:

"Muchas veces se ha dicho que los sindicatos son escuelas de comunismo. ¿Qué es una escuela de comunismo? Tomando la expresión estrictamente, en una escuela de comunismo hay que enseñar y educar, ante todo, y no mandar" (Aplausos).

¡Una piedra en el jardín de Trotski ! Y Zinoviev agrega :

"Los sindicatos... realizan un enorme trabajo con espíritu proletario y luego con espíritu puramente comunista. Este es el rol fundamental de los sindicatos".

Hoy en día se ha olvidado esta verdad, lo cual es grave, cuando se cree que se puede tratar el movimiento profesional, es decir a la organización más grande de la clase obrera, con tanta impudicia, grosería y brutalidad. Hay que recordarlo: la organización profesional tiene su misión propia. No es la de mandar directamente, dar órdenes ni jugar a la dictadura, sino ante todo, poner en marcha a millones de trabajadores dentro de la corriente de un movimiento proletario organizado...

El pedagogo Trotski excedió los límites, demostró un exceso de celo en su sistema de educación. ¿Pero qué es lo que propone el propio Zinoviev? Dar en los sindicatos lecciones elementales de comunismo, "enseñar a las masas las bases primeras del movimiento proletario". ¿Cómo hacerlo? ¿Por medio de la experiencia práctica de todos los días, por medio de la creación real de nuevas formas económicas (que es lo que quiere la Oposición)? ¡Nada semejante! El grupo Lenin-Zinoviev está a favor de un sistema de educación con preceptos y lecciones de moral acompañadas de ejemplos cuidadosamente escogidos. Tenemos medio millón de comunistas (entre los cuales, desgraciadamente, muchos "extraños" venidos de otro mundo) para siete millones de obreros. El Partido, según Lenin, que ha reunido a la

"vanguardia del proletariado" y la elite de comunistas, en estrecha colaboración con los "especialistas" de las administraciones económicas del Estado, elaborará con métodos de laboratorio las formas de la economía comunista. Esos comunistas que trabajan bajo la vigilancia de los "buenos pedagogos" del Consejo Superior de la Economía Nacional y de los Burós Centrales, son los "buenos alumnos". ¡Los Juancitos y los Pedritos que antes siempre sacaron cinco[1] en la escuela! Y las masas obreras de los sindicatos deben considerar a estos alumnos como modelos e instruirse con su ejemplo. Pero en cuanto a meter la mano en el gobierno, ¡alto!, no ha llegado el momento ...

En opinión de Lenin, los sindicatos, es decir la verdadera organización de la clase obrera, no son los creadores de la economía comunista, sino que "son el nexo entre la vanguardia y las masas, que por medio de su accionar cotidiano convencen a las masas", etc.

Ya no es el garrote de Trotski. Ya no es el recetario del pope Silvestre.[2] Es el sistema alemán de Fröbel-Pestalozzi, la enseñanza por el ejemplo. Los sindicatos no hacen nada esencial en la vida económica, pero convencen a las masas, les sirven de nexo, con la vanguardia de la clase, el Partido, que a su vez, nótese bien, no administra por sí mismo en tanto colectividad, ni organiza la producción, sino que instituye administraciones económicas de composición mixta, *donde también se vuelcan los comunistas…*

Cuál es el mejor sistema sería algo para discutir. El de Trotski, en todo caso, tiene más relieve y más realidad. Con recetas o con el ejemplo de los "buenos alumnos" no se hará progresar el arte pedagógico. Es una verdad que habría que tratar de no perder de vista.

El grupo de Bujarin ocupa una posición intermedia, o más bien trata de combinar los dos sistemas de educación; obsérvese que este

[1] En las escuelas rusas la calificación más alta era cinco.

[2] El Domostroi, tratado de Economía Doméstica del siglo xvi

grupo tampoco les reconoce a los sindicatos el derecho a actuar de manera independiente en los asuntos económicos. Según Bujarin y su grupo, los sindicatos "cumplen un *doble* rol": por una parte, "son una escuela de comunismo", un intermediario entre el Partido y la masa sin partido (esto está tomado de Lenin), un aparato que vuelca a las masas proletarias en la vida activa (obsérvese, camaradas : en la vida activa, *y no en la creación de nuevas formas* económicas, no en la búsqueda y la puesta en marcha de un nuevo sistema de producción) ; por otra parte, son, *en grado cada vez más acusado,* parte integrante del aparato económico y del aparato del poder gubernamental (esto está tomado de Trotski y su "fusión").

Nuevamente el debate no se centra en el rol de los sindicatos sino en el método a seguir para educar a las masas sirviéndose de los sindicatos. Trotski está —o más exactamente estaba— a favor de introducir la sabiduría económica comunista en las cabezas de los sindicatos con ayuda del sistema que él empleó en los transportes; a favor de educarlos a golpes de nombramientos, traslados, militarización y otras medidas mágicas del mismo tipo, para que se fundan con las administraciones económicas del Estado y se conviertan en dóciles ejecutores de los planes elaborados por el Consejo Superior de Economía Nacional. Lenin y Zinoviev se apresuran menos a "fundir" los sindicatos con las administraciones económicas estatales. Los sindicatos pueden seguir siendo sindicatos, dicen. La industria será administrada por los hombres que nosotros elijamos. El Buró de organización del Comité Central es dueño de la materia. Cuando en los sindicatos se hayan formado los Juancitos y Pedritos capaces y aplicados, los "volcaremos" en las oficinas del Estado. Y los sindicatos no tendrán más que desaparecer y disolverse.

En cuanto al rol activo en materia económica, se lo confiaremos al Consejo Superior de Economía Nacional y a otros órganos burocráticos; a los sindicatos les dejamos el papel de escuelas. Educación, más educación y siempre educación ... Esa es la divisa de Zinoviev y Lenin.

Bujarin se jacta de radicalismo en ese sistema de educación, por eso recibió una reprimenda de Lenin y hasta un epíteto disonante:[1] Bujarin y su grupo, al subrayar el rol educador de los sindicatos en las presentes circunstancias políticas, son partidarios de una mayor democracia obrera *en el seno de los sindicatos.* Por encima de todo el principio electivo, solamente el principio electivo y las candidaturas presentadas por los sindicatos, obligatorias y no ya "condicionales". ¡Qué democratismo! Casi parece la Oposición obrera. Pero hay una pequeña diferencia: la Oposición reconoce a los sindicatos como creadores y directores de la economía comunista. Bujarin, como Trotski y como Lenin, los relegan a un rol de escuelas del comunismo, sin más. ¿Por qué no jugar al radicalismo con respecto al principio electivo, cuando se sabe de antemano que esto no le hará ni fu ni fa al sistema de dirección de la producción? La dirección de la economía, en efecto, sigue quedando fuera del alcance de los sindicatos, en manos de las administraciones del Estado. Bujarin recuerda a esos pedagogos que enseñan a la antigua, según los manuales, "de tal página a tal otra" y fomentan "la iniciativa" de los alumnos haciéndolos elegir un monitor para la clase, el comedor o la organización de los espectáculos y los juegos...[2]

De este modo los dos sistemas se concilian y casan a maravilla. En cuanto a saber cuál será el resultado, para qué servirán los pensionistas de nuestros eclécticos mentores, eso es otra cuestión. Si Anatol Vasilievich Lunacharski estuviera obligado en sus reuniones pedagógicas a perder el tiempo refutando semejantes "herejías eclécticas" la situación de Comisario del Pueblo para la Instrucción Pública sería insostenible...

Pero, sin embargo, no hay que subestimar los métodos educativos de nuestros camaradas dirigentes con respecto a los sindicatos. To-

[1] "Smidicomista", sin duda, "comunista a la Smidovich".
[2] Ver las tesis del grupo de Bujarin, artículo 17.

dos, sin exceptuar a Trotski, comprenden que la educación, "la iniciativa" juega un rol nada despreciable. Por eso buscan el terreno en que los sindicatos pueden, sin perjuicio para el conjunto del sistema burocrático de dirección de la producción, manifestar su iniciativa y su *creatividad económica.*

El terreno más inocente que han descubierto para esta iniciativa de las masas y esta "participación activa en la vida" (según Bujarin), es el *mejoramiento de las condiciones de vida.* La Oposición obrera otorga un papel importante a este asunto, pero comprende bien que el terreno esencial sobre el que debe ejercerse la acción original del proletariado es la creación de nuevas formas económicas, de las cuales las condicione de vida no son más que una parte. Por el contrario, según Trotski y Zinoviev, la producción es organizada por las administraciones del Estado y se invita a lo sindicatos a dedicarse a funciones útiles, pero algo limitadas, del manejo interno. Zinoviev, por ejemplo, ve "el rol económico" de los sindicatos en el reparto de las ropas de trabajo. Lo dice claramente: "No hay funciones más importantes que las funciones económicas: hoy reparar un establecimiento de baños públicos en Petrogrado es algo diez veces más esencial que dar cinco excelentes conferencias".

¿Qué es esto: confusión ingenua o escamoteo consciente del rol original y orgánico de los sindicatos en la producción y en el desarrollo de las fuerzas productivas, so pretexto de confiarles esta limitada misión de organizar la vida cotidiana y el manejo interno? Encontramos el mismo pensamiento, bajo expresiones diferentes en Trotski; Trotski invita magnánimamente a los sindicatos a dar pruebas de mayor iniciativa en el campo económico. ¿Pero, en qué consiste esta iniciativa o esta colaboración para mejorar la suerte de las masas? En "colocar los mosaicos" de un taller, en llenar lo pantanos frente a una fábrica ... (Discurso de Trotski en el Congreso de Obreros de Sótanos). Perdónenos, camarada Trotski, pero estas cosas pertenecen al campo doméstico y si usted reduce la actividad de los sindicatos a semejan-

tes perlas de iniciativa, ya no serán escuela de comunismo sino escuelas profesionales de gerentes de inmuebles... Sin embargo, Trotski agranda el campo para "la iniciativa de las masas" llamándolas, no a organizar de manera independiente las condiciones de vida (para ir tan lejos habría que ser esa loca de la Oposición obrera), ¡sino para que en el Consejo de Economía Nacional tomen lecciones sobre el mejoramiento de la suerte de los obreros! "Para todos los asuntos que conciernen a los obreros, su alimentación, la economía de sus fuerzas, es necesario que los sindicatos sepan exactamente (sepan, y no que participen ellos mismos, activamente) no sólo de manera general como todo el público, sino que conozcan a fondo todo el trabajo corriente que se realiza en el Consejo Superior de Economía Nacional." (Discurso del 30 de diciembre) Los mentores del Consejo ya no se limitan a obligar a los sindicatos a "ejecutar" sus planes, les explican sus recetas a los alumnos. Es un progreso sobre el sistema aplicado en la Federación de Transportes ...

Pero cualquier obrero entiende que puede ser muy útil colocar los mosaicos de un taller, pero que ese acto no se parece en nada a la dirección de la producción. Las fuerzas productivas y su desarrollo no tienen nada que ver con semejante operación. La pregunta que se plantea es ésta: ¿Cómo desarrollar esas fuerzas? ¿Cómo organizar la vida económica, cómo conciliar las nuevas condiciones de vida con las necesidades de la producción de modo de economizar el máximo de energía obrera para un resultado útil, disminuyendo la suma de trabajo improductivo? El Partido puede formar un soldado, un agitador político, en una palabra ejecutar un plan ya elaborado. Pero no puede formar un constructor de la economía comunista: solamente el sindicato abre un campo a la actividad creadora.

Por otra parte, ésa no es la función del Partido. Su rol es crear las condiciones favorables para la formación, dentro de las masas obreras agrupadas por la unidad de su función económica, de un obrero-creador de nuevos procedimientos de trabajo, de una nueva utiliza-

ción de la mano de obra, de un nuevo agrupamiento de las energías productivas. Para triunfar sobre la crisis económica, para crear la economía comunista, el obrero debe, antes que nada, generar en su cerebro un nuevo método de organización del trabajo y nuevos procedimientos de gestión.

Infortunadamente esta sencilla verdad marxista no es compartida hoy por las cumbres dirigentes de nuestro Partido. ¿Por qué? Porque estos dirigentes tienen más confianza en los burócratas y los técnicos heredados del antiguo régimen que en la sana espontaneidad, en la creatividad proletaria de los obreros. En cualquier otro terreno uno puede preguntarse a quién debe pertenecer ahora la dirección, si a la colectividad obrera o a los especialistas burocráticos; en la instrucción de las masas, en el desarrollo de la ciencia, en la organización del ejército o en el servicio de salud. En todo, menos en el campo económico. Aquí la cosa es indiscutible y luminosa para todos los que aún no han olvidado la historia.

Ningún marxista ignora que el restablecimiento de la producción y el desarrollo de las fuerzas productivas de un país dependen de dos factores: el progreso técnico y la organización racional del trabajo, el aumento inteligente de la energía productiva, el descubrimiento de nuevos estímulos del trabajo. Esto se reproduce en el transcurso de la humanidad, en cada pasaje de un grado económico inferior a otro superior.

En la república del trabajo, el desarrollo de las fuerzas productivas por medio del progreso técnico pasa a un segundo plano con relación a la organización racional del trabajo y al descubrimiento de un nuevo sistema económico. Aun en el caso de que la Rusia soviética lograra realizar íntegramente su plan de electrificación, si no aportara novedades radicales en la administración y la organización de su economía nacional, lograría a lo sumo, colocarse a nivel de los países capitalistas. Por el contrario, para la utilización racional de las energías y *la constitución de un nuevo sistema de producción* la Rusia tra-

bajadora se halla en condiciones particularmente favorables que le permiten superar por lejos a todos los países burgueses y capitalistas en cuanto al desarrollo de sus fuerzas productivas. En la Rusia soviética, el estímulo de la desocupación ya no existe más.

La clase obrera, liberada del yugo del capital, tiene los medios para decir su palabra nueva y original, para descubrir nuevos motivos de esfuerzo y crear formas de producción insospechadas hasta ahora en la historia.

¿Quién puede manifestar, empero, este espíritu creador, este instinto razonable? ¿Los elementos burocráticos que dirigen las administraciones del Estado, o bien los sindicatos, cuyos miembros por su experiencia de agrupamiento de fuerzas en el taller proveen de indicaciones prácticas y realmente útiles que permiten reorganizar toda la economía nacional?

La Oposición obrera defiende este principio de que la dirección de la economía nacional es asunto de los sindicatos y en este punto es más marxista que los teóricos de nuestras esferas dominantes.

La Oposición obrera no es tan ignorante como para despreciar el gran rol que cumplen la técnica y la ciencia. En absoluto tiene la pretensión de constituir un órgano de dirección elegido por el Congreso de productores *y* de inmediato disolver los Consejos de Economía Nacional y los Burós Centrales. Imagina las cosas de forma muy distinta: quiere subordinar esos indispensables Burós Centrales, técnicamente necesarios, a su dirección, darles directivas teóricas, utilizarlos de la misma manera en que antes los fabricantes utilizaban a los técnicos a sueldo para realizar los planes imaginados y abocetados por ellos. Los especialistas pueden aportar muchísimo en cuanto a mejoras técnicas, pueden facilitar las investigaciones del proletariado, son necesarios e indispensables, como la ciencia misma y su progreso son indispensables a toda clase ascendente y militante. Pero los especialistas burgueses, aun cuando lleven pegada la eti-

queta de comunistas, son incapaces y moralmente impotentes para aumentar las fuerzas productivas del Estado no capitalista, para descubrir nuevos procedimientos de organización del trabajo o para encontrar nuevos estímulos para intensificar el esfuerzo. Aquí es la clase la que debe hablar, es decir su expresión más marcada y definida, los sindicatos.

Cuando en la frontera entre la Edad Media y la Epoca Moderna, la naciente burguesía entró en lucha con la clase feudal en decadencia económica, no tenía ninguna ventaja técnica sobre la nobleza. El revendedor, ese primer capitalista, estaba obligado a comprar su mercancía al mismo artesano que con limas, tijeras *y* tornos primitivos, fabricaba objetos para su señor, su amo, o para el comerciante extranjero con el que mantenía una transacción "libre". Pero la servidumbre, cuando alcanzó su grado más alto de perfeccionamiento dejó de dar beneficios y las energías productivas comenzaron a retardar su crecimiento. Entonces la humanidad se hizo esta pregunta: ¿caída económica o búsqueda de nuevas formas de trabajo y, en consecuencia, de un nuevo sistema económico capaz de aumentar el rendimiento, de ampliar y superar los topes de producción, de abrir nuevas posibilidades de progreso a las energías productivas?

¿Quién podía, pues, encontrar la nueva vía para reorganizar la producción? Naturalmente, los representantes de la clase que no estaba ligada a la rutina del pasado y que comprendía que el cuchillo y el torno en manos del siervo producían mucho menos que esos mismos instrumentos en manos de un obrero "libre", es decir asalariado, continuamente incitado por el aguijón de la miseria.

Y la clase naciente y en ascenso, que descubrió el motor esencial de la productividad del trabajo, construyó sobre estos cimientos todo el sistema, complejo y grandioso a su manera, de la producción capitalista ... Recién mucho después llegaron los técnicos en auxilio de los capitalistas. La base fue el nuevo *sistema de organización del trabajo,* las nuevas relaciones entre trabajo y capital.

Lo mismo ocurre hoy en día. Ningún especialista, ningún técnico, penetrado por la rutina del sistema de producción del pasado puede aportar algo vivo y vivificante en lo que concierne a la organización del trabajo y a la creación de una economía comunista. Aquí la palabra pertenece a la colectividad obrera. Y el gran mérito de la Oposición obrera es haber planteado neta y francamente ante el Partido, esta cuestión de extrema importancia.

Lenin estima que el principio creador del comunismo en el campo económico puede manifestarse a través del Partido. ¿Es cierto esto? Ante todo, ¿cómo funciona el Partido? Según Lenin, "engloba a la vanguardia del proletariado revolucionario". Y es él, después, el que dispersa esta vanguardia a través de las administraciones dei Estado restituyendo una parte a los sindicatos —privados de todo campo de acción en la dirección y organización de la economía nacional— y es allí donde esos comunistas, bien educados, dedicados *y* quizá llenos de talento, se ven ahogados y corrompidos por la atmósfera general de rutina *y* burocracia de que están penetrados los órganos que, entre nosotros, presiden la "creatividad económica". La influencia de esos camaradas se borra, se debilita; su iniciativa se apaga.

Ocurre algo completamente distinto en los sindicatos: aquí el contenido proletario es más denso, los elementos son más homogéneos, la finalidad colectiva está estrechamente ligada a los intereses del trabajo y de la vida cotidiana de los productores, miembros ellos mismos de los comités de fábrica, de las direcciones de fábrica o de los burós sindicales. La iniciativa creadora, la búsqueda de nuevas formas económicas, de nuevos motivos de intensificación del trabajo, todo ello sólo puede nacer del seno de esta colectividad natural de la clase trabajadora. La vanguardia de esta clase puede realizar la revolución, pero la clase entera, en la práctica cotidiana de su vida de clase es la única capaz de crear la base económica de la nueva sociedad.

El que no cree en las facultades originales de la colectividad proletaria —colectividad cuya expresión más viva la proporcionan los sindicatos— debe renunciar para siempre a crear la economía comunista. Ni Krestinski, ni Preobrazhenski, ni siquiera Lenin o Trotski, descubrirán infaliblemente a través del aparato del Partido a aquellos obreros capaces de encontrar, probar y demostrar un nuevo sistema de producción, una nueva forma de abordar al trabajador, ya que sólo pueden descubrirse a estos trabajadores mediante la práctica de vida con esos hombres que son a la vez productores y organizadores de la producción.

Desgraciadamente, esta verdad que resulta sencilla y clara para cualquier obrero, la pierden de vista las direcciones de nuestro Partido. El comunismo no puede decretarse. Debe ser creado por la búsqueda de los hombres vivos, a veces al precio de errores, pero siempre con el impulso de la clase obrera misma.

En las apasionadas discusiones que se suceden entre la cumbre de nuestro Partido y la Oposición obrera, el punto en litigio es: ¿a quién le confía nuestro Partido la constitución de la economía comunista: al Consejo Superior de Economía Nacional, con todas sus ramificaciones burocráticas, o a los Sindicatos? Trotski propone una "fusión" entre el Consejo y los Sindicatos como para que el primero se trague a los segundos. Zinoviev y Lenin quieren someter a las masas sindicales a una "educación" comunista tal que los sindicatos se disuelvan sin dolor en el seno de las administraciones del Estado. Bujarin y los otros fabricantes de tesis dicen en el fondo la misma cosa con variantes de fórmulas: la diferencia está en las palabras, el fondo es idéntico.[1]

Solamente la Oposición obrera emplea otro lenguaje y defiende

[1] No me demoraré en el análisis de las otras plataformas ya que no presentan nada nuevo para el fondo del debate, y distraen la atención sobre detalles.

los intereses de clase del proletariado en la creación y realización de lo que constituye su tarea esencial.

La dirección de la economía nacional en la república del trabajo, en la época de transición en que estamos, debe ser confiada a un órgano elegido por los productores obreros. Todas las otras administraciones económicas de Estado no harán más que ejecutar la política económica de este órgano supremo de la república del trabajo. Toda otra cosa es patalear en el lugar y no hace más que denunciar falta de confianza en las energías creadoras de los obreros, falta de confianza indigna de nuestro Partido, que debe toda su potencia, precisamente, a la inagotable fuente de energía revolucionaria que es el proletariado.

No habrá que asombrarse si en el Congreso del Partido, los autores de las distintas plataformas económicas, con exclusión de la Oposición obrera, hacen un acuerdo entre ellos mediante concesiones recíprocas y compromisos mutuos. Nada esencial los separa.

La Oposición obrera es la única que no puede ni debe hacer concesiones. Eso no quiere decir que desee la escisión. Su finalidad es otra. Quiere, aun en el caso de ser derrotada en el Congreso, permanecer en el seno del Partido para defender más firmemente, paso a paso, sus puntos de vista, salvar al Partido y reencauzar su línea de conducta.

Otra vez más, en pocas palabras, ¿qué quiere la Oposición obrera?

1. Constituir el órgano director de la economía nacional con los obreros, los productores mismos.

2. Para ello, es decir para llegar a que los sindicatos en vez de colaborar pasivamente con las administraciones económicas del Estado, tomen parte activa y manifiesten en ellas la iniciativa creadora de los obreros, la Oposición obrera establece una serie de medidas previas que preparen progresivamente el establecimiento de este régimen.

3. La dirección de tal o cual rama de la industria no será puesta

en manos del sindicato correspondiente hasta que ese sindicato no haya sido reconocido como estando suficientemente preparado, por el Consejo Central Panruso de Sindicatos.

4. Se prohiben los nombramientos en los puestos administrativos de la industria, salvo autorización del sindicato. Los candidatos de los sindicatos son obligatorios. Todos los delegados de los sindicatos son responsables ante él y pueden ser llamados por él.

5. Para realizar el plan así esbozado hay que comenzar por reforzar los sindicatos en la base, preparando a cada comité de fábrica como para tomar la dirección de la empresa.

6. La reunión en una sola mano de la dirección de toda la economía nacional (en vez de la actual dualidad entre el Consejo de Economía Nacional y el Consejo Central Panruso de Sindicatos) crea una unidad de voluntad que facilita la puesta en práctica del plan económico único, condición necesaria del sistema comunista. ¿Es esto sindicalismo? ¿O acaso la realización del Programa de nuestro Partido? ¿Y las tesis que de él se alejan, no son, por el contrario, las de los demás camaradas?

La burocracia y la iniciativa de las masas

¿Burocracia o iniciativa de las masas? Este es el segundo punto de diferencias entre la cumbre y la Oposición obrera. El problema de la burocracia se planteó, pero fue analizado de manera muy superficial, en el VIII Congreso de los Soviets. Aquí como en la cuestión del rol y el carácter de los sindicatos, la discusión fue encaminada por una falsa vía. El debate es más profundo de lo que parece. En el fondo consiste en esto: ¿cuál es, para el Estado de los Trabajadores, en el momento en que se edifica la base económica del comunismo, el sistema de gobierno que asegura el campo más amplio a la iniciativa del proletariado? ¿Es el sistema burocrático de los organismos del Estado o bien la amplia y práctica iniciativa de las masas obreras?

Plantear esta cuestión del sistema de administración es enfrentar dos principios que necesariamente se excluyen uno al otro: ¿burocracia o iniciativa? ¡Se la quiere hacer entrar a la fuerza en el tema de los medios para "vivificar el aparato soviético"! Una vez más es escamotear el debate, como en la discusión sobre el rol de los sindicatos.

Hay que declararlo de manera clara y definida: las medias medidas, algunas modificaciones en las relaciones entre los Burós Centrales y los órganos administrativos locales u otras innovaciones, tan inexistentes como mezquinas, como el desplazamiento de algunos militantes influyentes o el envío de comunistas a las administraciones del Estado, donde, a pesar de sí mismos se dejan ganar por la atmósfera burocrática y se disuelven entre los elementos burgueses, no pueden aportar la menor democratización ni la menor vida a la administración soviética.[1]

No se trata de eso. Cualquier persona en la Rusia soviética sabe que el problema consiste en hacer participar a la mayor masa posible de obreros, de campesinos y pueblo trabajador en la organización de la vida económica, de la existencia cotidiana y del Estado de los trabajadores. El problema es claro. En otras palabras, hay que despertar la iniciativa de las masas. Ahora bien: ¿qué se hace para facilitar y fomentar esta iniciativa? Nada. Es cierto que en todo mitin les decimos a los obreros y a las obreras: "¡Creen la vida nueva! ¡Construyan! ¡Ayuden al poder de los Soviets!"

Pero si la masa, si un grupo de obreros y obreras se toma a pecho nuestro llamamiento y trata de ponerlo en práctica, alguno de nuestros organismos burocráticos se sentirá lesionado y le pegará en los dedos a los fogosos promotores... Todos nuestros camaradas recordarán fácilmente docenas de casos en que a los obreros se les ha ocurrido organizar por sí mismos un comedor, una guardería, la tala de un monte, etc.; todas las veces el interés vivo e inmediato por la

[1] Sobre la burocracia en el seno del Partido hablaremos más adelante.

obra fue aplastado por la lentitud burocrática, por los interminables intercambios de papeles, por los peregrinajes a través de las secciones, los rechazos, los nuevos trámites, etc. Y allí donde hubieran podido con sus propias fuerzas y su entusiasmo, organizar un comedor, la tala de un monte o una guardería, se recibía un rechazo basado en la falta de utensilios de cocina de los depósitos centrales, de caballos para el transporte de la madera o de local para la guardería.

¡Cuánta amargura se acumula en los obreros y la obreras cuando ven y saben que si se les diera la posibilidad de actuar llevarían su empresa a buen fin! ¡Qué decepción recibir tales rechazos cuando uno ha descubierto por sí mismo los materiales y la manera de construir!...

La iniciativa decae, el deseo de actuar muere. "Y bueno, si los Burós Centrales se ocupan de todo... Y así se produce la más funesta de las divisiones: "Nosotros", es decir la gente trabajadora y "ellos", es decir los funcionarios del Estado, de los que todo depende. Y ése es el mal.

Ahora bien, ¿qué hace la cumbre del Partido? ¿Trata de descubrir las raíces del mal y de reconocer francamente que el sistema que hemos aplicado y realizado por intermedio de los Soviets, lejos de fomentar la iniciativa de las masas no hace más que mortificarla y matarla? No, nuestra cumbre dirigente no hace eso. Por el contrario, en vez de buscar el medio de fomentar la iniciativa de las masas, que se adaptarían admirablemente a la flexibilidad de nuestros organismos Soviéticos, dadas ciertas condiciones, nuestros dirigentes, de golpe se convierten en defensores, en caballeros de la burocracia. ¡Cuántos camaradas, siguiendo a Trotski repiten: "Si sufrimos no es por haber adoptado los malos aspectos de la burocracia, sino por no haber tomado sus lados buenos!" (Trotski, "Hacia un plan económico único").

La burocracia es la negación directa de la iniciativa de las masas.

Por eso, quien funda el sistema administrativo de la república de los trabajadores, en el principio de fomentar el llamamiento a las masas y a su iniciativa, está obligado a no distinguir en la burocracia ni el lado bueno ni el malo y a rechazar lisa y llanamente el sistema burocrático como absolutamente pernicioso.

La burocracia no es un fenómeno que surja de nuestra miseria, como sostiene Zinoviev, ni es tampoco un reflejo de esa costumbre de ciega subordinación tomada de la vida militar como pretenden otros; el fenómeno es más profundo. Viene de la misma fuente que engendra nuestra política inestable y doble con respecto a los sindicatos: la creciente influencia que tienen sobre nuestro aparato gubernamental los grupos sociales extraños en espíritu no sólo al comunismo sino también a las aspiraciones y fines elementales del proletariado. *La burocracia es un flagelo que se ha infiltrado en lo más profundo de nuestro Partido y que carcome totalmente a los organismos soviéticos*, como lo reconocen no sólo la Oposición obrera, sino muchos camaradas reflexivos que no participan de este grupo.

No sólo se ha disminuido la iniciativa de la "masa sin partido", (lo que sería casi comprensible y derivaría lógicamente de la atmósfera tensa de la guerra civil) sino que ella se ha reducido a sus últimos límites en los miembros del Partido. Toda iniciativa independiente, todo pensamiento nuevo que no haya pasado por la censura de los centros dirigentes es considerado una herejía, una violación de la disciplina del Partido, un trámite que atenta contra los derechos del centro que debe prever y prescribir todo. Día llegará en que el centro tenga tiempo y prescriba y, entonces, en un marco estrictamente determinado se podrá "desplegar" la propia "iniciativa"

¿Qué ocurriría si, por ejemplo, a los miembros del Partido Comunista de Rusia, amantes de los pájaros, se les pasara por la cabeza la idea de fundar una sociedad para la protección de los pájaros? Empresa que parece útil, agradable y que, en todo caso, no amenaza los "planes gubernamentales". Pero esto no es más que una apariencia.

De inmediato aparecerían los organismos burocráticos que harían valer sus derechos propios a organizar esa sociedad, que la fundirían en un aparato del Estado y matarían así la iniciativa directa reemplazándola por una montaña de circulares y de instrucciones que proporcionarían trabajo a varios cientos de nuevos funcionarios y recargarían otro tanto el correo y los transportes.

La esencia de la burocracia y su mal no consisten sólo en la lentitud, como pretenden nuestros camaradas que llevan la discusión al terreno de la "reanimación del aparato soviético", sino en que todos los problemas se resuelven no por el intercambio de opiniones, ni por la acción directa e inmediata de las personas interesadas sino por una vía formal, por decisiones desde arriba, por un individuo o un colegiado reducido al extremo, en ausencia completa o casi completa de las personas interesadas. La esencia de la burocracia es que una tercera persona decide nuestra suerte.

Frente a los crecientes sufrimientos que el caos de nuestra época de transición aporta a la clase obrera, la burocracia se encuentra incapaz e impotente. El milagro de entusiasmo necesario para aumentar la producción y mejorar la suerte de los obreros sólo puede ser realizado por la iniciativa viva de las masas obreras interesadas, a condición de que esta iniciativa no se vea impedida y limitada a cada paso por una jerarquía de autorizaciones y prescripciones. Los marxistas, y los bolcheviques en particular, siempre tuvieron fuerza porque no persiguieron éxitos próximos e inmediatos (como lo hacían los oportunistas y los conciliadores) sino que se esforzaron por colocar al proletariado en condiciones que le permitieran templar su energía revolucionaria o desarrollar sus facultades de acción. La iniciativa de los obreros nos es indispensable. Pero le cerramos los caminos.

El temor a la crítica y al pensamiento libre, unido al sistema burocrático llega a veces, entre nosotros, a la caricatura.

¿Qué iniciativa es posible, sin embargo, sin libertad de opinión y de pensamiento? La iniciativa no sólo se manifiesta en un acto preciso, en tal o cual trabajo, sino en el trabajo independiente del pensamiento. Tememos la independencia de las masas, dudamos en dar libre curso al espíritu creador del proletariado, tememos la crítica, hemos dejado de tener confianza en las masas: de eso proviene toda nuestra burocracia. Y por eso es que la Oposición obrera estima que la burocracia es nuestro enemigo, nuestro azote, y el mayor peligro contra la vitalidad del Partido Comunista.

Para curarnos de la burocracia que anida en las administraciones del Estado tenemos que curarnos ante todo de la burocracia que alienta en el seno del Partido. Para combatir a la burocracia hay que combatir a todo el sistema. Cuando nuestro Partido reconozca, de otro modo que no sea en palabras o teoría, como base de nuestra administración, la independencia de las masas, las administraciones del Estado se convertirán por la fuerza de las cosas en organismos vivos que cumplirán funciones comunistas y revolucionarias y dejarán de ser los simples aparatos de registro, los cementerios de expedientes o los laboratorios de circulares abortadas que ya son, y cada día más.

¿Qué hay que hacer para suprimir la burocracia en el seno del Partido y poner en su lugar a la democracia obrera?

Ante todo hay que comprender que nuestros dirigen tes se equivocan cuando dicen: hoy consentimos en aflojar un poco las riendas del Partido, porque ningún peligro agudo nos amenaza en el frente. Pero apenas se haga sentir ese peligro retornaremos al "sistema mi litar". Están equivocados, porque hay que recordar que lo que salvó a Petrogrado, lo que tantas veces defendió a Lugansk y otras ciudades y territorios enteros, es el heroísmo ¿El Ejército Rojo estaba solo? No. Contaba con la actividad propia y la iniciativa heroica de las masas obreras. Todos los camaradas lo recordarán siempre: en momentos de peligro, nuestro Partido apeló a la iniciativa de las masas como áncora de salvación.

Es cierto que en el momento del peligro conviene reforzar la disciplina, la rapidez y la exactitud de la ejecución, el espíritu de devoción del proletariado y del Partido Comunista ; pero entre esas manifestaciones del espíritu de clase, y la subordinación ciega preconizada en estos últimos tiempos por el Partido, hay un abismo.

La Oposición obrera, de acuerdo con un grupo de militantes de Moscú, reclama, en nombre del saneamiento del Partido y contra el nefasto espíritu burocrático que lo ha invadido, la puesta en práctica de los principios democráticos no sólo en los períodos de paz sino también en casos de crisis interna o externa. Tal es la condición primera y esencial para este saneamiento y para el retorno del Partido a los principios de su propio programa de los que, bajo la presión de elementos extraños, se aleja cada vez más *en la pràctica.*

La única condición categóricamente reclamada por la Oposición obrera es desembarazar al Partido de los elementos no proletarios. Cuanto más se fortalece al poder de los Soviets, más aumenta el número de elementos extraños, trepadores, sin ideal y hasta deliberadamente hostiles, que se infiltran en el Partido. Hay que hacer una depuración fundamental. Al hacerla hay que recordar que los elementos más revolucionarios no obreros ingresaron al Partido en el primer período de la Revolución de Octubre. *El Partido Comunista debe convertirse en un partido obrero*. Solamente con esta condición podrá resistir a los elementos pequeñoburgueses venidos de afuera, a las influencias campesinas o a los especialistas, servidores interesados del capital.

La Oposición obrera propone revisar a todos los comunistas no obreros que entraron al Partido después de Octubre y excluir a todos los que ingresaron después de 1919, otorgándoles el derrecho de pedir su readmisión en un plazo de tres meses.

Al mismo tiempo se deberá imponer a todos los elementos no obreros que deseen ser integrados al Partido, un período de trabajo

manual realizado en las condiciones ordinarias de vida y de trabajo del obrero.

El tercer paso decisivo para democratizar el Partido, es la “obrerización de todos los organismo centrales”, es decir, componer los Comités de Provincia y de Distrito, así como el Comité Central, de manera tal que los obreros más próximamente ligados a las masas posean allí un influencia preponderante.

En estrecha relación con este artículo del Programa de3 la Oposición obrera, se halla el que pide la transformación de todos los organismo dirigentes, desde el Comité Central hasta los Comités de Distrito, organismos que regentan los detalles cotidianos de la política soviética y tienen injerencia en los nombramientos y traslados desde el punto de vista de tal o cual servicio, para que se conviertan en organismos de control de la política del aparato del Estado.

Ya hemos visto que la crisis de nuestro Partido es el resultado del encuentro de tres tipos de tendencias diversas en composición social: la clase obrera, la clase campesina y la pequeña burguesía, además de los restos de la antigua gran burguesía, representada por los "especialistas" y los hombres de negocios.

Razones de carácter político obligan a los organismos centrales o locales del Estado, a los comisariatos y hasta al Consejo de Comisarios del Pueblo y al Comité Central Ejecutivo, a prestar oídos y a adaptarse a esos tres grupos heterogéneos de la población de nuestra república de los trabajadores. Eso perjudica la firmeza y la pureza de la línea de clase cuyo intérprete, por el interés de la Revolución, debe ser el Partido Comunista, Ahora bien, también en su seno, las consideraciones políticas generales comienzan a primar sobre los intereses de la clase obrera.

Para que el Comité Central y los distintos Comités del Partido defiendan realmente la pureza de nuestra política de clase y llamen al orden a los organismos del Estado cada vez que en su política se ad-

vierta una desviación de nuestro programa (por ejemplo en el asunto del rol y la finalidad de los sindicatos), hay que reducir al mínimo el número de militantes que ocupen a la vez cargos importantes en los organismos del Partido y del Estado.

Recordémoslo : Rusia aún no ha llegado a lograr la unidad de intereses económicos y tiene, por el contrario, una masa social compuesta de elementos diversos, y el Estado soviético está obligado a conciliar intereses a veces contrarios, a elegir un término medio y mantener pareja la balanza.

Para que el Comité Central de nuestro Partido sea el centro supremo de la política de clase, el órgano del pensamiento comunista, el control permanente de la politica real de los soviets y la encarnación moral de los principios de nuestro programa, hay que reducir al mínimum (sobre todo en el Comité Central) el número de miembros que ocupan al mismo tiempo funciones en los organismos supremos del Estado.

A estos efectos la Oposición obrera propone, para obtener Comités comunistas que sean verdaderamente instrumentos de control ideológico con respecto a las administraciones del Estado y que mantengan a estas últimas dentro de una firme línea de clase para reforzar también la acción interna del Partido, tomar la siguiente medida general para toda Rusia: por lo menos un tercio de los miembros de los Comités comunistas no cumplirá ninguna otra función en el Partido o en los organismos del Estado.

La cuarta exigencia esencial de la Oposición obrera es el retorno de nuestro Partido al principio electivo.

El principio de la designación directa es admisible, a título excepcional, en casos especiales, aunque ahora, en realidad, se ha convertido en regla. La designación directa es el rasgo característico de la burocracia; y esto se ha convertido en hecho universal, reconocido, legal. La designación crea una atmósfera malsana en el Partido al

violar las relaciones de igualdad y camaradería, nutre el carrerismo, ofrece terreno favorable al favoritismo y a toda clase de fenómenos perniciosos para nuestra práctica en el Partido y en el Estado. La designación directa quita el sentimiento de responsabilidad a quien ha sido elegido desde arriba para conducir a los otros y agranda el abismo entre la cumbre y los escalones inferiores.

El beneficiario de la designación directa se halla, en realidad, fuera de todo control, porque desde arriba no se pueden seguir sus actos, y desde abajo se carece de los medios de llamarlo al orden o de reemplazarlo si no está a la altura de su tarea. Alrededor de ello, se crea, generalmente, una atmósfera "oficial", plagada de ambiciones e intrigas que contamina a los colaboradores y desacredita al Partido. El principio de la designación nutre la ausencia de responsabilidad. La designación de arriba debe ser abolida y reemplazada en toda la línea por la elección. No podrán ser "delegados" más que los camaradas que hayan sido elegidos miembros de un centro dirigente por un congreso o una conferencia (por ejemplo, los miembros del Comité Central, de los Comités de Provincias o de Distrito).

Finalmente, la condición indispensable para sanear el Partido y para expulsar al espíritu burocrático, es retornar al antiguo estado de cosas en que todas las cuestiones esenciales de la vida del Partido y de la política del Estado eran examinadas por la base antes que la síntesis de este examen fuera considerada por la cumbre. Eso era lo que sucedía en la época de la clandestinidad y aun en momentos en que se concluía la paz de Brest-Litovsk.

Hoy ya no ocurre lo mismo. A pesar de las sonoras promesas de la Conferencia Panrusa de septiembre, un asunto tan serio como el de las concesiones, se abatió sobre las masas como una avalancha. Igualmente, sólo a causa de los diferendos que se produjeron entre los dirigentes mismos sobre el problema del rol de los sindicatos, se bajó la discusión a las masas comunistas.

Una gran publicitación, libertad de opinión, libertad de discusión, derecho a la crítica en el seno del Partido y entre los miembros de los sindicatos: he ahí el método decisivo para abolir el sistema burocrático.

La libertad de crítica, el reconocimiento al derecho a manifestarse libremente en las asambleas del Partido que tienen las distintas tendencias, el derecho de discusión, todo ello ha dejado de ser reclamado exclusivamente por la Oposición obrera. Bajo la creciente presión de las masas, numerosas medidas indicadas por la base antes de la Conferencia Panrusa, se han convertido ahora en verdades oficialmente reconocidas. Basta con leer la plataforma del Comité de Moscú sobre la estructura interna del Partido en ocasión del Congreso, para decirse: la Oposición puede glorificarse del progreso de su influencia. ¿Sin ella, se podría haber esperado semejante paso a la izquierda por parte del Comité de Moscú? Y sin embargo no habría que exagerar la importancia de este paso, en tanto no sea más que una declaración presentada en el Congreso. Podría ocurrir con esta plataforma lo que en estos últimos años ha sucedido tantas veces con las decisiones de nuestros dirigentes: en los congresos y las conferencias, bajo la presión abierta de las masas, se adoptan las medidas más radicales, pero una vez que termina el Congreso la vida vuelve a su rutina y la decisión no pasa de ser un deseo olvidado...

¿No es acaso lo que ha ocurrido con la decisión de nuestro VIII Congreso que ordenaba expulsar del Partido a los elementos impuros y hacer más difícil el ingreso de no-obreros al Partido? ¿Y qué se hizo de la decisión de nuestra Conferencia de 1920 que reemplazaba los nombramientos por un sistema de calificaciones? Las desigualdades no han desaparecido del seno del Partido a pesar de las decisiones repetidas muchas veces en ese sentido. En cuanto a las persecuciones contra los camaradas que tuvieran una "opinión propia", distinta de la opinión prescrita desde arriba, esa plaga no ha desaparecido ... Se puede citar gran número de ejemplos. Pero si estas decisiones no

se llevan a la práctica, hay que deducir que es preciso suprimir las causas esenciales que impiden su realización, es decir expulsar del Partido a los que temen la publicidad, la responsabilidad frente a la base y la libertad de crítica. Estos son, en realidad, o bien elementos no-obreros infiltrados en el Partido, o bien obreros cuya mentalidad se ha ido aburguesando bajo la influencia de aquellos otros elementos. No basta con barrer del Partido a los elementos no-obreros mediante "revisiones"; no basta con reforzar el control en el momento de la aceptación o con otros medios; hay que saber, sobre todo, abrir ampliamente nuestras puertas a los obreros. Hay que facilitarles la entrada al Partido Comunista, hay que crear en el seno del Partido una atmósfera de camaradería mayor, a fin de que el obrero se sienta en su casa, para que vea en cada uno de nuestros dirigentes no un jefe sino un camarada con más experiencia, dispuesto a compartir con él sus conocimientos y su experiencia, dispuesto a considerar solícitamente sus necesidades y deseos. Cuántos camaradas, sobre todo jóvenes obreros, se han separado del Partido por la intolerancia, las exigencias, la severidad detallista que les demostramos, en vez de dirigirlos de manera reflexiva y de reeducarlos, poco a poco, en el espíritu del comunismo.

Junto con el espíritu burocrático se hace sentir en nuestro Partido la frialdad oficial. La camaradería sólo subsiste en la base.

Nuestro Congreso no debe tampoco perder de vista otro hecho desfavorable: debe comprender por qué la Oposición obrera reclama más igualdad, la supresión de privilegios en el seno del Partido, la afirmación de la responsabilidad de cada militante frente a la base que lo ha enviado o elegido.

Por eso, en su campaña para afirmar el espíritu democrático en el Partido y abolir el espíritu burocrático, la Oposición obrera destaca tres principios fundamentales:

1. Elección en toda la línea; supresión de los nombramientos y

de los delegados; refuerzo de la responsabilidad ante la base.

2. Publicidad interna del Partido (tanto para las evaluaciones personales que se hagan de los candidatos como para los asuntos generales) ; otorgamiento de consideración a la opinión de la base (amplio examen de los problemas en las asambleas generales, síntesis a cargo de la cumbre; admisión de cualquier miembro del Partido en las sesiones de los centros dirigentes, salvo para los asuntos particularmente secretos); libertad de crítica y de opinión (no solamente derecho a la libre discusión, sino también subsidios materiales para las publicaciones de distintas tendencias representadas en el Partido).

3. Obrerización de todo el Partido; disminución del acumulamiento de cargos en los puestos dirigentes del Partido y en las administraciones de Estado.

Este último punto es particularmente grave, hasta esencial, por una razón que no hay que olvidar: nuestro Partido no solamente debe construir el comunismo sino que también está obligado a preparar a las masas, a educarlas durante un período de lucha, quizá prolongado, contra el capitalismo mundial que puede tomar las formas más inesperadas y más nuevas. Sería muy ingenuo imaginar que habiendo rechazado en los campos de batalla la agresión de los guardias blancos y el imperialismo, ya no tenemos que temer una ofensiva del Capital, un intento de tomar la Rusia soviética por medios disimulados, para penetrar en nuestra vida, para hacer que la república del trabajo sirva a los intereses del capitalismo. Allí es donde hay que abrir los dos ojos, allí es donde nuestro Partido debe acorazarse para enfrentar al enemigo, concentrar las fuerzas proletarias en torno a fines nítidamente definidos de la clase obrera (los otros grupos de la población se inclinarán hacia el capitalismo). Prepararse para esta nueva página de nuestra historia revolucionaria es el deber de nuestros centros dirigentes.

La solución más elegante del problema sería establecer una estrecha unión, en toda la línea, entre nuestro Partido y los organismos del Estado, pero sobre todo los sindicatos. Esta acumulación, lejos de desviar la política de nuestro Partido de la pureza de su línea de clase, le dará por el contrario, en la época que vivimos, más firmeza y más resistencia contra las influencias del capitalismo mundial (que se ejercen por medio de los tratados de comercio y las concesiones).

"Obrerizar" el Comité Central quiere decir constituir un Comité Central en el que los representantes directos de la base comunista, fundidos con las masas, dejarán de cumplir el rol de invitados de piedra para convertirse en el lazo real e indisoluble entre ese Comité y las masas obreras sin partido de los sindicatos, y por eso mismo serán capaces de sintetizar y tener siempre en vista las exigencias del momento, las necesidades, las aspiraciones de su clase, y dirigir la política del Partido en la verdadera línea de clase.

Tal es el programa de la Oposición obrera. Tal su misión histórica. Por más que la cumbre dirigente del Partido la desdeñe, la Oposición obrera es la única fuerza viva y activa con la cual debe y tendrá que contar nuestro Partido.

Necesidad histórica de la oposición

Ahora se plantea la pregunta: ¿Es necesaria una oposición? ¿Hay que felicitarse por su aparición en interés de la liberación del proletariado mundial, o bien es un fenómeno indeseable, que disminuye la energía combativa del Partido y divide sus filas?

Todo camarada que no tenga prevenciones contra la oposición y que quiera abordar el asunto, sin prejuicios y con su propio razonamiento, y no como lo desean estas o aquellas autoridades reconocidas, y analizar este problema, se convencerá por estas simples aclaraciones que la oposición es útil y necesaria.

Es útil, ante todo porque despierta al pensamiento de su sueño.

Durante estos años de revolución hemos estado tan absorbidos por la acción, por el trabajo práctico, que hemos dejado completamente de juzgar nuestra manera de actuar desde el punto de vista de los principios y la teoría. Hemos olvidado que no es sólo durante el período de lucha por la conquista del poder cuando el proletariado puede cometer groseros errores y perderse en los pantanos del oportunismo. También en la época de la dictadura son posibles esos errores, sobre todo cuando a nuestro alrededor ruge el océano imperialista y la República Soviética se ve obligada a actuar en ese ámbito capitalista. Entonces no basta con ser sabios políticos y hombres de estado, hay que saber también conducir el Partido y en consecuencia a toda la clase obrera, por el camino de la intransigencia y la creatividad de clase; no dejar jamás de preparar a esta clase para una lucha prolongada contra las nuevas formas de influencia burguesa con las que el capitalismo universal intenta dominar a la República Soviética. Estar en guardia, afinar el oído proletario, tal debe ser, hoy más que nunca, la consigna de nuestro Partido.

La Oposición obrera ha puesto estos asuntos a la orden del día y ése es su mérito ante la historia. El pensamiento se ha puesto en marcha. Ha comenzado el análisis de los actos realizados. Ha comenzado la crítica. Y donde hay crítica, análisis, trabajo, agitación y búsqueda del pensamiento, hay creación, vida y en consecuencia movimiento hacia adelante, hacia el porvenir. No hay nada más temible y más pernicioso que el estancamiento del pensamiento, el molde, la rutina... Ahora bien, comenzábamos a caer en la rutina y sin la Oposición (que se manifestó bastante antes de haber madurado) podríamos habernos apartado del buen camino del comunismo sin siquiera advertirlo. Y nuestros enemigos se frotarían las manos de alegría, y los mencheviques sonreirían subrayando maliciosamente nuestras desviaciones cada vez más pronunciadas.

Hoy la cosa es imposible puesto que el Congreso, y en consecuencia nuestro Partido, se verán obligados a contar con la Oposición

obrera y aunque no lleguen a un compromiso con ella, tendrán en todo caso, que hacer una serie importante de concesiones bajo su presión y su influencia.

El segundo mérito de la Oposición obrera es haber puesto en discusión el siguiente asunto: ¿Quién está llamado finalmente a crear las nuevas formas de vida económica, los técnicos, los hombres de negocios ligados por su mentalidad con el pasado, los funcionarios del Estado, con las pocas unidades de verdaderos comunistas perdidos entre ellos, o bien la colectividad de la dase obrera que son los sindicatos?

La Oposición obrera ha repetido lo que ya había sido escrito por Marx y Engels en el *Manifiesto Comunista* y que sirve de base a nuestro programa, es decir que el comunismo únicamente puede ser y será obra de las masas obreras. La creación del comunismo pertenece a los obreros.

Finalmente, la Oposición obrera ha elevado voz contra la burocracia. Se ha atrevido a decir que la burocracia corta las alas a la iniciativa y al espíritu creador de la clase obrera, mata el pensamiento, restringe la iniciativa *económica y los intentos de descubrir nuevos* procedimientos de producción; en una palabra, empobrece la fuente creadora de nuevas formas de producción y de vida. ¡En vez del método burocrático erigido en sistema, el sistema de iniciativa de las masas trabajadoras! En este aspecto, nuestros dirigentes ya han hecho concesiones y tienden a reconocer las desviaciones cometidas por el Partido en detrimento del comunismo y de los intereses de la clase obrera (condena del sistema de Trotski en los transportes). Es casi seguro que el Congreso hará muchas otras concesiones a la Oposición obrera en este terreno. De este modo, aunque la Oposición obrera no haya aparecido como agrupamiento constituido en el seno del Partido hasta hace unos pocos meses, ya ha realizado obra, ha sacudido el pensamiento, lo ha hecho salir de su estancamiento, ha obligado a los centros dirigentes del Partido a escuchar la voz sana de

los obreros, de las colectividades proletarias.

La cumbre del Partido podrá intentar fulminar a la Oposición obrera, pero el porvenir es suyo. Como creemos en la fuerza vital de nuestro Partido, estamos seguros de que después de un momento de obstinación, de vacilaciones, de zig-zags y de desviaciones políticas entrará por el camino que le trazan espontáneamente, con su instinto de clase, los proletarios estrechamente unidos y organizados. No habrá escisiones. Si por casualidad algunos grupos se separan del Partido, no serán los de la Oposición obrera... Defeccionarán sólo aquellos que quieran erigir en principio ciertas infracciones al espíritu general del programa comunista, inevitables por la guerra civil y se aferrarán a ellos como si fueran lo esencial de nuestra línea de conducta política.

Pero todos los elementos que en nuestro Partido están acostumbrados a reflejar el pensamiento del gigante proletariado que crece y despliega sus alas, almacenarán y asimilarán todo lo que la Oposición aporta de sólido, de realmente sano y vital a la estructura de nuestro Partido. No sin razón el hombre de la masa obrera declara, confiado y conciliador: "Ilich reflexionará y le dará vueltas a todo eso en su cabeza. Nos escuchará y estará con la Oposición. Ilich se quedará con nosotros."

Cuanto más se apresure la cumbre del Partido a tener en cuenta el trabajo de la Oposición y a marchar por el camino indicado por la base, más rápidamente saldremos de la crisis y de las dificultades presentes, más rápido atravesaremos el umbral deseado en que la humanidad, liberada de las leyes económicas ajenas a ella, comenzará por su voluntad colectiva enriquecida por los valores de la ciencia, a crear conscientemente la historia de la humanidad en la era del comunismo.

DOCUMENTOS ANEXOS

ANEXO I

PLATAFORMA DE LA OPOSICION OBRERA PARA EL X CONGRESO DEL PARTIDO ([1])

Situación general

1. Las resoluciones de los Congresos Panrusos de los Sindicatos han fijado claramente el rol y las tareas de los sindicatos en nuestra época de transición. El primer Congreso Panruso de Sindicatos que tuvo lugar en enero de 1918, definió así sus tareas:

"Actualmente los sindicatos deben poner el eje de sus tareas en los problemas de organización económica. Los sindicatos como organismos de clase del proletariado, establecidos sobre 'el principio de la producción' deben organizar la producción y reconstruir las fuerzas destruidas del país".

El Segundo Congreso afirmó, en febrero de 1919, que "los sindicatos, fuera de su trabajo común con los Soviets en el terreno del refuerzo y de la organización de la economía, han pasado de la etapa de control de la producción a la de su organización y han tomado parte activa tanto en la gestión de empresas particulares como en la dirección de toda la vida económica del país".

La conclusión final de esta resolución dice: "Por su actividad directa en todos los terrenos del trabajo soviético, por el hecho de que pueden dar origen a organismos del Estado, los sindicatos deben educar tanto a sus propias organizaciones como a las masas obreras;

[1] Este texto y los tres que siguen fueron traducidos de la versión taquigráfica del X Congreso del Partido Comunista Ruso, publicado por el Instituto de Marxismo Leninismo del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, edición de literatura política del Estado, Moscú 1963

deben prepararlas no sólo para la gestión de la producción sino también para la dirección del aparato del Estado".

El Tercer Congreso, que tuvo lugar en abril de 1920 confirmó formalmente las decisiones principales de los dos congresos precedentes; dio una serie de indicaciones y recomendaciones concretas a los sindicatos sobre la manera en que deben participar en la organización de la economía y redujo el número de problemas fijados para las resoluciones del primer y segundo congresos. El Programa del Partido Comunista Ruso, aceptado durante el VIII Congreso del Partido en marzo de 1919, definió de manera particularmente nítida las tareas concretas de los sindicatos.

La sección "economía" del programa del PCR contiene en su punto 5 las siguientes palabras:

"El aparato organizativo de la industria especializada debe apoyarse en primer lugar sobre los sindicatos. Estos, que ya forman parte, conforme a las leyes de la República Soviética y a la práctica instaurada, de todos los organismos centrales y locales de gestión de la industria, deben llegar a concentrar en` su poder la gestión de la economía en su conjunto."

2. Habiendo reemplazado los problemas de la construcción económica a los de la guerra y habiéndose convertido los métodos militares de trabajo en procedimientos democráticos, se ha producido una crisis en los sindicatos, que se expresa en el abismo que separa el trabajo cotidiano de los sindicatos de las tareas fijadas por las resoluciones de los congresos y confirmadas por el programa del Partido. Durante los dos últimos años, la práctica de los organismos del Partido y del Estado ha sido disminuir sistemáticamente el trabajo de los sindicatos y reducir prácticamente a cero la influencia de los sindicatos obreros en el Estado soviético. El rol de los sindicatos en la organización y gestión de la producción ha sido rebajado al de una oficina de información o de agencia de colocaciones de los traba-

jadores en los puestos administrativos; no existe coordinación alguna entre los organismos de Estado y los sindicatos; las organizaciones del Partido se ven desbordadas por los conflictos. El panorama de la situación de la prensa sindical ilustra sobre la situación de los sindicatos mismos. Los sindicatos no poseen ni papel ni imprentas. Las revistas de los sindicatos más poderosos salen con varios meses de atraso. Las imprentas del Estado dejan siempre para lo último, los trabajos de los sindicatos.

3. Este debilitamiento del rol y la significación de los sindicatos se produce en momentos en que la experiencia de los últimos tres años de revolución proletaria demuestra que han seguido total y consecuentemente una línea comunista, que han atraído a numerosos obreros sin partido, en momentos en que está claro para todos que la realización del programa del PCR en nuestro país (donde la población está compuesta en su mayoría por pequeños productores) exige una organización de masas, sólida, provista de autoridad y accesible a grandes capas del proletariado. La reducción de la significación y del rol concreto de los sindicatos en la Rusia soviética significa la aparición de un odio de clase dirigido contra el proletariado, que debe ser inmediatamente eliminado.

Tareas inmediatas y actividad de los sindicatos

4. Por primera vez la república de los trabajadores tiene la posibilidad de conocer un momento de "tregua", de abandonar la sangrienta lucha armada contra la contrarrevolución interna y subterránea, contra el imperialismo mundial, y concentrar todas las fuerzas del país para superar la ruina económica y elevar el potencial productor. La experiencia de cuatro años de revolución y de tres años y medio de luchas y construcción soviéticas enseña que la realización de las tareas propuestas ha tenido éxito cuando grandes capas de las masas obreras han participado en su ejecución. Debemos tomar en

cuenta esta experiencia y debemos actuar de manera que las masas obreras estén directamente implicadas en la gestión de la economía.

5. Triunfar sobre la desorganización económica —es decir poder reconstruir las fuerzas productivas de nuestro país—, sólo es posible si se efectúa un cambio profundo del sistema económico existente y de los procedimientos de organización y de gestión. El sistema que consiste en apoyarse sobre una máquina burocrática obstructora para restablecer la economía, impide toda iniciativa creadora por parte de los productores organizados en los sindicatos. De hecho se ha introducido una cierta dualidad en la gestión de la economía por el hecho de que los funcionarios, las personas nombradas de oficio, los dudosos especialistas, conducen la política económica de manera burocrática sin llamar a los productores organizados; de este modo se crean conflictos permanentes entre los Comités de Fábrica y sus direcciones, entre los sindicatos y las organizaciones económicas. Todas las condiciones que crea este sistema frenan el entusiasmo por la producción en las masas trabajadoras y constituyen un obstáculo a su participación activa y sistemática en la lucha contra la desorganización económica. Hay que modificar definitivamente esta situación.

6. En la Unión Soviética aparece actualmente una tendencia a no poner en práctica las resoluciones del Programa del Partido relativas al rol y las tareas de los sindicatos. Ello testimonia que no existe ninguna confianza verdadera en las fuerzas de la clase obrera. Los elementos de la vanguardia conciente de la clase obrera, los comunistas organizados deben esforzarse enérgicamente por superar esa falta de confianza y eliminar la rutina burocrática en el Partido.

Los sindicatos han explicado a la mayoría de los productores que en nuestra época, la defensa real de sus intereses de clase reside en la victoria sobre la desorganización económica y en la reconstrucción de las fuerzas productivas de la república, lo cual impone la supresión del actual sistema; en realidad la existencia misma de la clase obrera de nuestro país depende del éxito en la realización de las tareas

económicas. Un enfoque burocrático a los problemas de la reconstrucción económica impide obtener resultados máximos en la producción, lo que provoca discordia, falta de confianza y desmoralización en las filas obreras.

7. La difícil situación económica de nuestro país, caracterizada por la escasez de metales, de combustibles; por la insuficiencia de equipos de todo tipo y de materias primas, exige que se tomen rápidas medidas para evitar la catástrofe que nos amenaza. Para elevar la productividad parece esencial llevar en las organizaciones obreras una política económica fiel a la línea de los sindicatos y las uniones de producción, y acordarles una influencia decisiva en los organismos económicos del Estado encargados de asegurar la recolección y distribución de los medios materiales del país. La dirección de la economía parece ser al mismo tiempo el gobierno de las masas obreras. La organización y la gestión de la economía a cargo de las uniones de productores permite establecer una dirección única y suprimir los antagonismos entre las masas obreras y los especialistas; teóricos y prácticos disponen así de una gran libertad para organizar y administrar sus sectores.

8. Las uniones profesionales y las uniones de producción constituyen el núcleo de una organización económica colectivista; están establecidas sobre la base de la democracia obrera, del principio de elección y de la responsabilidad de todos los organismos en todos los niveles. Durante su existencia los sindicatos han adquirido suficiente experiencia y formado numerosas personas dotadas de capacidades y talento administrativo y económico. Los "obreros-gerentes" dirigen ramas enteras de la economía: industria militar, construcciones mecánicas, metalurgia. Las organizaciones colegiadas o los simples "obreros-gerentes" se ocupan de varios cientos de complejas empresas industriales. Pero los dirigentes de esas empresas, siendo los representantes de los sindicatos y de los organismos económicos, no son responsables más que ante estos últimos y no ante los organis-

mos que los han nombrado. Los sindicatos no pueden ni siquiera pedir las cuentas. Este fenómeno desaparecería con la unión, dentro de los sindicatos, de la dirección y la base.

9. Es absolutamente indispensable abandonar el sistema actual de gestión burocrática desligado de la iniciativa de las masas trabajadoras. Hay que comenzar por reforzar las células de base de los sindicatos y las uniones de producción (Comités Obreros de Fábrica y Usina) fijándoles como fin prepararse para la gestión directa de la economía: así podrá realizarse con éxito el pasaje de la etapa actual de colaboración pasiva con los organismos económicos, a la de participación activa, conciente y creativa de la dirección de toda la vida económica del país. Para acelerar este pasaje es necesario tomar las siguientes medidas:

a) proceder a una delimitación precisa entre los diferentes sindicatos según los tipos de producción;

b) reforzar los medios técnicos, materiales y humanos de los sindicatos a fin de hacerlos capaces de cumplir sus nuevas tareas;

c) elegir los obreros de los sindicatos y de los Comités Obreros en función de sus capacidades para resolver los problemas concretos de los sindicatos. Corresponde a la base, bajo el control de los sindicatos, efectuar esta elección;

d) nadie ajeno al sindicato deberá ser nombrado en un puesto de la administración económica;

e) ninguno de los candidatos propuestos por el sindicato puede ser descartado; el Consejo superior de la Economía y sus organismos están obligados a mantenerlo;

f) todos los obreros nombrados o propuestos por los sindicatos son responsables ante él y revocables en todo momento;

g) los sindicatos, que el Consejo Superior Central de los Sindicatos reconozca capaces de asegurar directamente la gestión de ciertas

ramas industriales, comenzarán inmediatamente este trabajo cualquiera sea el grado de preparación de los demás sindicatos.

10. Los sindicatos deben acordar toda su atención a las fábricas y usinas, a las empresas y a los establecimientos; deben desarrollar la actividad y la conciencia de los obreros en los lugares de trabajo. Los sindicatos deben ser, pues, escuelas de comunismo. Deben organizar la producción de manera tal que los obreros se conviertan en edificadores conscientes del comunismo, estableciéndolo sobre una división racional del trabajo, mientras que antes eran apéndices de una máquina económica muerta. La mínima tuerca del que aprieta bulones, el mínimo hilo del tejedor, el mínimo clavo del herrero, el menor ladrillo del albañil, deben servir de cimiento y cemento para estabecer nuevas relaciones de producción. La educación comunista debe efectuarse sobre esas bases.

La gestión de la economía

A. Indicaciones generales

11. Las formas acabadas de organización de la gestión de la economía y el sistema definitivo de relaciones mutuas entre los distintos organismos económicos debe conducir a los sindicatos y a las actuales uniones de producción a concentrar en sus manos la gestión de economía en su conjunto, en tanto ella es un todo indivisible.

12. La concentración de la gestión de toda la economía de la república sólo será posible si todos los organismos de gestión económica —centrales y locales— son elegidos por los representantes de los obreros organizados. Así se podrá realizar la unidad de conducción y de voluntad necesarias para la organización de la economía y la posibilidad real de que las masas obreras influyan con sus iniciativas el desarrollo del país.

13. La organización de la gestión de la economía en su conjunto pertenece al Congreso Panruso de Productores, reunido en los sindicatos de producción: ese Congreso elige al órgano central que dirige la economía de la república:

a) los congresos panrusos de las uniones de productores de ramas y sectores económicos determinados eligen sus organismos directivos;

b) los congresos locales de los sindicatos y de las uniones de producción eligen los organismos directivos a nivel de Regiones, de Provincias, de Distritos y de Departamentos. De este modo pueden aliarse al centralismo de la producción y a la iniciativa local.

Las secciones de los órganos dirigentes de las regiones, provincias, distritos, departamentos, se reúnen en uniones profesionales.

14. Las empresas, creadas según el principio de la producción, deben agruparse para mejor utilizar los medios técnicos y materiales (agrupamientos, glavk [1]). Las empresas de la misma naturaleza que se encuentren en la misma ciudad o el mismo pueblo reciben una dirección única creada por el sindicato; las que se encuentran geográficamente dispersas tienen una dirección nombrada por los Congresos de sus Comités Obreros, convocados por los sindicatos.

B. Organización de los comités obreros que dirigen las empresas

15. Todos los obreros y empleados ocupados en las empresas y las instituciones de la República, siendo miembros de los sindicatos y de las uniones de producción, deben participar activamente en la gestión de la economía para asegurar en breve plazo, las bases socialistas de la organización del trabajo y de la producción.

16. Todos los obreros y los empleados, sin distinción de empleo ni de profesión, que trabajen en unidades económicas distintas (tales

[1] Los "glavk" corresponden a las Direcciones de Ministerio.

como fábricas, usinas, minas, empresas de transporte y de comunicaciones, empresas agrícolas) disponen directamente de las riquezas que se encuentren bajo su dirección; son responsables de su buena conservación y de su uso racional ante todos los trabajadores de la república.

17. Al participar en la organización de la gestión de su empresa, obreros y empleados eligen su órgano directivo: el Comité Obrero.

18. El Comité Obrero constituye el eslabón organizativo primario de una unión de producción determinada; se lo forma bajo el control de dicha unión.

19. Las tareas del comité obrero, encargado de dirigir una usina o una rama económica, son las siguientes:

a) dirección de la actividad de producción de todos los obreros y empleados de la unidad económica determinada;

b) acordar atención a todas las necesidades de los productores.

Según las disposiciones y las instrucciones del sindicato, los miembros del Comité deben repartirse el trabajo de gestión de la economía de modo de fijar la responsabilidad personal de cada uno, paralelamente con la responsabilidad colectiva que descansa en primer término en el Presidente.

20. Los trabajadores de una determinada empresa, bajo la responsabilidad y la dirección del Comité Obrero y del Sindicato, elaboran y aprueban la actividad de la empresa, su programa de trabajo y su organización interna dentro de los límites de las disposiciones legislativas existentes y de las tareas que se les han confiado.

C. Organización de la vida cotidiana de los obreros

21. Para mejorar nuestra economía es absolutamente necesario pagar una parte de los salarios en especies: ello permitirá elevar la productividad del trabajo y mejorar la vida cotidiana de los producto-

res. Todas las medidas enunciadas más abajo deben estar ligadas por un sistema de tarifas y deben integrarse a los salarios pagados en especies:

a) supresión del pago de raciones y de objetos de consumo corriente dados a los trabajadores según el sistema de tickets y de bonos de las tiendas de distribución;

b) supresión del pago de los almuerzos de los obreros y de sus familias, de baños, tranvías, teatro, diversiones, calefacción y alumbrado;

c) concentración de las instituciones militares y soviéticas para procurar alojamiento a los obreros en donde el problema se plantee con gravedad;

d) reparación de los alojamientos obreros recurriendo a los medios de las empresas, en la medida en que ello no impida cumplir las tareas fundamentales de la producción;

e) reconocimiento de la importancia de la construcción de ciudades obreras y de "comunas"; inscripción en el programa del Komgosor para el próximo período de construcción de numerosas viviendas obreras;

f) organización de trenes y tranvías especiales cuyos horarios coincidan con los de las fábricas;

g) medidas tendientes a abastecer con prioridad a los obreros en productos de gran consumo;

h) simplificación y aceleración de la recepción de ropa de trabajo, de las primas, etc.;

i) organización con las empresas de zapatería y tintorería para ayudar a los obreros; las empresas deben sostener esos talleres tanto en lo que concierne al equipo como a las posibilidades de abastecimiento en materias primas indispensables;

j) asistencia técnica de las empresas a la economía comunal,

cuando existe una explotación comunal de quintas, etc.;

k) reparación de las máquinas agrícolas a cargo de las empresas en las regiones rurales.

Todas estas medidas deben ser tomadas en consideración cuando se establece el presupuesto de las empresas (presupuesto en moneda y cuentas expresadas en especies).

22. Todas las medidas enunciadas más arriba deben ser realizadas en primer lugar en las empresas nacionalizadas ; en las empresas privadas y artesanales lo serán con la autorización del sindicato.

Es necesario introducir las medidas que conciernen al conjunto de una empresa en función de sus resultados; las medidas con respecto a los obreros deben ser consideradas recompensas y ser asignadas a los mejores, por orden de prioridad.

Presidente del Sindicato Panruso de Metalúrgicos Shliápñikov; Vicepresidente: M. Vladímirov; Secretario: A. Skliznev; Miembros: I. Koriakin, V. Pleshko S. Medvedev, Dirección Central de las Usinas de Artillería: Miembro del CC y Presidente: A. Tolokontsev; Miembros: P. Borísov, G. Bruno, 1. Kubishkin. Vicepresidente del Soviet de la Industria de Guerra: K. Orlov. Director del Glavk de la Aviación: Mijailov.

Director de la Usina de Estado de Construcciones Mecánicas (Gomza): A. Vasíliev.

Presidente de la Dirección Central de la Industria Pesada: L. Kotliakov.

Presidente de la Dirección Central de la Unión de Usinas de Construcciones Mecánicas Medianas: L. Barulin.

Presidente de la Dirección de la Usina Sormovski: Chernov-Greshnev.

Miembro del Comité de la sección moscovita del VSRM: N. Ivanov.

Director del Departamento de Propaganda de la Producción del VSRM: N. Kopilov.

Presidente del CC del Sindicato Panruso de Mineros: A. Kiselev, Miembros: M. Mikov, S. Losev, V. Sivert, A. Arutuniants, A. Gorbachev, A. Storozhenko,

Miembro del CC de Mineros y miembro del Colegio del Consejo de Minas y del Consejo Superior de Economía: V. Strokin.

Presidente del Comité del Departamento de Kiselov de Mineros: I. Ialunin; Miembros: S. Richkov, A. Mironov, I. Lagunov, P. Fedurin, A. Zarbudaiev.

Presidente del CC del Sindicato de Obreros Textiles: I. Kutuzov.

Presidente del CC del Sindicato de Trabajadores de la Tierra: N. Kuriak, miembro: Jitrov.

Presidente de la Comisión Provincial de Kursk para el abastecimiento de los obreros: Izvorin.

Miembro de la Comisión de Control del Partido adjunta al CC del PCR: Chelishev.

18 de enero de 1921.

Impreso en folleto en 1921, para los Delegados del Congreso. Impreso luego según el texto del folleto.

ANEXO II

PLATAFORMA DE LOS DIEZ

Lenin, Zinoviev, Tomski, Rudzutak,
Kalinin, Lozovski, Petrovski,
Artem, Kamenev, Stalin

1. Los sindicatos durante la dictadura del proletariado

1. Las resoluciones adoptadas durante los precedentes Congresos de los Sindicatos y del Partido, han definido con precisión las tareas generales y el rol de los sindicatos durante la dictadura del proletariado. El primer Congreso Panruso de los Sindicatos que tuvo lugar a principios de enero de 1918 (es decir inmediatamente después de la toma del poder por los Soviets), afirmó:

"Actualmente los sindicatos deben centrar su trabajo en los problemas de la organización económica. Los sindicatos, como organismos de clase del proletariado, establecidos sobre el "principio de la producción", deben organizar la producción y reconstruir las destruidas fuerzas productivas del país. La participación en el trabajo de todos los centros que aseguran la regulación de la producción, la organización del control obrero, el censo y la repartición de las fuerzas laborales, la instauración de intercambios entre la ciudad y el campo, la lucha contra la desmovilización y el sabotaje en la industria, el servicio de trabajo obligatorio para todos, constituyen las tareas de la hora.

"Durante la revolución socialista que actualmente tiene lugar, los sindicatos deben convertirse en forma acabada en los órganos del poder socialista y trabajar con las demás organizaciones para establecer las nuevas bases de la vida económica."

El programa del Partido ya había indicado en 1919 que "el aparato organizativo de la industria socializada debe apoyarse en primer lugar

en los sindicatos.

"Los sindicatos, que, según las leyes de la República Soviética y la práctica establecida, ya forman parte de todos los organismos centrales y locales de gestión de la industria, deben llegar a concentrar en su poder la gestión de la economía en su conjunto."

"Uniendo la administración central, la economía y las masas trabajadoras, los sindicatos deben hacer participar a estas últimas de la gestión económica."

El IX Congreso del PCR afirmó en 1920:

"Las tareas de los sindicatos conciernen ante todo al campo de la organización económica y de la educación. Los sindicatos no deben cumplir esta tarea como fuerza organizativa aislada, sino como aparato fundamental del Estado soviético, dirigido por el Partido Comunista. Del mismo modo que el poder soviético concentra toda la potencia social del proletariado, es evidente que los sindicatos deben transformarse progresivamente, en función del desarrollo de la conciencia comunista y del rol creador de las masas, en organismos de sostén del Estado proletario: es preciso que no asistamos al fenómeno inverso".

Los II y III Congresos Panrusos de los Sindicatos y la V Conferencia de Sindicatos fijaron, con el mismo espíritu, las tareas generales de los sindicatos durante la dictadura del proletariado.

Esas definiciones conservan su justeza y no necesitan ningún cambio. El X Congreso del Partido no debe buscar una nueva formulación teórica del rol de los sindicatos durante la dictadura del proletariado sino que deberá determinar los medios para aplicar las decisiones anteriores.

No una crisis sino un crecimiento

2. Las difíciles condiciones impuestas por la guerra civil que duró tres años, han impedido hasta ahora a los sindicatos cumplir con éxito las tareas arriba indicadas. Los sindicatos, lo mismo que todas las demás organizaciones obreras han tenido que consagrar casi todas sus fuerzas al frente.

No obstante, los sindicatos han jugado un rol importante en la construcción económica.

Inmediatamente después de la Revolución de Octubre, los sindicatos demostraron ser prácticamente los únicos organismos capaces de encargarse de la organización de la producción y de la gestión de las empresas. A principios del poder soviético, el aparato de Estado para la dirección económica no estaba aún establecido; la supervivencia de la industria y la reconstrucción del aparato económico del país se veían comprometidas por el sabotaje de los propietarios de las fábricas y de los ingenieros.

En consecuencia, el Consejo Superior de la Economía intentó, sobre todo, organizar la gestión estatizada de las empresas; los sindicatos participaron en este trabajo. La debilidad de los organismos del Estado explicaba y justificaba este paralelismo.

El trabajo de los sindicatos en el campo de la producción consistía entonces en participar, sobre todo, en la formación de colegios de los glavk, centros y direcciones de usina: permitía "obrerizar" estos organismos.

Sin embargo, hasta el presente los sindicatos no han enviado obreros a los órganos económicos, más que de una manera episódica; esas misiones han provocado muy a menudo una escisión entre los delegados y sus sindicatos. En consecuencia, éstos no poseen suficiente influencia en el funcionamiento de las organizaciones económicas.

Para que la "obrerización" de los organismos económicos pro-

duzca realmente los resultados esperados, es necesario que los lazos establecidos entre los delegados y sus sindicatos no se rompan nunca y que los sindicatos como tales participen cada vez más de cerca en la organización y la gestión de la producción.

La finalización de la guerra civil y la prioridad que se da a los problemas económicos, permiten establecer más concreta y ampliamente que antes los lazos sólidos entre las organizaciones económicas de la República soviética y los sindicatos. Las actuales circunstancias exigen que los sindicatos participen directamente en la organización de la producción y que no se contenten con delegar algunos miembros a las organizaciones económicas; deben actuar como sindicatos. Los éxitos en el frente económico sólo son imaginables si los sindicatos, representantes de las masas trabajadoras, dan muestras de autonomía.

En la aurora de la nueva era, la organización sindical está muy debilitada, sobre todo si se consideran las tareas enormes que plantea el frente económico. Las especificidades de una época de transición (como las de toda época de transición) crean problemas serios a los sindicatos; sin embargo éstos no atraviesan actualmente una crisis ni un desmembramiento; por el contrario presentan síntomas de crecimiento. Es por eso que el destino del movimiento sindical no se diferencia en nada del destino del Partido y de los Soviets. En realidad, el problema consiste en crear las condiciones indispensables para que los sindicatos puedan cumplir sus nuevas tareas.

Los sindicatos, sostén de la dictadura del proletariado

3. En Rusia la clase obrera debe realizar la dictadura del proletariado aunque la enorme mayoría de la población está constituida por campesinos. Actualmente la realización de la dictadura del proletariado tropieza con nuevas dificultades, aunque el restablecimiento del poder de los propietarios de la tierra no amenaza ya directa-

mente al campesinado; solamente sindicatos poderosos, animados por una voluntad única, abiertos a todos los proletarios, cualquiera sea el nivel de desarrollo de su conciencia de clase, permitirán la dictadura del proletariado.

Los sindicatos, escuelas de comunismo

4. El rol principal de los sindicatos en la Rusia soviética sigue siendo el de "escuelas de comunismo".

Solamente los sindicatos que se ocupan sistemáticamente de todos los aspectos de la vida de los obreros en las fábricas y fuera de ellas, pueden ser escuelas de comunismo para las masas más atrasadas.

La mayor parte de los sindicalizados no está inscripta en el Partido (sobre 6.970.000 miembros de sindicatos no hay más que 500.000 miembros del Partido). Hay que construir el comunismo con el material humano que nos legó el capitalismo. Los sindicatos en la Rusia soviética engloban progresivamente a todos los obreros. Los sindicatos organizan a los trabajadores que eran ajenos al proletariado bajo el capitalismo (antiguos empleados de comercio, personal de hospitales, artistas...). Una de las tareas principales de los sindicatos en su rol de escuelas de comunismo es transformar esos elementos, acercarlos a las capas de vanguardia del proletariado, hacerlos capaces de construir una sociedad comunista.

Para esta finalidad es necesario que cada miembro del sindicato, tomado aisladamente, participe de manera conciente y activa en la vida de toda la organización. Es necesario que los sindicatos, como escuelas de comunismo, se preocupen por todos los aspectos de la vida cotidiana de las masas trabajadoras; deben atraer progresivamente a numerosos trabajadores hacia la construcción del Estado, mostrarles el camino a seguir gracias a las ideas que contiene nuestro programa, hacerlos pasar de lo particular a lo general, llevar al co-

munismo a quienes no tenían partido.

El concepto de "sindicatos, escuelas de comunismo" en la Rusia soviética, comprende también el de la educación económica. Los sindicatos no pueden cumplir realmente su rol si no se convierten en dirigentes de las masas proletarias en la praxis comunista, es decir en la reorganización concreta y la reconstrucción de la economía sobre bases comunistas. Sólo los sindicatos capaces de interesar progresivamente a las capas más atrasadas en el progreso de la economía soviética pueden ser escuelas de comunismo en Rusia.

El X Congreso del PCR llama especialmente la atención de todos los miembros del Partido sobre este rol del sindicato. Sólo un trabajo cotidiano e incesante en el seno del sindicato permitirá a un comunista ganar autoridad y confianza en el movimiento; son las masas mismas las que deben poner a este comunista en un puesto dirigente. Los 500.000 miembros del Partido que están agremiados, deben ganar para la causa de nuestro Partido a los millones de obreros sin partido que dominan actualmente en el movimiento sindical, por medio de un trabajo de educación paciente y constante, por medio de su ejemplo personal, sus capacidades de organización, sus conocimientos económicos, su preocupación por los intereses materiales y humanos de las masas trabajadoras.

El problema de la estatización de los sindicatos

5. La estatización rápida de los sindicatos constituiría un grave error político porque se convertiría en un obstáculo mayor a las funciones sindicales definidas más arriba.

La actual situación de las relaciones entre los sindicatos y el Estado en la Rusia soviética, es original. Los sindicatos cumplen ya las funciones de ciertos organismos estatales (elaboración de normas, reparto de ropa de trabajo, etc.). Las funciones estatales de los sindicatos crecerán gradualmente en la Rusia soviética. Sin embargo, los

Congresos tienden a insistir sobre el siguiente fenómeno: la aceleración artificial del ritmo de estatización de los sindicatos no mejorará en absoluto la situación económica de la república y hará aún más difícil el rol de las "escuelas de comunismo", de los sindicatos. El verdadero problema es que hay que ganar concretamente para el Estado Soviético a esos organismos de masas, distintos del Partido, dejándoles su carácter de organizaciones y admitiendo libremente las opiniones políticas diversas de los obreros, inscriptos o no en el Partido, alfabetos o no, creyentes o no, etcétera.

Los métodos de persuasión y los métodos de compulsión en los sindicatos

6. Los sindicatos prefieren los métodos de persuasión a los métodos de compulsión, lo que no excluye que hayan recurrido en casos de emergencia a los métodos de la coerción proletaria: movilización de decenas de miles de sindicados a los frentes, tribunales disciplinarios, etc. La reconstrucción de los sindicatos desde arriba es absolutamente irracional. Los métodos de la democracia obrera, muy reducidos durante las tres últimos años de guerra civil, deben reinstaurarse de inmediato en el movimiento sindical. Hay que aplicar en todos los niveles el principio de las elecciones y reducir al mínimo inevitable la aplicación de designaciones de oficio. Los sindicatos deben ser construidos sobre el principio del centralismo democrático.

Es necesario, además, luchar enérgicamente contra la degeneración del centralismo y de los métodos militares de trabajo que se transforman en rutina burocrática. La militarización del trabajo sólo será coronada por el éxito en la medida en que el Partido, los Soviets y los Sindicatos sepan explicar su necesidad al mayor número posible de trabajadores y organizar en ese sentido a la vanguardia de las masas.

El Partido y los sindicatos

7. Las organizaciones centrales y locales del Partido Comunista Ruso dirigen firmemente el aspecto ideológico del trabajo sindical. Las fracciones comunistas de los sindicatos obedecen fielmente a las organizaciones del Partido según la decisión especial adoptada por el X Congreso del PCR. Por el contrario, el X Congreso del PCR prohibió categóricamente a los órganos del Partido y a todos los camaradas, toda tutela intempestiva o toda intervención en el trabajo corriente de los sindicatos. Es evidente, por supuesto, que la elección del personal dirigente del movimiento sindical debe efectuarse bajo el control del Partido. Pero los órganos del Partido deben prestar especial atención a los métodos normales de la democracia proletaria en los sindicatos para que la elección de dirigentes la efectúen las propias masas organizadas.

En la elección de dirigentes del movimiento sindical, el Partido debe velar para que los candidatos unan a sus cualidades de organizadores y de economistas, la devoción por el comunismo, el espíritu de disciplina, la práctica del trabajo en las masas obreras. Nunca hay que olvidar que los dirigentes sindicales deben consagrar mucha atención y sensibilidad a los pequeños problemas de la vida cotidiana de las masas.

Los sindicatos y las secciones políticas

8. Durante la guerra civil ocurrió que el Partido, por excepción, confirmara la organización de "secciones políticas" que en cierta medida reemplazaban proviseriamente a los sindicatos. El Glavpolitput[1] era una de esas excepciones. En una resolución consagrada a la institución del Glavpolitput, el IX Congreso subrayó de manera categórica el carácter provisorio de esta organización. Sin embargo, en la prácti-

[1] Sección Política de las Comunicaciones.

ca el Glavpolitput, y el órgano al que dio origen, el Tsektran, se apartaron de las masas sindicales y fueron recurriendo cada vez con más asiduidad a los métodos burocráticos. El X Congreso aprueba la supresión del Glavpolitput y la decisión del Comité Central del Partido expresando al Tsektran la necesidad de rechazar los métodos específicos de trabajo y volver a la democracia obrera. El X Congreso del PCR admite que es necesario conservar el principio del "trabajo de choque" para poner en marcha el plan económico, pero estima que la equiparación de la situación de las diferentes categorías de obreros y de sus sindicatos, es inevitable. El Consejo Superior Central de los Sindicatos, como organización que reúne varios millones de miembros debe ser transformada, gracias a los esfuerzos del Partido, en una organización poderosa capaz de cumplir las tareas del movimiento sindical panruso. La oposición de ninguna fracción del movimiento sindical es admisible; el Comité Central de ningún Sindicato puede separarse del conjunto del movimiento.

El X Congreso del PCR reafirma la siguiente resolución del IX Congreso del Partido:

1 "Si el proletariado como clase debe recurrir a algún tipo de trabajo militarizado (es decir a un trabajo ejecutado con más exactitud, rapidez, puntualidad, atención y exigiendo de los trabajadores numerosos sacrificios), la tarea incumbe a los órganos de la administración industrial y en consecuencia a los sindicatos. Hubiera sido imposible crear el Ejército Rojo si no se hubieran suprimido los antiguos Comités Electorales. Inversamente, es imposible elevar la economía, sin desarrollar paralelamente la organización de los sindicatos. Los métodos adoptados en el Ejército Rojo demostraron ser absolutamente justificados puesto que permitieron vencer la contrarrevolución y emprender la construcción económica. Actualmente el Partido debe saber recurrir a métodos adaptados a los problemas económicos, es decir principalmente a los métodos de la democracia obrera."

2. El Congreso estima que debe subrayarse el siguiente fenómeno: los sindicatos no consagran suficiente atención a los problemas concretos de la economía, definidos en todos los congresos y conferencias sindicales. La realización de estas tareas sigue estando a la orden del día.

No será posible superar rápidamente la desorganización económica si los sindicatos no se sienten en primer lugar comprometidos por las tareas económicas y si no participan más activamente en la organización y la gestión de la industria.

En ese sentido, el Congreso estima que es necesario tomar las siguientes medidas organizativas:

Secciones económicas de los sindicatos

La generalización sistemática de la experiencia económica de las masas proletarias organizadas y la utilización de esta experiencia para ejecutar el plan, suponen la creación de secciones económicas en los sindicatos y las uniones. Participando directamente en la elaboración y ejecución del plan económico único, las secciones económicas de los sindicatos deben permitir que las grandes masas obreras se interesen en la dirección de la economía de la República Soviética.

Sus tareas son las siguientes:

a) estudio y divulgación del trabajo de las organizaciones económicas;

b) funciones de inspección y control;

c) participación en la elaboración del plan económico, en el reparto de tareas y en el establecimiento de un programa de producción;

d) estudio de procedimientos técnicos;

e) participación en la formación de organismos económicos;

f) vigilancia de la contabilidad, de la distribución de las fuerzas de trabajo y de los especialistas; observaciones acerca de la buena utilización de las materias primas y el material;

g) elaboración de métodos y de medios de lucha contra los atentados a la disciplina de trabajo y contra la deserción del trabajo;

h) divulgación de la experiencia técnica de los Consejos de Delegados, de los Comités de Usina, de los Núcleos de Producción y de Obreros a fin de difundirlos por medio de los órganos económicos (sub-sección de perfeccionamiento de los procesos de producción);

i) las secciones económicas no deben establecer órganos administrativos paralelos a los organismos económicos, sino que deben disponer de un aparato bien equipado desde el punto de vista científico y técnico;

j) para cumplir estas tareas es necesario organizar secciones económicas en todos los niveles, comenzando desde los núcleos de producción, y reunir en colegiados de esos sectores a los representantes de los órganos económicos y a los delegados elegidos por los sindicatos.

Formación de los órganos económicos

1. Los sindicatos y los organismos económicos constituyen los órganos de gestión de la industria, desde las empresas hasta el Consejo Superior de la Economía sobre la base de candidaturas propuestas por las Uniones de Producción. Se recomienda examinar previamente las candidaturas durante las reuniones de delegados y las conferencias.

2. Para reforzar los lazos entre los sindicatos y los organismos económicos es necesario mejorar la representatividad del Consejo Superior de la Economía haciendo obligatoria la participación de representantes de las secciones económicas de las uniones sindicales.

3. Para este fin es necesario hacer entrar dirigentes sindicales en los más altos órganos del Consejo Superior de la Economía, e inversamente, así como lo indican las Resoluciones de los Congresos Sindicales.

4. De conformidad con todo esto, los órganos económicos de la República están formados con la participación directa de los sindicatos.

Participación de los sindicatos en la elaboración del Plan Económico Unico y de los Programas de Producción

1. A fin de preparar a las organizaciones sindicales y a las masas obreras para que controlen la gestión de la producción, es necesario que el Consejo Superior Central de los Sindicatos, los Comités Centrales de los Sindicatos y las Secciones Sindicales de Provincia, participen directamente en la elaboración de plan Económico y en los Programas de Producción.

2. Esta participación comprende no solamente la delegación de representantes de los sindicatos en las comisiones de producción de las organizaciones económicas, sino igualmente la evaluación de los programas de producción durante las conferencias y los consejos. Este último punto es muy importante.

El trabajo de control y de inspección de los sindicatos

1. A fin de colaborar con los órganos económicos durante la ejecución del plan, los sindicatos ejercen un control sobre la marcha de la producción en las empresas y sobre la actividad de los organismos encargados de su regularización; son las secciones y los escalones de base los encargados de observar la ejecución de los programas de producción, los atrasos de las entregas, la distribución de la fuerza de trabajo. Para evitar un paralelismo enojoso de las organizaciones, la

Inspección de los Obreros y Campesinos se encarga, en las empresas, de las secciones sindicales y no de los organismos especiales permanentes.

2. Los sindicatos deben vigilar igualmente que las directivas de los congresos y las conferencias sindicales relativas al trabajo y la producción sean aplicadas eficazmente.

3. El control de los sindicatos, ejercido gracias a las secciones económicas debe dar por resultado el mejoramiento de la producción pero también interesar a grandes capas de la población obrera en la construcción de la economía y en la dirección de la producción.

La contabilidad y la distribución de las fuerzas de trabajo

El Congreso estima que los sindicatos deben ocuparse de la contabilidad y la distribución de las fuerzas de trabajo, ya que éstas son las etapas preparatorias de la organización comunista del trabajo; desearía que esas funciones fueran confiadas en el futuro al Consejo Superior Central de los Sindicatos y a los Soviets profesionales de las provincias.

Las tareas de los sindicatos en el campo de la remuneración del trabajo

1. Los sindicatos, al mismo tiempo que aplican una política de distribución equitativa de los bienes de consumo entre los trabajadores y al mismo tiempo que permanecen fieles a la equiparación, utilizan los salarios en moneda y en especies como medio de mejorar la disciplina y elevar la productividad del trabajo (sistema de primas, etc.).

2. Para ello hay que crear un sistema de aprovisionamiento y de reparto que asegure la coordinación de los organismos de distribución y de los sindicatos.

3. Es necesario acordar especial atención al Decreto del Consejo

superior de la Economía sobre la entrega gratuita de productos y bienes de consumo corriente a los trabajadores.

4. Habrá que elevar lo más posible los fondos de primas en especies a fin de acordar raciones de choque a todos los obreros y empleados de las empresas soviéticas.

5. Asimismo, habrá que conseguir extender el régimen de las primas en especie de las empresas de choque a todas las empresas.

6. Partiendo del principio de que actualmente la remuneración en moneda no puede ser descartada y que la diferenciación de salarios en función del grado de calificación debe ser conservada, la política de salarios estará fundada sobre la equiparación de las tasas de salarios, corregida por los índices personales.

7. A fin de desmonetizar los salarios, los sindicatos deben establecer normas de utilización gratuita del aprovisionamiento material, de los medios de transporte, de las viviendas, de los teatros, etc.

8. La remuneración del trabajo y la distribución de bienes de primera necesidad deben efectuarse en función de los resultados del trabajo; los sindicatos y los Organismos económicos deben prestar a ello una atención especial.

Para poner en práctica estas medidas es necesario:

a) confiar todo el trabajo concerniente a la remuneración del trabajo a los sindicatos y suprimir así los conflictos de competencia entre ciertos organismos;

b) dar una gran independencia a las Uniones Sindicales de Provincia en todo lo que concierne a la política de remuneración del trabajo y su puesta en marcha;

e) considerar obligatorias para todas las instituciones soviéticas, civiles y militares, las decisiones de las organizaciones de trabajo;

d) ligar las masas obreras a las organizaciones de trabajo por medio de comisiones de los premios elegidos, etc.;

e) es necesario que las organizaciones locales del Partido sostengan a los sindicatos y que los ayuden a establecer un sistema de premios y salarios.

Los sindicatos y los especialistas

1. Las secciones económicas de los sindicatos deben controlar la capacidad de los miembros de los sindicatos que tengan competencia técnica o administrativa, a fin de que sean correctamente utilizados en la producción.

2. Los sindicatos eligen el personal para los puestos con responsabilidad técnica o administrativa elevada, en función de su competencia y de las recomendaciones de las secciones técnicas y de las organizaciones de las usinas locales.

3. Esta elección debe apoyarse en:

a) las capacidades técnicas, experiencia adquirida durante distintas etapas y conocimientos teóricos;

b) la capacidad personal del candidato que va a cumplir esas tareas de dirección;

c) su situación social antes de la Revolución

d) sus relaciones con el Poder Soviético tal como se han afirmado durante la construcción soviética.

La propaganda de producción

1. Sólo es posible una victoria rápida y decisiva de la clase obrera sobre la desorganización económica si toda la masa obrera se representa con claridad las tareas que deberá enfrentar. Por lo tanto, el eje de la propaganda de la producción debe ser ante todo que las masas se encarguen de las tareas económicas fundamentales e inmediatas (Plan Económico Único).

2. Las tareas inmediatas concretas de la propaganda de la producción son las siguientes:

a) interesar a las masas trabajadoras en los problemas de la producción en las empresas y en el conjunto del país;

b) reunir a las masas en torno a los principales problemas de producción del país;

c) formar grupos de choque a fin de abrir brechas en el frente de la producción, en ciertas empresas y en ciertas ramas de la producción dadas (combustibles, materias primas, transportes, productos alimenticios);

d) reforzar la disciplina del trabajo y luchar contra la "deserción del trabajo" bajo todas sus formas (ausencias injustificadas, sabotaje, mala marcha del trabajo, mala utilización de los recursos);

e) colaborar en la movilización del frente de trabajo, en la buena distribución de los obreros, de los empleados, del personal técnico y administrativo en las usinas en función de sus calificaciones; preparar los cuadros surgidos del medio obrero;

f) hacer participar a los cuadros técnicos, gracias a los sindicatos, en la ejecución del Plan Económico (fundado en la electrificación y la organización científica del trabajo); se contribuirá de este modo a la construcción de la economía soviética.

3. Las reuniones de usina, los Comités Técnicos, las Asambleas de Delegados, la prensa, las artes, las exposiciones móviles, el cine, los museos industriales, deben utilizarse para la propaganda de la producción.

4. El Partido debe propiciar, ante el Consejo Superior Central de los Sindicatos, la formación de un Buró Panruso de Propaganda de la Producción; ese buró debería analizar las diversas formas de propaganda de la producción, los resultados del trabajo económico de los sindicatos y de su cooperación con los órganos económicos, las con-

secuencias de los recursos de los tribunales disciplinarios.

La disciplina del trabajo y los tribunales disciplinarios

1. Los sindicatos son el órgano de educación de los trabajadores durante el proceso de producción; son también, como lo ha demostrado la experiencia de tres años de dictadura proletaria, una escuela de disciplina donde todos los trabajadores aprenden cotidianamente a inclinarse ante el interés general y obedecer a las directivas del sindicato sobre salarios, primas, despidos, vacaciones en casas de descanso, reparto de ropas de trabajo y de productos alimenticios ...

2. Pero dado que ciertos elementos retrógrados no tienen aún una idea cara de sus deberes de clase y no respetan la disciplina de trabajo, los sindicatos se han visto obligados a crear órganos especiales de compulsión proletaria.

3. Los "Tribunales Disciplinarios de Camaradas" y la institución de "Delegados para luchar contra la Deserción al Trabajo" dentro de los sindicatos, revisten una gran importancia entre estos organismos especiales.

4. La institución de "Delegados para luchar contra la Deserción al Trabajo", que funciona sobre la base de resoluciones adoptadas por las más altas instancias sindicales, elabora y vigila la ejecución de medidas que aseguran la disciplina del trabajo, utilizando las cifras proporcionadas por las empresas a las secciones económicas de los sindicatos en los boletines diarios.

5. Las sesiones de los "Tribunales de Camaradas" —que son por su carácter y sus tareas los tribunales del honor proletario-- deben ser públicas.

6. La competencia y la disciplina de los Tribunales de Camaradas se ejercen sobre todos los miembros del sindicato sin excepción, desde los obreros hasta los sindicalistas, pasando por el personal

administrativo y técnico.

3. Las tareas organizativas inmediatas de los sindicatos

1. Durante los tres últimos años, el movimiento sindical llegó a organizar al proletariado en 23 Uniones de Producción Panrusas centralizadas, a partir de los sindicatos establecidos de acuerdo a las diferentes categorías profesionales.

2. La organización de Secretarías permitió, paralelamente con la centralización del movimiento, su expansión hacia los centros provinciales, hacia las aldeas y los pueblos.

Mientras que en 1917 los sindicatos agrupaban sobre todo al proletario industrial, en 1918 englobaban a nuevas categorías sociales (médicos, artistas), y luego en 1919-1920 atrajeron a los empleados de oficina, a los técnicos ; los reeducaron sometiéndolos a la disciplina proletaria; y finalmente los sindicatos admitieron a artesanos y a elementos semicampesinos (empleados agrícolas, carpinteros, fabricantes de turba).

3. La evolución del movimiento sindical conducirá en un futuro próximo a la reducción del número de sindicatos. Esta reducción, así como la reunión de distintas profesiones en un mismo sindicato (para destruir el espíritu de cuerpo y la competencia entre oficios) han tenido provisoriamente un carácter nefasto desde el punto de vista de la producción, ya que ciertos sindicatos se han opuesto a las organizaciones económicas numerosas y dispersas.

4. La falta de adecuación entre el número y las competencias de los sindicatos y de los glavks o los centros, han sido fuente de debilidad para las organizaciones económicas. La influencia de las masas sobre estas últimas se vio reducida. Es por eso que el X Congreso del PCR estima que es necesario reagrupar a todos los organismos económicos desde el punto de vista de la racionalidad económica.

5. La simplificación y el mejoramiento del aparato sindical deben permitir reforzar la disciplina, cumplir las funciones con exactitud, seguir siendo responsable ante la masa de electores y las más altas instancias del Partido.

6. El Partido y el Poder Soviético deben ayudar a los sindicatos a cumplir la importante misión que les ha sido confiada. El aparato sindical debe ser mejorado. Las organizaciones locales y el Comité Central del Partido deben permitir a los sindicatos reforzar, renovar, extender sus secciones desde los talleres y los Comités de Fábrica hasta el Consejo Superior Central de los Sindicatos pasando por las Conferencias de Delegados y los Soviets Sindicales de Provincia. De este modo las orga nizaciones del Partido, de los Soviets y de los sindicatos, todas deben contribuir a reforzar el aparato sindical en la base y en la cumbre.

4. El trabajo de los sindicatos en el campo

Actualmente el Partido y los sindicatos deben ocuparse de reforzar la influencia organizativa e ideológica del proletariado urbano sobre las masas trabajadoras del campo.

Es necesario, entonces, crear en el campo, organizaciones en número suficiente como para englobar a las categorías más próximas al proletariado y para educarlas en el espíritu de la disciplina proletaria.

Por eso las Secretarías Intersindicales en los distritos rurales, aldeas y pueblos, lo mismo que el Sindicato Panruso de los Trabajadores de la Tierra y de los Bosques, revisten tanta importancia.

Los Soviets Profesionales de las provincias y los Burós Profesionales de Distrito deben tomar conciencia de la importancia del trabajo en el campo y sostener la actividad de las Secretaías; éstas deben convertirse en avanzadas del proletariado urbano en el campo y reunir a los obreros y a los artesanos dispersos en los pueblos. El Partido

y los sindicatos deben sostener al sindicato de los trabajadores de la tierra y de los bosques de todas maneras y procurarles medios materiales y humanos.

Los sindicatos deben buscar formas de organización nuevas, suficientemente flexibles como para agremiar a las capas semiproletarias del campo, reunirlas en Uniones Intersindicales y hacerlas tomar conciencia de los intereses de clase comunes al proletariado.

Firmado: Lenin, G. Zinoviev, M. Tomski, I. Rudzutak, M. Kalinin, L. Kamenev, A. Lozovski, G. Petrovski, Artem (Sergueiev), J. Stalin.

Moscú, 14 de enero de 1921

Impreso en 1931, en folleto aparte para los Delegados del Congreso. Impreso según el texto del folleto.

ANEXO III

PLATAFORMA DE TROTSKI, BUJARIN, ETC.
PARA EL X CONGRESO DEL PARTIDO

Introducción

Las discusiones del Partido sobre los sindicatos han sido ya positivas por el hecho de haber contribuido a esclarecer desacuerdos reales y suprimir falsas divergencias o simples dudas.

En el transcurso de la discusión han surgido en el seno del Partido tres puntos de vista sobre el problema de los sindicatos.

El "Grupo de los Diez" aprueba la política que ha seguido el Presidium del Consejo Superior Central de los Sindicatos y se opone en consecuencia a un cambio radical de los métodos y los ritmos de trabajo de los sindicatos, reconocidos como necesarios por el IX Congreso del Partido. El "Grupo de los Diez" se niega a reconocer la profunda crisis de los sindicatos, que revela sin embargo, el foso que separa a los sindicatos de la economía y la inadecuación de los métodos empleados y de los problemas de producción.

Al mismo tiempo que subraya con justicia la necesidad de que todos los sindicatos recurran a los métodos de la democracia obrera, el "Grupo de los Diez" parece ignorar que los métodos democráticos en el seno de los sindicatos no pueden por sí mismos superar la crisis, si al mismo tiempo no evoluciona la situación y el rol de los sindicatos dentro del Estado obrero.

Las conclusiones prácticas de la plataforma de los "Diez" aunque hacen a nuestros ojos una serie de concesiones, consagran plenamente la ruptura de los sindicatos y de las organizacionees económicas; esta ruptura sólo es tocada ocasionalmente por "acuerdos" o

más bien por ataques.

La plataforma de la Oposición obrera proviene de la voluntad perfectamente justa y legítima de concentrar la gestión de la industria en manos de los sindicatos; pero tiende también de más en más hacia el "sindicalismo" (trade-unionismo), lo cual es una posición falsa tanto desde el punto de vista práctico como teórico.

Haciendo abstracción del hecho de que los organismos económicos han sido creados gracias a la cooperación de los sindicatos y que, a pesar de ciertos aspectos burocráticos, han acumulado la experiencia de un Estado Obrero, la Oposición obrera propone sencillamente hacer una cruz sobre la actual organización económica; en vez de transformar y perfeccionar los organismos económicos cada vez más complejos, la Oposición obrera pretende reemplazarlos artificialmente por representantes elegidos por los obreros, tanto en las usinas y en las minas como en las instituciones económicas elevadas de la República.

Tal solución conduciría inevitablemente —independientemente de las intenciones de los autores de la propuesta— a la atomización de las fábricas y de las usinas, a la destrucción del aparato económico centralizado y al fin de la influencia dirigente del Partido sobre los sindicatos y la vida económica.

Nuestra plataforma —que es una plataforma de producción y no una plataforma sindicalista— tiene origen en la toma de conciencia de la crisis por la que atraviesan los sindicatos; esta crisis no sólo es debida al abandono progresivo de los métodos de la democracia obrera sino más bien a la situación indefinida de los sindicatos dentro del Estado Obrero, al debilitamiento de los lazos entre los organismos económicos y los sindicatos, y a la insuficiente influencia de los sindicatos en la organización de la producción.

Durante la discusión se estableció que no había lugar para proceder a distinciones entre diferentes formas de democracia sindical.

Eso permitió reunir la plataforma de "producción" y la plataforma intermediaria y formular el asunto de la democracia obrera en los mismos términos que la plataforma de los "Diez" (ver el párrafo sobre "Los métodos de persuasión y los métodos de compulsión"). Elegimos esta formulación para evitar debates ulteriores sobre el tema de quién está a favor y quién en contra de la democracia obrera. Como lo subrayamos desde el comienzo, no existe desacuerdo alguno en el Partido sobre este punto. El Congreso simplemente deberá determinar la evolución de los métodos de la democracia obrera en todos los terrenos de la vida y del trabajo, y por lo tanto, en primer lugar, en los sindicatos.

Hemos dado a nuestras tesis la forma de un proyecto de resolución para el X Congreso del Partido; construimos nuestra plataforma sobre el modelo de los "Diez" para facilitar a nuestros camaradas el estudio y la comparación de ambos documentos. Descartamos de las tesis originales todo lo que podía ser aclaratorio, pero que no tenía cabida en una Resolución del Congreso. Suprimimos todas las fórmulas susceptibles de despertar dudas, fundadas o no, cada vez que ello no aportaba a nuestra posición. Por eso no incluimos en el texto de nuestro Proyecto de Resolución la expresión "democracia de producción", que había obtenido desde el principio, el acuerdo más o menos tácito de nuestros adversarios y que después suscitó ataques tan vivos como inconsecuentes. Nosotros luchamos por el fondo y no por la forma. En una palabra, hemos hecho todo lo posible por atenernos al nudo del problema. Actualmente cada miembro del Partido puede comprender rápidamente cuáles son nuestros puntos de acuerdo y desacuerdo.

La Comisión Sindical del Comité Central, presidida por Zinoviev, trató primero de encontrar una línea común con la Oposición obrera sobre la cuestión sindical; este esfuerzo estaba absolutamente justificado ya que la Oposición obrera cuenta con numerosos miembros de valor en el Partido, cualesquiera que hayan sido las inaceptables exa-

geraciones de ese grupo. La plataforma elaborada por la comisión de Zinoviev no permitió, sin embargo, el acercamiento con la Oposición obrera, y hasta aumentó las diferencias empujando a esta última hacia el sindicalismo (trade-unionismo).

Sin tomar en cuenta los aspectos superficiales, la Oposición obrera se nutre de una doble corriente de tendencias:

a) primeramente, el descontento provocado por el carácter rígido del centralismo del Partido y de los Soviets en el pasado;

b) en segundo lugar, las protestas contra la reducción del rol de los sindicatos en la producción.

El grupo de Zinoviev buscó un acercamiento con la Oposición obrera en los puntos de desacuerdo que concernían a la utilización de los métodos militares de persuasión o de compulsión, callando las profundas divergencias referentes al rol económico de los sindicatos. Cuando ya fue evidente que la comisión Zinoviev, defendiendo siempre los métodos de la democracia obrera, no había progresado en lo relativo al rol de los sindicatos en la producción, la Oposición obrera se alejó de esta plataforma; en estos últimos tiempos acrecentó su influencia en los sindicatos.

La línea que nosotros defendemos incluye los puntos siguientes: no sólo el crecimiento de la democracia obrera en los sindicatos sino el aumento de la influencia de los sindicatos en la producción; la fusión de los sindicatos y las organizaciones económicas; el establecimiento de un aparato económico fundado en el rol creciente de los sindicatos como organismos de masas. Finalmente, los sindicatos deben ser una "escuela de comunismo" sobre todo en el terreno de la educación económica de las masas y de sus representantes.

Nos diferenciamos, pues, de las tendencias tradeunionistas de la Oposición obrera y de la posición poco firme de los "Diez" sobre los sindicatos.

La crisis que atraviesan los sindicatos

1. El programa del Partido señala el rol y las tareas de los sindicatos en la época de la dictadura del proletariado, de la siguiente manera:

"El aparato organizativo de la industria socializada debe apoyarse en primer lugar en los sindicatos. Estos últimos deben liberarse del espíritu corporativo y transformarse en poderosas uniones de producción que engloben a la mayoría y luego a la totalidad de los trabajadores de una rama determinada.

Formando ya parte, conforme a las leyes de la República Soviética y a la práctica establecida, de todos los organismos centrales y locales de gestión de la industria, los sindicatos deben llegar a concentrar en su poder la gestión de la economía en su conjunto. Disponiendo así de lazos indestructibles entre la dirección central del Estado, las empresas y las grandes masas de trabajadores, los sindicatos deben interesar a esas masas en la gestión directa de la economía. La participación de los sindicatos en la gestión de la economía y el hecho de que atraen a ese trabajo a las masas proletarias, son les principales medios de lucha contra el aparato económico burocrático del poder soviético y permiten instaurar un verdadero control popular sobre los resultados de la producción".

2. La idea fundamental del programa del Partido es la siguiente: la gestión de la economía por los sindicatos —bajo la dirección del Partido y el control del Estado obrero— no es un acto temporario sino un lento proceso de educación, de organización y de agrupamiento de la clase obrera sobre la base de la economía socialista en construcción.

Ese proceso, como lo demuesta la experiencia pasada, conoce diversas etapas a las que corresponden diversas formas de participación de los sindicatos en la organización de la economía.

Así después de Octubre, la clase obrera creó, sobre todo gracias a

los sindicatos, órganos muy simples para conducir las empresas nacionalizadas. A medida que esos órganos económicos se fueron desarrollando y especializando, se separaron de los sindicatos, lo cual era inevitable en esa etapa. La mayor independencia de las organizaciones económicas llevó consigo inevitables fenómenos de paralelismo, de conflictos de competencia, de fricciones. En nuestra época de especialización y de delimitación, los esfuerzos de los organismos económicos tienden a confinar a los sindicatos dentro de ciertos límites y a reducir su participación en la vida económica.

La atención y los esfuerzos del Partido, dirigidos hacia los frentes han actuado en el mismo sentido. Los problemas económicos han sido resueltos en función de las exigencias de la guerra, principalmente gracias a medidas excepcionales. Los problemas del movimiento sindical no venían más que en segundo o tercer término.

Estas dos causas principales, la guerra y la individualización de los organismos económicos condujeron a la ausencia de coordinación entre los métodos de trabajo de los sindicatos por una parte, y sus tareas económicas, por otra; esto ha sido reconocido por el IX Congreso del Partido.

La guerra contra Polonia blanca y los ejércitos de Wrangel no permitieron que el Partido pusiera en ejecución "el cambio radical de los métodos y el ritmo de trabajo de los sindicatos" exigido por el IX Congreso. El año pasado, la separación entre les organismos económicos y los sindicatos, particularmente en el nivel central, aumentó más aún, lo que, sumado a la falta de adaptación de los métodos de los sindicatos para sus tareas, provocaron la crisis interna por la que atraviesan.

3. Los trabajadores de vanguardia de los sindicatos, pero también todos los miembros del Partido deben esforzarse por todos los medios por animar y reforzar ideológicamente a los sindicatos, por crear lazos justos y sólidos entre los sindicatos y los organismos econó-

micos, por adaptar los métodos de trabajo de los sindicatos a sus tareas; así se asegurará la creciente influencia de los sindicatos en la organización de la producción. Tales son las tareas del Partido en nuestra época de construcción económica.

Los sindicatos como sostén del Partido

4. Aún estando fundamentalmente ocupados en los problemas de la organización económica, los sindicatos deben desarrollar y profundizar su carácter de organismos de masa de la clase obrera: deben participar en la vida del Estado soviético sistemática e incansablemente, en la vida de los millones de trabajadores, incluida la de las capas más retardatarias de la ciudad y el campo.

La unión real de millones de trabajadores en los sindicatos —es decir una unión viva, consciente y no formal— sólo puede ser lograda si los sindicatos mismos participan activamente en la vida económica del país.

Recíprocamente, el Partido no puede tener una base de clase más que si los sindicatos hacen participar a millones de proletarios en un trabajo económico conciente; sólo con esta condición el poder soviético tendrá posibilidades de superar las dificultades causadas por la división y el retraso, tanto económico como político, de varios millones de campesinos.

El trabajo de educación de los sindicatos ("escuelas de comunismo")

5. La transformación de los sindicatos en uniones de producción —no sólo formalmente, sino también por su trabajo y sus métodos— es uno de los grandes problemas de nuestra época.

El trabajo de educación de los sindicatos, que permite llamarlos "escuelas de comunismo", cambia radicalmente su rol y sus métodos. En las estructuras burguesas, los sindicatos cumplían su trabajo de

educación, sobre todo apoyándose en la lucha de clases en el terreno económico; actualmente ese trabajo de educación debe estar fundado en la participación de las masas en la organización de la producción.

6. Al mismo tiempo que se ocupan de los diversos aspectos de la vida de los obreros, luchando contra las manifestaciones de la burocracia y la arbitrariedad, los sindicatos deben poner el eje de su trabajo en la organización de la economía misma; la energía consagrada a las viviendas, a la ropa, a los libros, los periódicos, al teatro, sólo tendrá efecto en la medida en que esas ramas económicas obtengan resultados satisfactorios, lo que depende del rol de los sindicatos en la producción (sindicato de albañiles, de impresores, de trabajadores del vestido...)

7. La Unión de Producción debe englobar a todos los trabajadores indispensables a una rama determinada de la economía, desde la mano de obra hasta el ingeniero más calificado sometido al régimen de la organización de la clase proletaria.

Los sindicatos deben considerar siempre el valor de sus miembros en tanto productores.

Los sindicatos deben fijar un número creciente de tareas sindicales precisas a los obreros que ocupan los puestos administrativos y técnicos. El trabajo realizado por el sindicato debe constituir un complemento indispensable y obligatorio del trabajo administrativo y del trabajo de producción.

8. Las masas trabajadoras deben tomar conciencia de que mejor defienden sus intereses quienes elevan la productividad del trabajo, quienes restablecen la economía y aumentan la cantidad de bienes disponibles. Administradores y organizadores de este tipo deben ser nombrados en cuanto satisfagan las exigencias políticas indispensables, en los puestos dirigentes de los sindicatos con simples obreros y sindicalistas profesionales.

Durante las elecciones, la presentación y el sostén de los candidatos, hay que tener en cuenta no sólo su tenor político sino su capacidad económica, su experiencia administrativa, su competencia para organizar la producción, su interés realmente dirigido a las necsidades materiales y espirituales de las masas.

Los sindicatos deben crear un nuevo tipo de sindicalista: harán falta los economistas enérgicos, dotados de espíritu de inicativa, tan preocupados por el crecimiento de la producción como por su distribución y su consumo, y que no actúen tanto como mandantes y contratistas del Poder Soviético sino como organizadores y patrones.

9. La propaganda de la producción tiene por finalidad instaurar nuevas relaciones entre los obreros y la producción. Bajo el capitalismo, el pensamiento del obrero no podía desarrollarse más que en la medida en que escapaba de la pinza del trabajo retribuido; actualmente, la reflexión, la iniciativa y la voluntad de los trabajadores deben concentrarse ante todo sobre la organización de la producción misma, en la construcción y la instalación de herramientas y máquinas, en la automatización y la mecanización, en la distribución racional del trabajo en los talleres, usinas, departamentos, en los organismos de las direcciones, de los glavks, de los comisariatos.

A partir de hoy los sindicatos deben consagrar la mayor parte de su actividad a ese trabajo de agitación y de propaganda, preciso, inagotable, eternamente renovado sobre la base de la experiencia práctica; la propaganda oral y escrita debe completar los ejemplos concretos y prácticos. La capacidad y el éxito del Programa de Producción de los Sindicatos son las mejores pruebas de su vida y su valor.

La estatización de los sindicatos

10. En realidad la estatización de los sindicatos ya ha ido extremadamente lejos en lo que concierne a la acción del Estado sobre los

trabajadores: merced al sindicato, el Estado registra a los obreros, les fija tareas precisas, determina las normas y el salario de trabajo, los castiga en caso de abandono del servicio de trabajo obligatorio o de indisciplina.

El otro aspecto del proceso de estatización —la acción de los trabajadores organizados según el principio de producción en la organización de la economía— no está suficientemente desarrollado. Ahora bien, sólo este aspecto de la estatización de los sindicatos habría podido asegurarles una posición justa en el Estado obrero y permitir a las masas trabajadoras comprender el carácter socialista del servicio de trabajo obligatorio efectuado bajo el control de los sindicatos y necesario a toda reconstrucción económica sólida.

11. La concentración progresiva de la gestión de la producción en manos de los sindicatos que exige nuestro programa significa que los sindicatos deben convertirse en aparatos del Estado Obrero; hay que proceder entonces a la fusión progresiva de los sindicatos y de los organismos soviéticos.

El problema no consiste en llamar a los sindicatos "aparatos del Estado", sino en transformarlos realmente en organizaciones de producción, colocando cada rama industrial bajo la dirección del Estado y que los sindicatos sean responsables tanto de los intereses de la producción como de los de los productores.

La estatización no es, pues, un acto jurídico excepcional, sino un largo proceso de producción que se efectúa por etapas, ligadas con la construcción efectiva del comunismo y la educación de las masas. Es necesario fijar esas etapas con cuidado, tomando en consideración el nivel general de las masas y las especificidades de las ramas industriales. El ritmo de la estatización podrá ser fijado en función de las condiciones en las que se desarrollará nuestro crecimiento general. Pero los trabajadores deben conocer las direcciones que va a tomar el movimiento sindical. Por fin, la creciente influencia de los sindica-

tos sobre la organización de la economía debe corresponder a su estatización real, es decir a su acción sobre las fuerzas vivas del trabajo.

12. El refuerzo de la posición de los sindicatos en la vida económica, es la mejor forma de lucha contra la burocracia. El programa del Partido precisa que "la participación de los sindicatos en la gestión de la economía y el hecho de que interesen en este problema a grandes capas trabajadoras, son los principales medios de lucha contra la burocratización del aparato económico". De este modo la lucha contra la burocracia no es una tarea independiente que podría ser cumplida con modifica. ciones aportadas a las estructuras organizativas; es parte del trabajo de educación de las masas y de la gestión real de la producción. En consecuencia, el Estado Obrero no debe crear nuevos organismos de control sino mejorar y corregir los organismos económicos existentes, reuniéndolos con las Uniones de Producción de masas, para luchar contra la burocracia.

Los métodos de persuasión y los métodos de compulsión en los sindicatos

13. Los sindicatos prefieren los métodos de persuasión a los métodos de compulsión, lo que no excluye que los sindicatos hayan recurrido en casos de urgencia a los métodos de coerción proletaria: movilización de decenas de miles de sindicados a los frentes, tribunales disciplinarios, etc. La reconstrucción de los sindicatos partiendo de la cima es absolutamente irracional. Los métodos de la democracia obrera, fuertemente reducidos durante los tres últimos años de guerra civil, deben ser inmediatamente restaurados en el movimiento sindical. Hay que aplicar en todos los niveles el principio de la elección y reducir al mínimo inevitable las designaciones de oficio. Los sindicatos deben estar construidos sobre el principio del centralismo democrático. Es necesario además luchar enérgicamente contra la degeneración del centralismo y de los métodos militares de

rutina burocrática. La militarización del trabajo sólo será coronada por el éxito en la medida en que el Partido, los Soviets y los Sindicatos sepan explicar su necesidad al mayor número posible de trabajadores y organizar para este fin a la vanguardia de las masas.

El Partido y los sindicatos

14. El Partidó debe acordar mucha más atención que antes al movimento sindical, dado su desarrollo, y reafirmar su autoridad sobre él; esta autoridad está contenida en la dirección ideológica de la actividad sindical pero no debe transformarse en tutela sobre los detalles, o en intervenciones en el trabajo corriente. Las fracciones comunistas de los sindicatos, deben respetar a todos los niveles las decisiones de las organizaciones del Partido. El Partido debe ejercer un control sobre la elección del personal dirigente del movimento sindical; gracias a las fracciones comunistas puede asegurar que los puestos de responsabilidad de los sindicatos y de las organizaciones económicas estén ocupados por los obreros que recomiende. Pero las organizaciones del Partido deben aplicar con una atención especial los métodos habituales de la democracia proletaria; es muy importante que las masas organizadas procedan por sí mismas a la elección de sus dirigentes.

15. De este modo las organizaciones del Partido, al mismo tiempo que conservan su poder global, no chocarán en el trabajo interno de los sindicatos por cuestiones de detalle ; los sindicatos, dirigidos por las fracciones comunistas, podrán tener una acción más autónoma y mejor organizada, podrán confiar puestos a sus trabajadores en relación con su capacidad.

Las secciones políticas y los sindicatos

16. Bajo la presión de las necesidades económicas, el Partido se ha visto obligado a crear ciertas organizaciones, las secciones políticas,

encargadas de ejecutar las tareas para las que los sindicatos se demostraron incapaces. El IX Congreso del Partido confió al Glavpolitpuf, instituido en esas circunstancias, la misión de "tomar medidas excepcionales, que se han hecho nece sarias ante la desorganización de los transportes para evitar su parálisis y la ruina de la URSS que sería consecuencia de ello".

El X Congreso estima que el Glavpolitput ha ejecutado las tareas para las cuales fue creado y que su liquidación queda actualmente justificada.

17. El Partido debe esforzarse por transformar el Consejo Superior Central de los Sindicatos, que reúne algunos millones de miembros, en una organización poderosa capaz de cumplir bien las tareas del movimiento sindical panruso y reforzar su unidad y disciplina.

El X Congreso del PCR confirma la resolución adoptada por el IX Congreso:

“Si alguna vez se plantea al proletariado como clase, el problema de tener que recurrir a una organización militar del trabajo (es decir, a un trabajo efectuado con más rapidez, más puntualidad y que exija grandes esfuerzos y sacrificios por parte de los trabajadores) deberán resolverlo en primer lugar los órganos administrativos de la industria, y en consecuencia los sindicatos.” No fue posible constituir el Ejército Rojo sin haber eliminado los Comités Electorales. Inversamente no será posible restablecer la economía en el nivel deseado sin desarrollar paralelamente a los sindicatos fundados sobre el principio de la democracia obrera.

18. Todos los sindicatos deben educar a las masas, impulsarlas a reflexionar sobre todos los problemas fundamentales de la Unión Soviética, respetar el principio de elección de todos los niveles, en una palabra, poner en práctica los métodos de la democracia obrera.

No obstante, el X Congreso constata que con sólo recurrir a los

métodos de la democracia obrera en el seno de los sindicatos, sin cambiar la situación y el rol de los sindicatos en el Estado Obrero, no se podrán resolver los problemas vitales de la construcción de la economía socialista.

Medidas prácticas

19. Es anormal que el Consejo Superior Central de los Sindicatos y los Comités Centrales de determinadas uniones de producción queden fuera del trabajo económico. Actualmente todos los militantes sindicales que han dado pruebas de capacidad de organización, capacidad económica y administrativa, se han apartado de los sindicatos y por lo tanto de las masas; han sido absorbidos por el aparato de producción; hay que poner fin a este estado de hecho.

20. Es necesario que los sindicatos participen directamente de la elaboración de los planes económicos y de su ejecución.

El Estado Obrero no debe hacer distinciones entre los especialistas de la organización del movimiento sindical. El principio general debe ser que, quien es necesario en la producción socialista también lo es en el sindicato; inversamente todo sindicalista de valor debe participar en la organización de la producción.

El Consejo Superior Central de los Sindicatos y los Comités Centrales de los Sindicatos deben orientar el trabajo de las uniones profesionales en este sentido.

21. A fin de asegurar la coordinación de su trabajo, Uniones de Producción y organizaciones económicas deben tener los mismos límites territoriales, es decir deben tener bajo su competencia el mismo número de empresas fijado según la estructura y las necesidades de una rama de producción determinada.

Durante la reorganización de los sindicatos y de su campo de acción, hay que tener en cuenta, en primer término, las exigencias de la

economía tanto como las del movimiento sindical.

El X Congreso estima que es indispensable crear una Comisión Central (compuesta por una parte por el Consejo Superior Central de los Sindicatos y por la otra, por el Consejo Superior de la Economía, el Comisariato de Agricultura, el Comisariato de Vías de Comunicación) que tenga por misión asegurar, merced a reagrupamientos, la coordinación de los sindicatos y de las organizaciones económicas sobre la base de la experiencia de la producción.

22. Los Congresos de las Organizaciones Económicas y de los Sindicatos deben tener lugar en la misma época y en el mismo lugar. El Congreso Panruso de los Sindicatos debe ser convocado al mismo tiempo que el Congreso Panruso de los Sovnarjoses, y el Congreso del Sindicato de Obreros Metalúrgicos al mismo tiempo que el Congreso de la Metalurgia, etc. El orden del día debería establecerse de tal manera que los congresos paralelos puedan efectuar en común los trabajos más importantes (elaboración de planes, creación de organismos, etc.), ya sea en secciones o comisiones comunes o en sesiones plenarias.

Este modo de trabajo, ya aplicado con éxito en ciertos sitios, tendrá efectos excelentes en el acercamiento de los sindicatos y los sovnarjoses, en la "fusión" de distintas organizaciones, en la supresión del nefasto paralelismo, en las candidaturas ...

23. Dado el carácter estrictamente centralizado de nuestros sindicatos y organismos económicos, es imposible interesar a las masas en la construcción conciente de la economía sobre la base de tareas precisas planificadas, si los organismos dirigentes de los sindicatos no participan del trabajo económico.

El simple hecho de delegar representantes a los organismos económicos no permite a los sindicatos establecer relaciones correctas o armonizar su trabajo, tal como la experiencia lo ha demostrado. Para resolver esos problemas fundamentales, sería necesario que

ciertos obreros, con capacidad sindical y económica, dirigieran a la vez el trabajo de los sindicatos y el de las organizaciones económicas correspondientes.

24. Es necesario que por lo menos un tercio o la mitad del Presidium del Consejo Superior Central de los Sindicatos y del Consejo Superior de la Economía esté compuesto por las mismas personas. De este modo la excesiva especialización y la brecha que separa a estos principales colegios se suprimiría. Así los dos organismos estarían compuestos por trabajadores respetuosos de las exigencias administrativas y técnicas, y al mismo tiempo, dedicados a las tareas de una organización proletaria de masas.

25. El Consejo Superior Central de los Sindicatos y el Consejo Superior de la Economía, reunidos en pleno en sesiones comunes deben estudiar y resolver todos los problemas fundamentales de la organización del trabajo y de la economía.

26. Los Comisariatos Económicos, las secciones del Consejo Superior de la Economía, los Glavk, y los Comités Centrales de las Uniones de Producción deben estar constituidos según las mismas reglas que los Consejos Superiores de la Economía y de los Sindicatos.

27. Estas reglas se aplican igualmente a los niveles inferiores de las organizaciones esconómicas y de los sindicatos (en el nivel de las provincias, de los barrios, de los distritos, de los departamentos, de las usinas, fábricas, etc.).

28. En el caso en que sólo una persona dirija la administración económica, es deseable que el administrador sea admitido en la sección sindical con voz consultiva.

Si la persona tiene la confianza del sindicato, es preferible que sea elegida en la sección y darle voz.

Si se trata de un especialista que no es admitido en el sindicato, la sección elige un representante (Comisario) entre sus miembros, encargado de efectuar el control del sindicato sobre el administrador.

29. En las usinas y en las minas, cuanto más se liguen los sindicatos a la producción, más elegirán las masas los criterios de producción en las diversas elecciones, y más fácil será reunir los organismos administrativos y sindicales. La designación de un miembro del Comité de Usina en el puesto de director, si resulta adecuado, es muy conveniente.

30. Las secciones económicas de los sindicatos, reforzadas por los mejores administradores y técnicos de las organizaciones económicas, deben contribuir a mejorar la producción, facilitar la mecanización e introducir la innovación.

31. Las sub-secciones que se encuentren en las usinas (o células de cooperación en la producción) tienen relaciones determinadas y precisas con la dirección; ésta está obligada a examinar las propuestas técnicas u organizativas presentadas por las células y a dar cuenta periódicamente de la utilización de las reformas propuestas ante la Asamblea de la Usina.

32. Se debe comunicar a los sindicatos los datos relativos al reparto de fuerzas de trabajo, a la protección del trabajo, y a la política de normas y salarios. Los sindicatos harán mejor trabajo cuanto más próximos estén de las organizaciones económicas.

Observación: El Comisariato de Trabajo confía gran parte de sus funciones a los sindicatos.

33. Los sindicatos, responsables ante el Estado 0brero y Campesino, están encargados de resolver los conflictos que surjan entre los obreros y las organizaciones económicas.

34. Los sindicatos deben examinar muy profundamente a todos los especialistas. Es necesario distinguir tres categorías en función de su pasado en la guerra civil:

a) los especialistas sometidos a prueba (ex-partidarios de Koltchak y Wrangel);

b) los candidatos;

c) los miembros integrales del sindicato.

Sólo los especialistas de la última categoría pueden pretender ocupar puestos de responsabilidad sin ser controlados por Comisarios.

Los de la segunda categoría deben ser controlados por un Comisario de las Uniones de Producción. Los de la primera categoría sólo pueden ser consultados por los administradores que sean miembros del sindicato. Por esto la pertenencia al sindicato reviste gran importancia tanto para los especialistas como para los obreros.

35. La competencia de los Tribunales Disciplinarios organizados por los sindicatos se extiende a todo el personal administrativo, aun al personal no agremiado.

36. El principio de la dirección única debe mantenerse en las empresas industriales, aun cuando subsista un cierto paralelismo entre las uniones de producción y las organizaciones económicas, inevitable en nuestra época de transición. Las direcciones de las empresas deben ser designadas de manera de ser tansformadas en organismos económico-administrativos, constituidos por los sindicatos y conservando estrechos lazos con ellos. En esas condiciones el problema de la mezcla o de la no mezcla del sindicato en la gestión de la producción ya no tiene razón de ser.

37. No hay ni puede haber esquema de organización que prevea todos los tipos de relaciones posibles entre los sindicatos y las organizaciones económicas. En este terreno hay que dar pruebas de dinamismo, de espíritu de iniciativa; es necesario crear combinaciones personales adaptadas a las realidades concretas, sin olvidar, de todos modos la unidad de las siguientes tareas:

a) desarrollar en los sindicalistas y economistas las capacidades de productores y administradores;

b) acercar, y finalmente unir, el trabajo de los sindicatos y el de las organizaciones profesionales;

c) crear las condiciones necesarias para resolver las tareas comunes;

d) extender progresivamente el trabajo común a todos los terrenos hasta que se confundan definitivamente las organizaciones económicas y sindicales.

38. Desarrollando ese sistema, ligando cada vez más a los sindicatos y la producción, llegaremos tarde o temprano a la siguiente situación: el sindicato, englobando todos los aspectos de una rama de la producción determinada podrá, combinando los sistemas de elección y designación, formar el aparato administrativo y económico bajo el control y la dirección del Estado Obrero.

39. Es posible que ciertas ramas encuentren antes que otras las soluciones para las relaciones mutuas de los sindicatos con las organizaciones económicas.

El Consejo Superior Central de los Sindicato y las organizaciones económicas deben tener una política flexible en este terreno y tener en cuenta las especialidades de cada rama: no hay que buscar lograr la equiparación artificial de todas las ramas.

Si ciertas ramas de la producción de vanguardia superan a las otras, ello no atentará contra la unidad y la solidaridad de la clase obrera; por el contrario, darán el ejemplo y acelerarán el desarrollo de las empresas retardadas. En particular será posible, en un futuro cercano, confiar la organización de la dirección de ciertas ramas industriales a los sindicatos que estén preparados para la tarea, con la condición de que se comprometan a respetar los programos del Estado y obedecer al Presidium del Consejo Superior de la Economía.

40. En el terreno de la producción, el principio del trabajo de choque sigue siendo decisivo; sólo él permitirá equilibrar el desarrollo de las principales ramas económicas.

En el terreno del consumo, es decir de las condiciones materiales de vida, hay que proceder a una cierta equiparación y aumentar el mínimum acordado a los obreros, tanto en dinero como en especies.

El sistema de primas, establecido sobre un conjunto de normas cuidadosamente estudiadas y alimentado por un fondo en especies, en esas condiciones sólo puede contribuir a aumentar la productividad.

41. Cada unión de producción debe otorgar especial atención a la vida cotidiana personal de los obreros. A pesar de todas las dificultades económicas de nuestro país, es posible mejorar la vivienda, el vestido y la alimentación de los trabajadores con la cooperación de los órganos soviéticos locales, con la participación de los mismos obreros y obreras, con la introducción de elementos de colectivismo en la vida cotidiana (casas comunes, cantinas, guarderías talleres de reparación, etcétera). Cada militante sindical responsable debe buscar cómo mejorar las condiciones de existencia de los obreros e informar tanto a las instancias superiores como a la prensa de las medidas que ha tomado y de los resultados obtenidos en este terreno.

Proponen este texto: Los miembros del CC del PCR: L. Trotski, N. Bujarin, A. Andreiev, F. Dzerzhinski, N.Krestinski, E. Preobrazhenski, K. Rakovski y L. Serebriakov.
Los miembros del CC del P. Comunista de Ucrania: V. Averin, N. Ivanov, T. Kin, F. Kon, G. Piatakov. Los miembros del Presidium del Consejo Superior Central de los Sindicatos: A. Goltsman, V. Kosior. Los miembros de las CC de las Uniones Profesionales Panrusas y Militantes Sindicales: Gurevich, Kalinin, Sudik, Axelrod, Cherepov, A. Amosov, E. Bumazhni, A. Rozengolts, N. Jruliev, Gaievski, Ziskind, Stantso, Bobrov, V. Sajarov, I. Reshetkov, P. Reshetkov, I. Slelejes, M. Japitonov, A. Paderin, Iujvitz, Malajovski.
Los obreros moscovitas: I. Larine, G. Sokolñikov, V. Iakovlev, G. Krumin, V. I. Soloviov, Minkov, Lisitsine, M. I. Rozgov, Drozhin, V. Lijachev, Lavrov, Goriutin, I. Jloplinkin, Feldman, Galperstein, N. Merkulov, M. Sovietnikov, A. Alexandrov.

Impreso en 1921, en folleto aparte para los Delegados del Congreso. Impreso según el texto del folleto.

ANEXO IV

CARTA DE VEINTIDOS MIEMBROS DE LA OPOSICION

A los miembros de la Conferencia Internacional de la Internacional Comunista

26 de febrero de 1922

Estimados camaradas :

Hemos sabido por nuestros periódicos que el Comité Ejecutivo de la Internacional estudia el asunto del Frente Obrero Unico y estimamos que nuestro deber comunista es aportar a vuestro conocimiento que la causa del frente único está gravemente comprometida en nuestro país, no sólo en el sentido amplio del término sino también en el seno de nuestro Partido.

En momentos en que el elemento pequeño-burgués nos presiona enérgicamente por todas partes y penetra hasta dentro de nuestro Partido, cuya composición social (40 % de obreros y 60 % de no proletarios) favorece este peligro, los órganos dirigentes del Partido sostienen una lucha implacable y desmoralizadora contra todos aquellos, y en particular contra los proletarios, que se permiten tener una opinión personal; la expresión de esta opinión es objeto de diferentes medidas de represión en el seno del Partido.

Querer acercar las masas proletarias al Estado es considerado "anarco-sindicalismo" y los miembros de esta tendencia son perseguidos y hasta desacreditados.

En el movimiento sindical el cuadro es el mismo: represión de la acción y de la iniciativa obreras, empleo de todos los medios para

combatir a los malpensantes. Las fuerzas coaligadas de la burocracia del Partido y de los sindicatos abusan de su situación y de su poder e ignoran las decisiones de nuestros Congresos ordenando la aplicación de los principios de la democracia obrera. Nuestras fracciones en los sindicatos y hasta en los congresos se ven privadas del derecho de expresar su voluntad en la elección de sus Comités Centrales. La tutela y la opresión de la burocracia ha llegado a un punto tal que los miembros del Partido deben, so pena de exclusión y de otras medidas represivas, elegir no a los que quisieran elegir los comunistas, sino a los que quieren que sean elegidos los grupos de intrigantes colocados en lo alto. Semejantes métodos de trabajo conducen al acomodo, a la intriga y al servilismo, y los obreros responden yéndose del Partido.

Partidarios del Frente Obrero Unico, tal como está interpretado en las Veintitrés Tesis de la Internacional Comunista, apelamos a vosotros con el sincero deseo de terminar con todos los obstáculos que se han puesto contra la unidad de este frente en el seno de nuestro Partido Comunista de Rusia.

La situación en el seno del partido es tan penosa que nos vemos obligados a pedir vuestra ayuda para alejar el amenazador peligro de una escisión.

Saludos comunistas,
Miembros del Partido Comunista de Rusia

M. Lobanov, miembro del Partido desde 1904;
M. Kuznetsov, desde 1904;
A. Polotasov, desde 1912;
A. Medvedev, desde 1912;
G. Miasñikov, desde 1906;
V. Plieshkov. desde 1918;
G. Shojanov, desde 1912;
S. Medvedev, desde 1900;
G. Bruno, desde 1906;
A. Pravdino, desde 1899;

I. Ivanov, desde 1899:
Fs Mitine, desde 1902:
Ps Borísov, desde 1903:
M. Kopilov, desde 1912;
Zhiiin, desde 1915;
Chelishev, desde 1910;
Tclokontsev... desde 1914;
A. Shliapnikov, desde 1901;
M. Borulin, desde 1917;
V. Nekreniev, desde 1907;
A. Pavlov, desde 1917;
A. Tashkin, desde 1917.

A la declaración se unen Alexandra Kolontai, miembro del Partido desde 1915 y Zoia Shchadurskaia.

NOTA:
La comisión nombrada por el Ejecutivo ampliado de la Internacional Comunista para estudiar la carta de los 22, estaba compuesta por Clara Zetkin, Cachin, Frys, Kolarov (presidente), Kreiblich, Terracini y Mac Manus.



ESTA EDICIÓN DE 3.000 EJEMPLARES
se terminó de imprimir
el día 15 de mayo de 1975 en los talleres de
INDUSTRIA GRÁFICA DEL Libro S. B. L.
Warnes 2383 - Bs. As. - Argentina